FRAY MOCHO

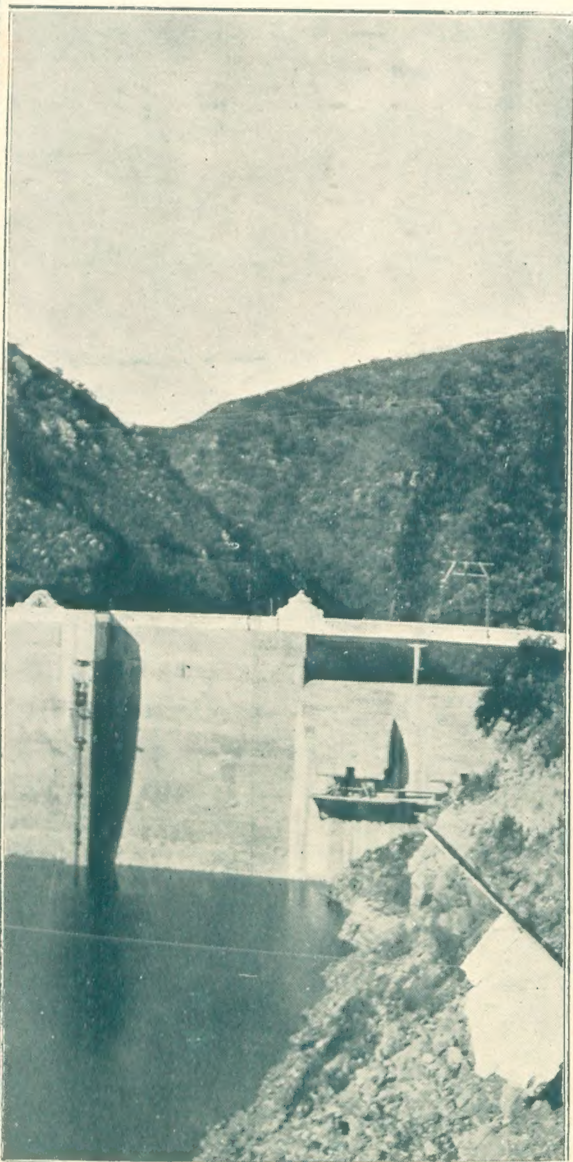


"LILAS"

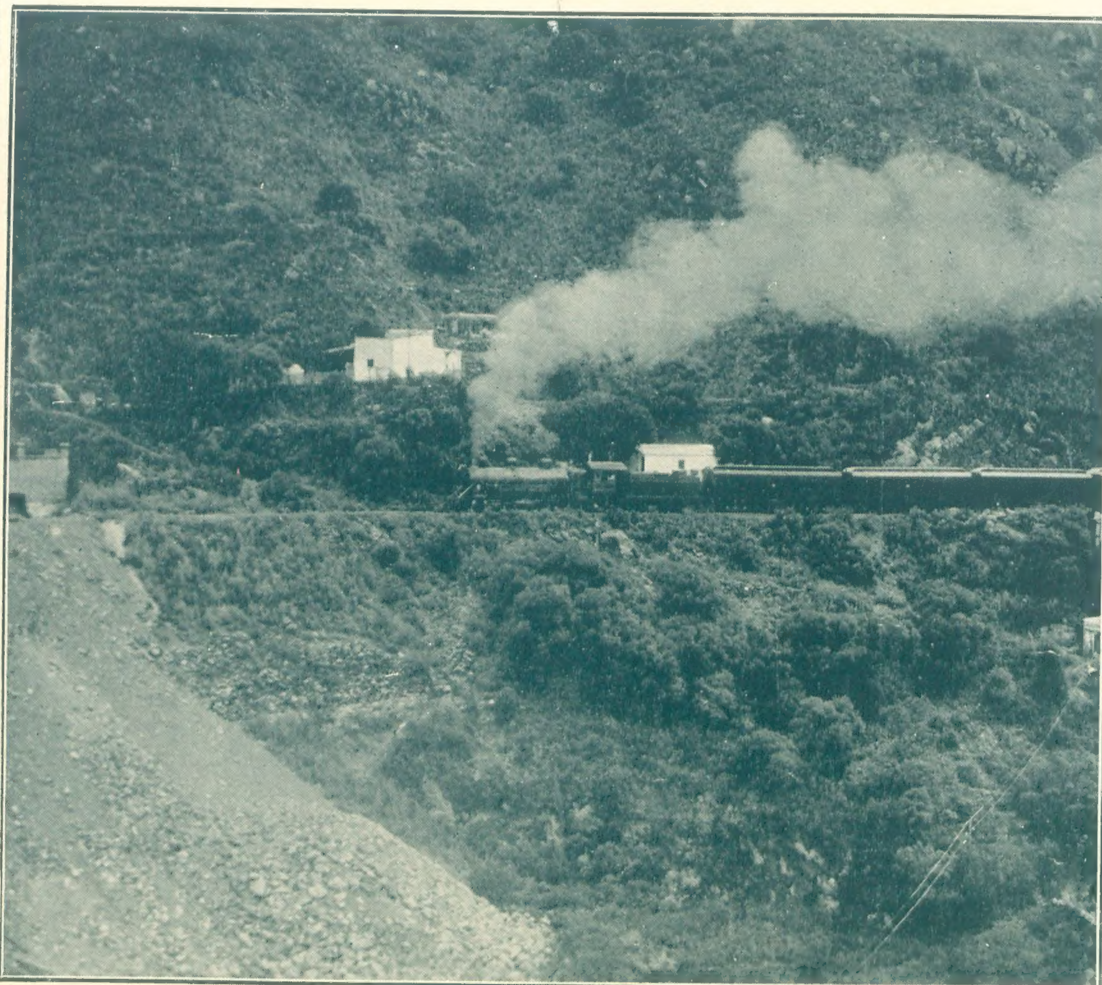
N.° 734



FOTOGRAFIA ARTISTICA



El dique de San Roque (Córdoba).



Un tren del Ferrocarril Central Norte Argentino, entrando en el dique de San Roque.



Un paisaje en los alrededores de Alta Gracia.

Fots. J. C. Dantiacq.

FRAY MOCHO

Año XV | Buenos Aires, 18 de mayo de 1926 | Núm. 734

CUMBRE DE FUEGO

Por CARMEN SILVA

(*Ilustraciones de Max. Ramos*)

I

La bella Pauna era altiva, muy altiva. No en vano tenía ojos obscuros, cejas retintas y nariz de águila. Su boca era grano de oro airosamente dibujada, y cuando hablaba o reía se veían en ellas dos filas de dientes deslumbrantes. Sus trenzas negras la ceñían la frente a modo de corona, y muchos la llamaban en tono de chanza *Peri de Imparás* (hija de emperador), por su alta estatura, por su gallardo y majestuoso andar y por la elegante cabeza siempre erguida, como si llevara encima de ella alguna cosa.

Sin embargo, no era tan altiva como para no volver la cara cuando pasaba Tannas; ni como para no prestarle oídos cuando él la hablaba mientras danzaba el *hora*. Pero, ¡guay si alguien se atrevía a darle bromas por ello! Inflamábanse sus mejillas y una hiriente respuesta castigaba al impertinente.

Tannas era muy envidiado por los otros mancebos, y lo fué mucho más cuando se supo como cosa cierta que estaba comprometido con la altiva joven.

Mas sucedió por entonces que invadiese el país el enemigo, y Tannas tuvo que marchar hacia el Danubio con el ejército. Pauna tragó sus lágrimas delante de los extraños, pero ninguno de ellos se atrevió a preguntarle si no las derramaba en secreto.

Supo procurarse el modo de ser una de las primeras que recibieran en la aldea noticias del ejército, y cuando le llegaron las de las primeras batallas, le fué preciso recostarse junto a la cruz de piedra que hay a la entrada de la aldea. ¡Tan desfallecida se sintió, ella, la altiva, la fuerte Pauna!

Desde entonces no le fué posible pegar los ojos por las noches, y muy a menudo tenía que dejar encendida la lámpara, para no ver el espantoso fantasma de Tannas cubierto de heridas, moribundo o muerto.

En una obscurísima noche, la joven, vestida aún, hallábase sentada en el borde de su lecho, ignorando que afuera rondaba su casa, sigilosamente, un hombre. E ignoraba también cuán linda estaba, con las manos entrelazadas sobre sus rodillas y sus ojazos negros abiertos y vagamente fijos en el vacío.

De pronto se oyó un golpe en la ventana; la moza saltó del lecho reprimiendo un grito, y se asomó a la ventana, tratando de penetrar la obscuridad con su mirada.

Parecióle ver a Tannas, y en el mismo instante oyó una voz que la llamaba quedamente y con cariño:

—Pauna, querida Pauna, sal, ven, no temas, soy yo, Tannas.

Pauna tenía ya la mano en el pestillo de la puerta, y apenas salió afuera sintió un brazo que la rodeó con ternura.

Pero ella alejó el brazo que la estrechaba, y dijo:

—¿Eres tú, de veras? ¿Nadie pretende burlarse de mí?

—Aquí tienes, Pauna, tu anillito, y aquí colgada a mi cuello la medalla. No he podido resistir más al deseo de verte, y he venido a cerciorarme de si eres constante.

—Y, ¿quién te ha licenciado del ejército?

—¿A mí?... Nadie.

—¡Nadie! ¿Y estás aquí? Entonces, ¿acabó ya la guerra?



...le fué preciso recostarse junto a la cruz de piedra que hay a la entrada de la aldea. ¡Tan desfallecida se sintió!...

—Oh, no; hay guerra todavía, pero yo me he escapado furtivamente, ¡oh, Pauna!, porque te amo.

—¿Porque me amas?—dijo ella con una áspera y breve carcajada.—¿Entonces tú crees que pueda gustarme tener por prometido un desertor? ¡Vete!

—¡Pero Pauna! ¿Éste es tu amor? ¡Me mandas a la muerte, a la perdición!

—Ve donde quieras, mas oye lo que te digo: no seré nunca tu esposa, porque no puedo aceptar por marido un hombre que desprecio.

—¡Tú amas a otro!

—No, Tannas; sólo a ti amo, y he pasado por ti muchas noches en vela; pero nunca me imaginé que amaba a un cobarde.

Y Pauna escondió el rostro entre las manos y lloró.

—¡Y yo que pensaba que me recibirías con júbilo! ¡Y que hasta me habrías escondido en tu casa!

—¡Qué vergüenza!—exclamó la joven.—¡Qué vergüenza! ¡Haberme comprometido contigo! Pero te aseguro que antes de que yo sea tu mujer, tendrá que arder el monte Bucegi.

—Y yo a mi vez te afirmo—exclamó Tannas—que no me volverás a ver sino mutilado o muerto.

Y al decir esto, los dos jóvenes se cambiaron tan ardientes miradas que sus ojos brillaron en la sombra. Y entonces se difundió por el cielo una rojiza claridad, y cuando levantaron la vista vieron encendida una de las cimas del monte Bucegi.

El fuego se iba haciendo cada vez más vivaz, hasta que apareció como una llamarada roja diseminando estrellas por doquiera.

Los dos enamorados quedáronse como petrificados. Se abrieron las ventanas de la vecindad; algunas personas gritaban que se había incendiado la selva y otras que ardía la montaña. Ladraban los perros, y los gallos de las cercanías cantaban a más no poder.

Pauna, entonces, tomó al mancebo por los hombros, y dándole un empellón, le dijo:

—¡Vete de aquí! ¡Oculta tu cara, o me moriré de vergüenza!

Y después de haberle dicho esto, cerró la puerta de su casa y apagó la lámpara.

Y desde la ventana, con el corazón palpitante, siguió con la mirada a Tannas que se escurría por contra las paredes de las casas; vió subir de grado las llamaradas de la montaña, y extinguirse después con lentitud; y no contestó cuando la llamaron los de su casa a que saliera a ver la maravilla.

A contar de aquella noche en adelante, Pauna fué palideciendo día por día, y lo notaban todos; la sonrisa había desaparecido de aquellos labios tan prontos en otros tiempos a las chanzas y burlas; y ya no rebatía con punzantes o burlonas salidas la bromas que se le hacían.

Atendía en silencio a sus quehaceres;



pero había veces que se sentía tan cansada, que tenía que sentarse junto al pozo, y mojarse con agua la ardorosa frente. Otras veces, con aspecto delirante, mirábase en la linde del pozo o contemplaba el Bucegi con espanto.

De pronto se esparció la voz de que Tannas había estado en la aldea, y no faltó quien dijera que lo había visto al resplandor del incendiado monte, y hasta que oyó su voz en diálogo con la de Pauna.

Cuando se interrogó a ésta al respecto, se le emperló la frente de gotas de sudor y temblaron sus labios al contestar:

—La noche en que ardió la montaña, ¿no estuvo mi casa tranquila y obscura?

Sin embargo, la madre de Pauna meneaba la cabeza, se mordía el labio inferior, y pensaba que en este siglo malo sucedían muchas cosas sorprendentes.

Poco después llegó la noticia de que se había librado una sangrienta batalla. Esta vez, Pauna fué la última en tener conocimiento del hecho; volvió temprano a su casa, envolvió un frasco en un pañuelo y un montón de hilas, y cuando su madre le preguntó adonde iba, le respondió:

—No te inquietes, madre, pronto volveré.

II

Caía ya el crepúsculo sobre el campo de batalla; millares de muertos yacían tendidos y esparcidos aquí y allá; los caballos pataleaban, luchando con la agonía, o se arrastraban, cojeando, con la cabeza baja.

El ejército estaba acampado alrededor de grandes fogatas, y ya no tenía oídos para los lamentos que le llegaban del campo de batalla.

Una esbelta figura de mujer vagaba sola entre las filas, después de haber buscado a Tannas y preguntado a todos por él.

Animosa, se acercó a amigos y enemigos, dando de beber a más de uno, y observando cuidadosamente los cadáveres.

Llegó la noche y la luna iluminó aquel paraje espantoso. La joven continuaba vagando siempre; arrodillábase junto a los muertos y moribundos; apoyaba las heladas frentes contra su seno y buscaba en los cadáveres y en los heridos deformados horriblemente un anillo y una medalla colgada al cuello.

Sólo una vez retrocedió aterrorizada y tambaleante: vió a algunas mujeres que despojaban un cadáver y oyó el crujir de los dedos al arrancarles los anillos.

Huyó de allí; pero no tardó en volver para observar acongojadamente aquel muerto.

Todo el campo estaba sumergido en el silencio y en el sueño, y Pauna lo recorrió aún a la luz de la luna, llamando algunas veces en voz muy baja:

—¡Tannas!...

A menudo oía un quejido por respuesta; se acercaba a quien lo había lanzado, le daba de beber y se alejaba en seguida, moviendo tristemente la cabeza.

Llegó finalmente el alba y poco a poco fué palideciendo la luna. Entonces notó algo que relucía, y acercándose a ella encontró un muerto a quien habían despojado de su casaca, pero cuya mano, en la que brillaba un anillito, oprimía con tanta fuerza algo que pendía del pescuezo, que evidentemente, los despilchadores se habían visto obligados a desistir a abrirle los dedos.

Pauna reconoció su anillo, y exclamando en un grito: "¡Tannas!", cayó desvanecida junto a él, cuyo rostro bañado en sangre era apenas reconocible.

Al poco rato volvió ella en sí, y púsose a lavar aquel rostro querido y pudo ver al través de sus lágrimas que los ojos y la nariz le habían sido cortados de un solo tajo. Mas vió bien que la sangre brotaba de nuevo y comprendió con júbilo que su novio vivía aún, y se apresuró a refrescarle los labios, y a enjugarle y vendarle las heridas con las hilas y el pañuelo. Entonces él exhaló un suspiro, y oyendo pronunciar su nombre, empezó a agitar sus manos en el aire y a acariciar la cara a Pauna.

—Mi querida Pauna—díjole con un débil hilo de voz,—déjame morir, estoy ciego; ya no soy nada en la tierra.

—Sí, sí—gritó Pauna,—eres mi prometido, y si Dios quiere, oh, amado mío, dentro de poco serás mi esposo. Pero por ahora, calla, calla.

III

Han transcurrido muchas semanas después de aquella alborada; y durante todo ese tiempo Pauna ha velado día y noche a la cabecera de la cama de Tannas y lo ha asistido sin cansarse nunca.

Ese día, dos caminantes remontaban la calle principal de la aldea; un ciego envuelto en una capa militar y con una condecoración en el pecho, y una mujer que le guiaba con tierna solicitud, diciendo a todos con sonrisa feliz:

—Este es mi prometido: es un héroe, lleva la señal sobre el pecho.

—¡Y en la cara!—agregaba Tannas, suspirando.

Nunca se celebró en la aldea más espléndida boda. La gente acudió de lejos y de cerca, para compadecer a la hermosa Pauna, al lado del ciego. Pero ella decíale a todos con la sonrisa en los labios.

—¿Qué mayor honra? ¡Tengo un héroe por marido, y gracias a Dios, soy sana y robusta y puedo trabajar por dos!

La montaña que se vió arder, fué llamada desde entonces *Cumbre de Fuego*, y los cazadores de gamuzas juraron que al día siguiente del suceso habían hallado las rocas completamente calcinadas.



Ese día, dos caminantes remontaban la calle principal de la aldea...

LA CAZA EN EL FAR-WEST

Aunque la fauna, en su mayor parte, haya sido exterminada en el interior de la América del Norte, quedan todavía vastas extensiones de territorio que la colonización no ha invadido, en las cuales los aficionados a la caza mayor pueden proporcionarse el placer de cobrar magníficas piezas en esta parte abrupta del Nuevo Mundo.

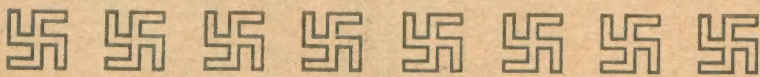
Enormes terrenos salitrosos se encuentran en estas regiones, en los cuales falta el agua potable, y no se producen sino raquíticos arbustos. Pero, en cambio, se encuentran en ellos osos magníficos, entre los cuales se halla el oso negro, que es un animal inofensivo para el hombre, al cual no es raro ver aproximarse a las casas para aprovisionarse de los residuos de la comida. Claro que no conviene fiarse de esta actitud pacífica del plantígrado, pues, a veces, se precipita sobre el cazador, sin tener miedo al fusil de éste.

La segunda especie que allí se encuentra es la del oso gris, famoso por su ferocidad, y que ocasiona innumerables víctimas. Estos osos alcanzan una altura de dos metros, y llegan a pesar hasta 500 kilos. Se caracterizan por sus uñas largas, de siete a ocho centímetros, y cortantes como navajas. Las heridas que causan estas uñas son siempre peligrosas y, a menudo, mortales; un golpe con la pata es suficiente para poner fuera de combate a un toro, por lo cual los cazadores los persiguen encarnizadamente.

Recientemente, tres cazadores de California se aventuraron en lo más interior de las Montañas Rocosas para cazar cabras salvajes, cuando se encontraron con un peligro, con el que no habían contado. Creyendo seguir la pista de las cabras salvajes, observaron que eran seguidos por un oso gris, que buscaba la ocasión de arrojarse sobre ellos.

Esta ocasión se presentó mientras los cazadores preparaban su desayuno, y el oso, saliendo de improviso, se arrojó sobre el hombre más próximo a él. Este no tuvo tiempo sino de escalar una roca inmediata, mientras uno de sus compañeros atravesaba de un balazo al oso; éste dió unos pasos hacia el tirador, pero al momento volvió y se dispuso a escalar la roca. Esto dió tiempo al cazador que disparó para disparar de nuevo, y alojar una bala en la cabeza del oso.

Existe otro mamífero que, como el oso gris, es exclusivo de la América del Norte; es la rata almizclada, cuya piel es muy solicitada por la industria peletera. Este animal es cuatro veces más voluminoso que la rata común, y se caracteriza por sus dos patas posteriores, que son palmeadas, como las de las aves acuáticas. Como los castores, las ratas almizcladas pasan la mayor parte de su existencia en el agua, y como aquéllos, se construyen chozas con cubierta cónica, que se levantan a una altura de cerca de un metro. Estos mamíferos se multiplican con una rapidez asombrosa, y una pareja puede producir en un año de 25 a 40 individuos. Se calcula que los Estados Unidos han recogido, en un período de veinte a treinta años, de 12 a 15 millones de pieles de ratas almizcladas de las cuales, la mitad, al menos, se han vendido en Europa.

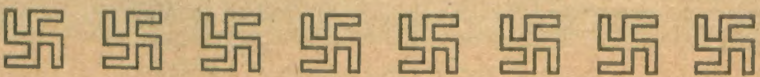


CANSANCIO

Están cansados mis ojos
de mirar siempre lo mismo,
el manso arroyo que corre,
el compacto caserío,
los árboles que el otoño
ha vestido de amarillo,
la rueda que mueve presto
el alto y viejo molino
y que parece que horada
los tules de lo infinito,
estas calles, largas, largas,
¡como mi largo destino!
¡Están cansados mis labios
de cantar y del recinto
de mi corazón, ha mucho
que mi esperanza ha partido!

La fe que ayer jugueteaba
cual un inocente niño
por los campos de mi alma,
se marchó como un suspiro.
Sólo hoy se allegó el dolor
temeroso y con sigilo
y golpeó ligeramente
al aldabón de mi espíritu.
Y yo le dije: "Adelante,
no me has de encontrar esquivo;
hieres, pero purificas;
eres cruel y te bendigo.
Mi vida se vuelve estoica
y se da al amor divino
cuando tu mano golpea
el aldabón de mi espíritu."

Félisa R. Vitillac



DESCUBRIMIENTO DEL POLO, *por Rojas*



—A mí me hubiera gustado que el capitán Byrd hubiese encontrado gente en el polo, para saber qué comían.
—Lo indicado allí serían los fiambres.

—Si hubiera estado habitado el polo yo me hubiera ido a él.
—¿Por qué?
—Porque lo lógico es que en el polo existiera la poli-gamia.

—El polo ártico debe ser una maravilla.
—Me gusta más el polo como sport.

—¿Qué emoción sentiría el capitán al volar sobre el mismo polo?
—Se quedaría frío...

—Figúrate cómo será de desolado aquel paraje, que no vió nada, nada.
—¡A mí que no me venga con cuentos el capitán Byrd y no me diga que en el polo no vió polillas!...

LA MUELA DE CURRITO

Por Pedro Muñoz Seca

El ayudante de don Sebastián Pringuezuela, eminentísimo dentista de Recalamares, abrió la puerta del espacioso salón, donde con rostros descompuestos aguardaban varios clientes, y dijo con voz clara:

—¡Número once!

—El mío—contestó un eco aguardentoso; y Currito Pelusas, alias "Cáncamo", el más valiente de los novilleros andaluces, se levantó casi de un salto, y penetró en la sala de operaciones del odontólogo.

—¡Anda! ¡Pero si es el "Cáncamo"! ¿Qué es eso, muchacho? ¿Qué te trae por aquí?—le preguntó cariñosamente el dentista.

—¡Que se junde er mundo, don Sebastián; que estoy loco perdío; que tengo aquí una mardesía muela que me está jasiendo más daño que el terser aviso!

—¡Vamos, hombre, no será tanto!

—M'ha dao una nochesita, que no m'he tirao por er barcón por no asustá ar sereno; y como que coinside que resulta que esta misma tarde tengo que tomá er tren, porque mañana atoreo en Madrí, vengo a que usté, por lo que más quiera en er mundo, me pegue un jalonaso y me deje como nuevo.

—Vamos a ver—contestó cachazudamente don Sebastián. — Siéntate ahí, y dime qué muela es la dañada.

—Esta—repuso Currito, abriendo su bocaza e indicando el hueso dolorido.

—Picada está, muchacho, y bastante picada.

—Pos toque usté a banderillas, don Sebastián, que si s'aploma va a se peó.

—¡Demonio! Pero si está completamente hueca—añadió el dentista hurgándole con un estiletito y haciéndole ver todo el sistema planetario.

—Déle usté por su salú, don Sebastián.

—Quita, hombre, eso es imposible; como está hueca, al apretar se haría cien pedazos, y sería peor el remedio que la enfermedad. Además, está la encía muy inflamada y no es procedente la extracción.

—Pero ¿vasté a dejarme en este rabiaero?

—No, hombre, no seas impaciente; por lo pronto, voy a matarte el nervio y a quitarte el dolor; más adelante, cuando vuelvas de Madrid, te empastaré la muela y te la dejaré nuevecita.

—Ea, pos meta usté mano, don Sebastián; pero no me lo mate usté a fuerza é pinchasos: cuadre usté bien, y entre usté por derecho.

—Descuida, hombre, descuida. Cuando te duela mucho, avísame.

Y el dentista, provisto de los utensilios necesarios, tocó aquí, tocó allá, torneó de lo lindo e hizo sudar tinta al pobre novillero.

—¡Josú!... ¡Don Sebastián!..., ¡pare usté!...—decía Currito de vez en cuando.—¡Camará! Que he sentío ahora un ramaraso en la nuca, como si me hubieran dao la puntiya. ¡Mardito sea er nervio!

—Ya queda poco, hombre, ten paciencia.

—¡Descabelle usté, señó!

—¡Calma, calma!

Y al cabo de varios segundos, el buen odontólogo taponó la picadura de la muela con algo que produjo a Currito una agradabilísima sensación, y le calmó casi de repente el dolor que sufría.

—¿Eh? ¿Qué me dices ahora?—le preguntó muy ufano don Sebastián.

—Que por mí pue usté da dos güertas al ruedo. Eso es matá, amigo. ¡Chavó, y que tranquilito m'he quedao!

—Pues cuando vuelvas, acabaremos la faena.

—Sí, señó; usté dirá lo que le debo.

—Diez pesetas.

—Como éstas, y muy agradesío.

—Vete con Dios, hombre, y buena suerte.

—¡Gracias!...

Y Currito Pelusas salió alegre y decidor, con más contoneo que una mecedora.

Pero el bienestar le duró poco. Aquella misma tarde, y ya en el tren, camino de Madrid, comenzó a sentir alguna que otra punzadilla suelta; y al cerrar la noche, dijo la muela: aquí estoy yo, y comenzó para Currito el más terrible de los sufrimientos.

—No t'apures, Currito—le decía el "Chaveta", su picador de confianza; lo que zobran en Madrí zon güenos dentistas; en cuanto llegues, te vas ar mejó y que te ventile ece mardecío güeso.

—Que me lo ventile enque sea con dinamita, "Chaveta". ¡Es mucho doló!

—¿Qué vas a decirme a mí, "Pelusa"?—terció "Verruguitas", un banderillero más bruto que una tonelada de cerrojos.—Una vez mi mujé me dió a bebé una bebía cuasi jirviendo, y me se fijó un doló aquí, en los dientes de alante, que, en fin, ¡de qué conformidá me pondría yo, que tuvieron que asujetarme entre cuatro!

—¡Querías matarte quisá?

—Lo que quería es matá a mi mujé.

Pasó Currito una noche terrible y apenas llegó a Madrid se dirigió a la casa de uno de los más renombrados dentistas.

—Arránqueme usté esta muela por los clavos e Cristo, porque me tiene jecho harinas y necesito atoreá esta tarde.

—Vamos despacio—repuso el dentista.

—Vamos a gorpe, que estoy que no veo.

—Pues no puedo extraerle la muela—añadió el dentista después de un minucioso reconocimiento.—La encía está muy inflamada, y la extracción sería una temeridad. Lo que haré para quitarle el dolor es matarle el nervio.

—¿Matarme el nervio? — exclamó el novillero estupefacto.—¡Señó, si ese nervio está ya que jiede!

—¿Cómo que... jiede? ¿Qué quiere usted decirme?

—Que ese nervio está más que muerto.

—¡Hombre! ¡Querrá usted saber mejor que yo!—exclamó el dentista.

—¡¡Mardita sea la yesca!!... —añadió Currito quemadísimo. — ¡Y querrá usté saberlo mejó que yo, que m'ha costao dos duros el entierro!...

...y el poeta dijo:

¿Cómo lo quieres hoy, mi dulcísima y encantadora Ninón?: ¿Rojo, que trate de choques, combates, duelos, sangre y muerte? ¿Azul, que hable de dichas inenarrables, de amores que nunca declinan, de ninfas, náyades y "pescadores" afortunados? ¿O verde, que enciende en fuego de deseos el corazón y recuerde a las bellas, generosas y complacientes que se llamaron Safo, Friné, Aspasia y Popea en la antigüedad, y más recientemente, La Valliery, la Montespan o la Dubarry?

—¡Oh, mi inspirado y sugestivo poeta, siempre alegre y decidor, a todo instante animado y vivo! Verde, bien verde lo quiero. ¿No están verdes los campos? ¿No son los ojos verdes los que más te seducen y dominan? ¿No es verde el color de la esperanza?

Pues ahí va:

"Linda estaba bañándose en el gran estanque de mármol del jardín, entre sus cisnes y sus gansos, sin túnica ni cendal, besando y acariciando a sus amigos y enamorados; y detrás de los gruesos sicomoros, ocultos por las enredaderas de boy, mirto y parietaria, contemplándola, absortos ante tanta belleza física, don Trifón, el rico y opulento ex almacenista de ultramarinos, al cual conocen en el lugar con el mote de "C... de oro", y Juanito, el guapo y arrogantísimo primer teniente de caballería, que ha ganado más batallas invocando a Cupido que a Marte.

"¡Qué hermosa es!, exclamaron los dos a un tiempo. Y sin advertirlo ni haberse puesto de acuerdo, encontráronse hombro con hombro en su escondite.

"¡Ah! ¿Usted aquí, Juanito?—balbuceó, un tanto cortado don Trifón.—Si señor—respondió emocionado y con el rostro encendido el primer teniente.—¿Y usted también aquí, don Trifón?

"Sí, hijo mío; y el espectáculo bien ves que vale la pena.

"Ya lo creo—agregó Juanito;—mire usted qué cadera tan admirablemente hecha; vea esos dos globos que invaden el pecho; contemple usted esas pantorrillas, que parecen hechas por Miguel Angel.

"Es verdad—murmuró don Trifón, desabrochándose el cuello de la camisa, que le apretaba como un garrote;—es una perfección, es un hechizo. ¿Has reparado cómo corta el agua al nadar boca arriba, y cómo semeja una ondina al precipitarse en el fondo?

"Bien lo veo todo, dijo Juanito; y veo también que está usted muy sofocado y que debe retirarse, no vaya a causarle daño esta escena.

"No te preocupes, hijo mío—repuso el viejo don Trifón;—a todo estoy acostumbrado y en estos lances me he visto muchas veces y siempre he salido perfectamente. El que debe irse eres tú, que eres joven y vehemente y te hierve la sangre y puedes congestionarte. Oye, toma mi consejo: evita esta clase de peligrosos pasatiempos y no disgustes a tu mamá.

"Pero ninguno de los dos quiso marcharse; antes bien, se aferraron a su sitio como si de pronto hubieran echado raíces, y siguiendo mirando a Linda, cada vez más coquetona y alegre, que, ora se extasiaba en el cristal de las aguas contemplando su cara de hurí del Profeta, ora agitaba su espléndida cabellera negra, que la cubría como un manto de terciopelo, ora quebraba las innobles ondas olvidada de sus desnudeces, entregada al placer de sentirse deseada.

"El viejo y el joven, persuadidos de que ninguno de los dos cedería el campo, convinieron en presentarse a Linda, formular su petición, y someterse, sin recursos de alzada a su sentencia.

"Perderá usted—dijo gozoso Juanito.—¿Cómo resistir mi juventud y mi vigor?

"Perderás tú—exclamó don Trifón.—¿Cómo resistir mis riquezas y mi experiencia?

"Y saliendo de la espesura, acercáronse a la orilla, sin que la ninfa de carne se asustase ni diese el más pequeño grito de espanto.

"Linda—dijo Juanito,—los dos te amamos, los dos estamos locos por ti, los dos nos ahogaríamos en ese estanque si ese fuera tu capricho. Pero yo tengo veintidós años y mi corazón como una montaña para desplegar ante ti más amor que un ejército de Pablos y Werthers.

"Linda—continuó don Trifón,—los dos te adoramos; eres para los dos un ídolo venerado; por complacerte nos beberíamos todo el agua del estanque si tú, con tu mano, nos la sirvieses en un vaso. Pero yo tengo veinte millones, tres palacios, cuatro estancias, una porción de olivares y "papel" de todas las naciones.

"¿A cuál prefieres?—gritaron los dos al unísono.

"Linda, dejándolo todo al descubierto, flotando sobre las aguas como una nereida, radiante de hermosura, toda carne viva y toda mujer apasionada, llevóse la mano derecha a la frente y después de meditar "casi" un segundo, exclamó:

"A los dos.

"¡A los dos!—respondieron simultáneamente y con mal disimulado espanto los pretendientes.

"Sí, a los dos—agregó Linda.—A ti, Juanito, porque eres joven y eres guapo y con tu juventud y tu gentileza calmarás mis ansias de vida. A usted, don Trifón, porque es rico y es viejo, y con sus millones y su conocimiento del mundo me limpiará de escollos el camino de esa vida.

"Y sin añadir palabra más, nadó hasta la opuesta orilla en donde su doncella la esperaba con la salida de baño que ocultó, ¡oh dolor!, tantos tesoros de hermosura y de gracia".

—Falta algo, mi poeta.

—¿Qué más quiere saber?...

—¡Pues, ¿dónde está Linda?

—¡Curiosilla!... Casada con Juanito, que es ya capitán, y habitando uno de los palacios de don Trifón que a la postre ha resultado tío... lejano—y bien lejano—de aquél; quien, como padrino del matrimonio, vive felizmente con los jóvenes y enamorados esposos.

Ninón suspiró satisfecha, y besando al poeta, dijo:

—Vaya, te has ganado un beso y una copa de ajenjo verde. ¡Gertrudis!—gritó a la doncella,—sirve a Bocaccio.

Waldo ALVAREZ INSUA.

En algunas regiones de Australia existe todavía el lenguaje mímico. Hay tribus que se entienden por señas, casi tan perfectamente como si empleasen el lenguaje hablado.

* * *

El aroma de las violetas causa ronquera e irritación en la garganta.

* * *

Se ha inventado una ametralladora sin ruido que dispara 11.000 tiros por minuto.

Los Estados Unidos poseen la flota submarina más poderosa del mundo. Tienen ya en servicio 104 submarinos y 27 en construcción. Sigue la Gran Bretaña con 66 en condiciones de actividad y ocho en construcción.

* * *

El plumón para la fabricación de los *cisnes* que usan las mujeres para ponerse polvo, procede casi todo de Noruega, donde se crían cisnes y otros palmípedos, especialmente con este objeto. El plumón es la primera pluma de los polluelos de cisnes. Se procura que nazcan éstos en mayo o junio, y se los mata al llegar el invierno. Anualmente se sacrifican en Noruega, para quitarles el plumón, alrededor de 40.000 aves.

* * *

París tiene actualmente una población de cerca de tres millones (exactamente 2.906.000). La despoblación de Francia no ha alcanzado a la capital. Desde 1861 hasta la fecha, la población de París ha aumentado en más de un millón.



EL LATIGO

Por Francisco Caravaca

—Te equivocas, Sergio, si dices que yo no sé nada de cariños—exclamó Román, el viejo criado, ofendido en su orgullo.—Yo también he querido como tú, más que tú... Con un cariño loco, que los años no han desdibujado de mi memoria, que lo siento vivir en mi corazón con una vida lenta, apagada... Hace ya muchos años, muchos, pero yo lo recuerdo todo como si fuese ahora, como si aun estuviese viendo los diabólicos ojos pardos de Ana Grebenko.

Tenía yo entonces algunos años menos de los que tú tienes ahora: era cuando la sangre corría por mis venas ardiente como plomo derretido, cuando las penosas labores del campo, las lluvias y las ventiscas habían robustecido mi cuerpo dándome una energía tremenda... Yo era a los diez y siete años un muchacho fornido, capaz de vencer a un toro por la testuz...

En aquel pueblo vivíamos apiñados en barracones de madera podrida por las lluvias, de techumbre de hojarasca y rastrojos, unas pocas familias de campesinos poco menos que como viven las bestias, o quién sabe si peor, aun cuando el terreno era inmenso y la vista no podía abarcar las grandes llanuras de tierra, a trozos sembradas y a trozos yermas como criales, perdiéndose a muchas leguas de extensión.

Todas aquellas tierras formaban un dominio que pertenecía a un noble príncipe.

Era éste un hombre fabulosamente rico, pero despiadado y cruel. Tenía una hija muy hermosa, que se llamaba Ana Grebenko, la princesa Grebenko... El castillo donde vivía el señor con su servidumbre estaba situado en la ladera de una montaña; un escarpado sendero conducía desde el llano, que era el pueblo, hasta el castillo, que se erguía, soberbio, junto a las acuciadas crestas de los más altos picachos...

Algunas veces la princesa Grebenko descendía al llano y visitaba a las familias pobres que habitaban en la falda del castillo, y que cuando la veían llegar, airosamente montada en su fogoso caballo negro, bendecían al cielo, pues la hija del príncipe Yakum era muy caritativa.

Todos tendían hacia ella sus manos implorando protección, y las madres, poniendo a sus pequeñuelos por delante, le suplicaban que los sacase de tanta miseria.

—¡Tenemos mucho frío, princesa! ¡Madrecita, no nos queda pan para nuestros hijos!...—decían quejumbrosamente las mujerucas, y la princesa Ana repartía algunas monedas entre las más necesitadas.

Uno de los días que la hija de Yakum, el señor del castillo, vino al llano, yo vi desde lejos cómo su negro caballo cruzaba veloz por medio de los campos sembrados... Por la expresión del rostro de Ana y por lo desesperado de sus movimientos comprendí que la joven princesa corría un serio peligro.

Su caballo se había desbocado. Los cabellos de la muchacha flotaban sueltos al aire y sus manos se asían nerviosas a las crines del fogoso animal. Comprendí el peligro, y buscando un atajo aguardé a que el bruto desbocado pasase por allí.

En efecto; pasó, y mis puños poderosos detuvieron por el freno al corcel, que chorreaba sudor... Había salvado la vida de la princesa Grebenko.

Ella, muy emocionada, me dió mil veces las gracias, y volvió a montar el caballo, que ya se había apaciguado.

Cuando aun no habría yo recorrido cincuenta pasos oí una voz que me llamaba: era Ana...

Corrí a su encuentro y la princesa, riendo maliciosa, y mirándome cariñosamente, dijo:

—¡Oh, qué susto he tenido!... Gracias a ti, muchacho... Díme, ¿cómo te llamas?...

—Román—contesté yo.

—Eres un muchacho muy valiente y muy hermoso—me dijo ella, poniendo en sus grandes ojos pardos una extraña expresión.—Quiero que te acuerdes siempre de mí.

Y acercando sus frescas mejillas añadió:

—Dame un beso...

Ana era la hija del señor. Sorprendido, exclamé lleno de turbación:

—¿Un beso a la señorita?...

—¡Sí!... ¿Qué tiene eso de extraño?...

Y viendo que yo no me atrevía, acercó sus labios rojos como cerezas y me besó ruidosamente en plena boca...

Después se fué riendo con picardía, y en aquel mismo momento vi aparecer a los criados de la princesa, que llenos de sobresalto venían en su busca. ¿Me habrían visto besar a la señorita?... ¡Sí, sí me habían visto..., y aquello me perdió!...

Al día siguiente me hallaba yo cortando leña en el bosque con mi hermano Iván cuando apareció uno de los criados del príncipe Yakum diciéndome que su amo quería hablar conmigo.

Al principio me sobresalté; pero pensando que no habiendo hecho nada malo no se me podía castigar, seguí al mensajero, y fuí al castillo.

Me recibió el propio Yakum Grebenko, quien, lleno de cólera, cogióme por una oreja, diciéndome:

—¿Es verdad, perro, que tus sucios labios han besado a mi hija?... ¡Dime la verdad, o te haré dar de latigazos!...

—Yo, señor... —balbuceé, temeroso, pues sabía que el señor solía infligir terribles castigos a los siervos que habían incurrido en su enojo;—no fuí yo...

—¿Pues quién fué, hijo de loba, si no fuiste tú?.... ¿Quién fué?... No mientas: te vieron mis criados...

—No, señor; no me vieron, no me pudieron ver... Fué ella, tu hija, la princesa, quien me dijo: "Román, quiero que te acuerdes de mí", y me dió un beso; ¡fué ella, tu hija!...

—¡Ah, tártaro de los infiernos! ¿Te atreves a decir eso en mi presencia! ¡Ah, granuja! ¡A ver!...

Y llamando a sus criados les dijo con voz de trueno:

—¡Pronto, desnudadle, y que se le den cincuenta latigazos, pero de los buenos!... ¡Hasta que brote la sangre!

Y añadió:

—¡Ya verás, ya verás, bribón, cómo se te quitan las ganas de volver a besar en tu vida!...

No hubo manera de resistirse. Me llevaron al patio del castillo; me desnudaron de medio cuerpo, y con correas impregnadas en vinagre los verdugos aquellos empezaron a azotar mis espaldas.

Los primeros vergajazos apenas si los sentí: yo estaba acostumbrado a recibirlos de mi padre, que era tan bárbaro como el príncipe Yakum.

Mi piel era dura. Uno, dos, tres, apenas si me produjeron mucho dolor; pero después empecé a aullar de un modo horroroso... La sangre manaba abundante de mis espaldas; el vinagre me escocía en las heridas de un modo atroz...

Cuando terminó el suplicio yo no había perdido el conocimiento. Ya te he dicho, Sergio, que yo era muy fuerte. Pero no podía caminar. Todo ensangrentado me sacaron del patio, y a puntapiés me hicieron comparecer ante el señor, que justamente estaba comiendo con su hija...

Al verme entrar ella volvió la cabeza.

—¿Eh, qué tal?... ¿Volveremos a besar otra vez, bandido? —me increpó Yakum con la boca llena.

Yo lancé una mirada de cólera al príncipe y a su hija y dije:

—Eres cruel, señor... Bien sabes que yo no he hecho nada malo; que yo no besé a tu hija, sino ella a mí... Yo le había salvado la vida y tú me has pegado... ¡Príncipe, eso no está bien!...

—¿Cómo que no está bien?... Pero ¿acaso tienes tú algún derecho, perro maldito!... —prorrumpió lleno de ira.

Yo no quise replicar. El señor llamó a uno de sus criados y le pidió algunas monedas, que me entregó diciéndome:

—Toma, para que bebas aguardiente a mi salud... ¡Vete!...

Hube de aceptar las monedas, aunque sentía que me quemaban en las manos, porque al señor nada se le puede exigir; somos sus siervos y no tenemos otra misión que servirle... Pero cuando él da algo es preciso tomarlo como un don del cielo... Además me hubiera vuelto a azotar...

—Y ella, Ana, ¿no te defendió?... —interrumpió Sergio, cariñoso.

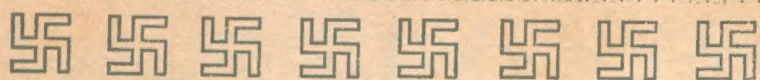
—Eso es precisamente lo que quería decirte, mi pequeño... Yo hubiera adorado en silencio toda la vida a la hija de Yakum, a la princesa Grebenko, porque desde el momento en que me dió aquel beso yo no pude dormir... Yo hubiera sido para ella algo peor que el peor de los esclavos. Pero ¿sabes lo que hizo aquel ángel de negros cabellos y ojos de hiena cuando me vió pálido y cubierto de sangre, lo sabes?... Ella me dió aquel beso para que yo me acordase toda la vida y yo me acordaré toda la vida de sus palabras. ¿Sabes lo que dijo?...

—¿Que la perdonases? —dijo Sergio.

—¡No, mi pequeño, no! Dijo: "¡Qué poco valiente eres, Román! ¡Estás pálido y asustado como una mujerzuela!... ¡Desde aquí se oían tus gritos!" —y soltó la carcajada. —¡Ah, víbora!...

He sabido más tarde que unos bandidos de la montaña asaltaron una noche el castillo y asesinaron a Yakum y a la princesa...

Algunas noches la he visto en sueños. Sus manos estaban rojas, llenas de la sangre negra y rica de mis heridas... Y ella, con gesto suplicante, las tendía hacia mí, implorando perdón... ¡Ya ves tú, mi pequeño, si yo he querido tanto y he sufrido más que tú!...





V I D A

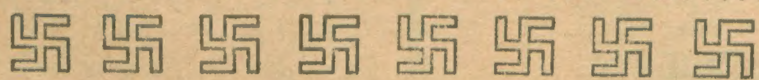
Quisiera vivir siempre con los ojos cerrados,
no haber salido nunca de esa dulce niñez
de los juegos sencillos y los sueños dorados,
cuando todas las cosas se miran sin doblez.

Sentir la mano buena que acaricia el cabello,
ver la amable sonrisa de todos, al pasar,
vivir ingenuamente lo quimérico y bello
sin saber que mañana nos han de traicionar.

Reír con la alegría del que el mal no sospecha,
no recordar ni un muerto, ni un lugar, ni una fecha,
vivir sin consecuencias el placer y el dolor,

creer que todos somos compañeros, hermanos,
e ignorar que algún día pudieran nuestras manos
levantar los castillos de naipes del amor.

Dib. de Lili Bertini. Celia **VARELA AGUIRRE.**



Curiosidades de las hormigas

¿Qué nos parecería si nos dijeran que el hombre no fué el primero en usar la lanzadera de tejer, y que las hormigas nos han precedido en esto? Pues así es. Antes que el hombre, la hormiga empleó la lanzadera, y ésta es aun más extraordinaria que la que usan los hombres.

Los æcoplylles, u hormigas hiladoras, son muy comunes en las regiones cálidas de la India y de la Indochina, las islas de Lande hasta Australia; especies semejantes, de costumbres análogas, viven en Africa y en América del Sur. El doctor Bergnian las ha observado detenidamente en Ceylán. Forman su nido en los árboles. Estos nidos, vistos desde abajo, parecen coles y están formados de hojas unidas, las cuales conservan su color natural.

Para estudiar el trabajo de estos animales, lo más sencillo es hacer una hendedura en el nido; pero esta operación no se realiza de un modo sencillo, porque las hormigas se precipitan al momento sobre el agresor, penetrando en su cuello y picándole con furor; esta mordedura es muy dolorosa. Mientras unas hormigas se aprestan a castigar al asaltante, otras se apresuran reparar el estrago.

Se trata entonces, principalmente, de aproximar las hojas separadas. Para conseguirlo, en el borde del intersticio, una fila de hormigas se alinean, como soldados dirigiendo su cabeza al mismo lado; se apoyan entonces en una de las hojas, y cogen la otra con sus mandíbulas y tiran, retrocediendo lentamente todas reunidas, hasta que los dos bordes de la hendedura están en contacto.

Entonces hay que fijar estas hojas la una sobre la otra. Las hormigas adultas no producen seda; pero las larvas, semejantes a gusanos de seda en miniatura, son capaces de secretar. Al momento las hormigas transportan en sus mandíbulas larvas vivas y prontas a hilar. Marchando al interior del nido, bajo las hojas sostenidas por sus compañeras, estas hormigas aplican la boca de la larva contra la hoja, y la pasean de un extremo a otro para que vaya dejando el hilo semilíquido que segrega. Con estos hilos entrecruzados forman una trama muy tenaz que fija sólidamente las hojas una contra otra.

Si la hendedura es demasiado ancha para que un solo individuo pueda aproximar los dos lados, entonces se disponen los insectos en cadenas, formadas a veces de seis u ocho individuos, que se sujetan los unos a los otros. En ocasiones se encuentran en los intersticios de las hojas gran número de estas cadenas, exactamente yuxtapuestas, con todas las cabezas dirigidas al mismo lado, formando un verdadero encaje vivo.

Todas tiran simultáneamente, con una paciencia enorme, a veces durante horas para aproximarlas poco a poco y sostener las hojas hasta que las hiladoras han acabado definitivamente su trabajo.

LOS HIJOS DE EDUARDO IV

El rey de Inglaterra Eduardo IV acababa de morir. Era en el año 1483. El primogénito de sus dos hijos, de edad de trece años, subió al trono con el nombre de Eduardo V. Tenía por único protector a su tío Ricardo, duque de Glocester, personaje cruel y ambicioso que soñaba con ser rey. Habiendo obtenido la regencia, Ricardo quiso desembarazarse del joven Eduardo V y de su hermano menor, duque de York, a fin de apoderarse del trono. Hizo encerrar en la Torre de Londres a sus dos sobrinos y dió orden de matarlos. Pero sir Roberto Brackenburg, gobernador de la Torre, se negó a cometer semejante crimen. Ricardo encargó entonces su ejecución a un tal Jacques Tirrel, al cual dió las llaves de la Torre. Tirrel, a la cabeza de una banda de asesinos, entró durante la noche en la habitación donde dormían los niños. Sin compasión, se los ahogó bajo las cubiertas de la cama.

Así, por lo menos, lo cuenta el escritor inglés Tomás Moore, que conoció estos hechos, sobre los cuales, hay pocos datos.

CURIOSIDADES

El más ilustre de los bibliófilos fué Napoleón. Uno de sus compañeros de la Escuela Militar de Brienne decía que habría sido el mejor bibliotecario y que, acaso, equivocó la carrera. Durante toda su vida amó intensamente la lectura. Se hacía llevar, por lo común antes y después de comer, y a veces por la noche, las mejores obras publicadas en la semana. Todo leía y juzgaba por sí mismo. Se había hecho formar una biblioteca portátil, de volúmenes sin margen, para no perder espacio, de 500 a 600 páginas cada uno y de tapas blandas, que comprendía unos 40 volúmenes de obras religiosas, 40 de poemas épicos, 40 de dramas, 60 de poesías, 100 de novelas y 60 de historia. Esta biblioteca le acompañaba en sus expediciones.

"Ninguno de los grandes descubrimientos va ligado a un nombre de mujer", decía Méndez y Pelayo en el prólogo de *San Francisco*, de la Pardo Bazán. Si ese juicio podía defenderse en los días en que fué escrito, ahora va ligado el nombre de madame Curie al descubrimiento del Radio.

En los hospitales de Londres se gastan anualmente drogas por valor de 200.000 libras esterlinas.

La vaca Segis Pieterge Prospect, campeona mundial de producción, dió en un año 17.000 litros de leche.

El profesor Julián Huxley, famoso biólogo, predice que dentro de cincuenta años los jóvenes matrimonios no solamente podrán decidir cuándo ha de nacer un hijo, sino que podrán determinar su sexo.

El algodón, considerado hasta ahora como el material más preferible para los climas cálidos, está siendo desalojado por el tejido de lana fina en los países orientales.

Cocktail, el nombre de la bebida que primeramente se conoció en América, se dice tiene su origen en una leyenda azteca.

El Támesis, entre el mar y los muelles de Tilbury, tiene una profundidad de 27 pies en su parte más honda. Desde Tilbury a Albert Docks la profundidad es de 24 pies.

Cartago fué superior a Grecia y Roma en fuerza naval. Los primeros barcos de tres hileras de remeros se construyeron en Cartago. Los esclavos no salían jamás de sus galeras.

La limpieza primaveral que se efectúa en el histórico Gildhall de Londres, cuesta cada vez 400 libras esterlinas.

Los esquimales son muy aficionados al te, y para obtenerlo no reparan en realizar viajes de centenares de millas.

En los ferrocarriles ingleses los viajeros no pueden pasar a los vagones de una clase superior más que cuando no tienen asiento en la clase para la que han tomado boleto y el inspector del tren les concede permiso.

Los trenes a vapor no pueden abandonar la plataforma de una estación con un intervalo menor de tres minutos, o veinte en una hora, todo lo más. En el mismo lapso de tiempo pueden ser despachados cuarenta trenes eléctricos.

En una ópera estrenada en Praga hay papeles para zorros, osos y otros animales, y hay un baile en el que intervienen arañas y mariposas.

Un pleito, en el que se gastaron 800 libras esterlinas, se ha seguido con motivo de los daños causados en una ventana mientras se efectuaba en Brandford la entrega de una tonelada de carbón. El caso fué llevado hasta la Cámara de los Lores.

Recientemente se ha descubierto, en la colección de 26.000 volúmenes antiguos, pertenecientes a la Biblioteca de Brown University (América del Norte), un manuscrito autógrafo de Cristóbal Colón, el único en su género de que se tenga noticia. Este manuscrito permaneció por siglos en un ejemplar de la *Sphera Mundi*, obra que los geógrafos consultan rara vez. Se trata de una petición que Colón dirigió en 1494, desde la Española, a Fernando e Isabel. La misma biblioteca conserva también una carta importante del "inventor" de la América, fechada en Roma, 1493, y que consta de alrededor de ocho páginas.

El ex imperio ruso medía en extensión la sexta parte de la tierra de nuestro planeta. Todo el norte de Asia y la mitad de Europa quedaban dentro de sus fronteras.

Hace unos días se inauguró en Berlín el primer refugio flotante para jóvenes.

Este hogar acuático ha sido bautizado con el nombre de *Oberburgermeister Boss*, en honor al alcalde de la ciudad.

El edificio está construído con todo *confort* moderno y dispone de dos dormitorios bastante amplios para alojar unas cien personas. Camas limpias, cocina, comedor, despensas, conducción de agua potable, todo construído con el mejor y más sólido material, dan abasto para las necesidades de la vida.

El profesor francés M. Pierre Delbet ha ideado el empleo del caucho vulcanizado para reparar pérdidas óseas importantes.

Como en algunos casos se rompieran las piezas por él construídas, otro ilustre profesor francés, M. Contremoulins, concibió la idea de "armar" el caucho con acero, para disminuir el volumen de aquéllas y aumentar su resistencia.

Entonces realizáronse los primeros ensayos, por cierto con enfermos del doctor Delbet.

Más tarde, M. Contremoulins creó unas piezas que reproducían exactamente la parte del hueso que se debía reemplazar, y que, a veces, se extendían hasta las mismas articulaciones.

Inglaterra posee una red de excelentes caminos que cruzan toda su extensión. Recorriéndolos en automóvil, a razón de 100 millas por día, se tardarían mil setecientos setenta y tres días.



De la vida de Alejandro Dumas

A veces un detalle de la vida de un gran hombre, un hecho de ella, dan a conocerle mucho mejor que cuantos volúmenes se consagre a estudiarlos. Por eso han alcanzado tanto auge los libros anecdóticos que, desde hace algún tiempo, circulan por todas partes.

Alejandro Dumas, el gran escritor francés, es uno de los autores de vida más interesante, pues, desde que daba sus lecciones de latín con el abate Gregoire, empezó a acusarse su recia personalidad y el temperamento que había de dejar tan marcada afluencia en las letras francesas.

Con Adolfo de Leuven, después de haber intentado encauzar su vida por otros derroteros, hizo su primera obra teatral, un *vaudeville* titulado *Le Major de Strasbourg*, cuyos cuplés patrióticos, propagados por las autoridades de la ville, tuvieron un gran triunfo. Su amigo Leuven partió entonces nuevamente para París, llevando un drama y dos *vaudevilles*, de los cuales esperaba mucho su autor. Mas las nuevas que llegaron de París no pudieron ser más desconsoladoras: el drama y los *vaudevilles* habían sido rechazados.

El joven autor no se desanimó por esto. "Es una falta de ese animal de Leuven, dijo; yo iré y lo veré todo por mis propios ojos." No teniendo dinero para pagar la diligencia, se decidió a ir a París a pie y cazando. Con las piezas cobradas pagó los gastos hechos durante la ruta. Al hostelero de Louvre le dejó una liebre; al de Raincy, dos perdices, y el resto lo dejó como prenda al dueño de una fonda del arrabal de San Honorato, en donde paró al llegar a París.

A la noche, marchó a la Comedia Francesa, donde se representaba *Sylla*, y fué presentado al gran actor Talma. Dumas exclamó, al verse en presencia de aquél: "Tocad mi frente, señor; eso me dará la dicha." Talma, muy en su papel, le tocó la frente y dijo con énfasis: "Joven, yo te bautizo poeta en nombre de Shakespeare, de Corneille y de Schiller."

Al volver a su pueblo, Dumas no se habituaba a vivir en él, y deseoso de abandonar Villers-Cotterets, expresó a su madre el deseo de marchar a París para quedar allí definitivamente. "¿Cómo vivirás tú allí?", le preguntó aquélla llena de pena. "No importa cómo", le contestó Dumas; "ya habrá algo por allí. Yo voy a llevar cartas de papá para todos sus amigos, y alguno de ellos me encontrará un empleo, por pequeño que sea."

Llegado a París, Dumas sufrió multitud de desengaños, y gracias al general Foy, no se encontró en el mayor desamparo. Una carta de éste hizo que nuestro escritor ingresase con 1.200 francos anuales en la secretaría particular del duque de Orleáns. Aquí fué donde Dumas se convenció de la escasa preparación cultural que había tenido, pues vió que no sabía absolutamente nada de ninguna ciencia.

Uno de sus compañeros, hombre de espíritu cultivado, le dió algunos consejos sobre las lecturas que le serían más provechosas. Entonces empezó a leer a los poetas y a los historiadores. Al mismo tiempo, empezó a escribir un *vaudeville* titulado "La casa del amor", que no firmó, pero que vió representado durante algunas noches. Alentado por este éxito, publicó su primer libro *Les nouvelles contemporaines*, que no obtuviera más utilidad que un artículo de Arago en *Le Figaro*.

Un día le llamó el jefe de su departamento y le dijo que veía muy mal sus aficiones literarias, y que no estaba dispuesto a tolerarlas. "Vuestra literatura, terminó, es de orden inferior; si escribieseis, al menos, como Casimiro Delavigne, podríamos tolerarlo." "Señor, yo espero hacerlo mejor que él", contestó el empleado. Esta respuesta dió a Dumas reputación de loco; pero el loco continuaba trabajando sin perder sus esperanzas y sin arredrarse por nada.

Un camarada suyo le había dicho un día: "Los franceses esperan al autor que les facilite la novela histórica", y estas palabras se grabaron con fuerza en él. Teniéndolas siempre presentes, concibió el drama "Enrique III y su corte". El estreno de esta obra fué un éxito completo. Dumas había tenido la audacia de invitar a él a su superior el duque de Orleáns, y este príncipe asistió, consagrando con su presencia y la de todos sus amigos la obra de su modesto empleado. Aquel día empezó la verdadera celebridad de Dumas.

Alejandro Dumas escribía novelas y las vivía. Hombre de acción, como la mayoría de los escritores de otras épocas, no pasó su vida entre las paredes de un despacho, conociendo la vida por lo que de ella le dijeran los demás, sino que la vió con sus propios ojos y sufrió, en parte, sus zarpazos. Cuando estalló la revolución de julio estaba para salir de viaje, y, no obstante, dijo a su criado: "José, id y traedme mi fusil y doscientos cartuchos del 20."

Provisto de esta arma, que no abandonó durante una semana, Dumas tomó parte en todos los movimientos que se produjeron en París. Aquellos días fueron para Dumas de intenso regocijo, pues hubo revolucionario que se fué a armar a los almacenes de decorado de los teatros.

Cuando saquearon el Museo de Artillería, Dumas tomó parte en el saqueo y se llevó la armadura de Enrique III y el arcabuz de Carlos IX, piezas que devolvió, a poco, al mismo Museo. A la cabeza de los tramoyistas del Odeón marchó a Rambouille, llevando con ellos los fusiles que habían asistido al sitio de Namur, en tiempos de Luis XIV.

Habiendo oído un día, en casa de M. Laffitte, donde estaba el centro del movimiento insurreccional contra Carlos X, que las tropas rebeldes no tenían pólvora, dijo el novelista: "Yo sé dónde hay pólvora". "¿Dónde?" le preguntaron. "En la fábrica de Soissons". Y con una orden firmada por los miembros de un gabinete provisional que no existía, Dumas partió para Soissons armado hasta los dientes, seguido de un amigo que encontró en la calle. Después de infinitos contratiempos, llegó a Soissons, enarboló en el campanario de la catedral la bandera tricolor y saltó las murallas de la fábrica de pólvora. El oficial que estaba encargado de ella, a pesar de ser un furibundo realista, tuvo que ceder ante la actitud del visitante, y al día siguiente salía de Soissons Dumas con un cochecito que conducía un tonel de pólvora, al que daba escolta, pistola en mano, amenazando hacerlo saltar si se intentaba detenerle.

Una vez terminada su actuación bélica, Dumas se presentó a Luis Felipe y le dió cuenta de sus trabajos y de las reformas que, a su juicio, eran necesarias en las comarcas que él había visitado si se quería obtener resultados prácticos de aquel nuevo orden de las cosas. En premio a sus trabajos se le nombró capitán de artillería de la Guardia Nacional parisiense y condecorado con las insignias de la Cruz de Julio.

De sus dictámenes no se sabe que hiciese gran caso Luis Felipe y algunos de sus contemporáneos afirman que para vengarse de aquél escribió en ocho días un drama en seis actos titulado *Napoleón Bonaparte*, o *Treinta años de la historia de Francia*. A los pocos meses, el 3 de mayo de 1831, estrenó en la Porte Saint Martin su drama *Antony*, inspirado en la pasión que el autor tenía por Mme. Melania Waldar, y a partir de este momento siguió estrenando ya solo, ya en colaboración con otros autores.

Cuando sus éxitos se lo permitieron, construyó en Saint-Germain su famoso castillo *Monte-Cristo*, donde los invitados eran regiamente recibidos. Un coche con cuatro caballos estaba constantemente preparado en París para buscar a los invitados. Muchos días, Dumas, que era un excelente cocinero, preparaba él mismo los platos de su mesa. Vivía con el atuendo, la grandeza de un príncipe oriental, y se cuenta que en uno de sus salones tenía colocado un jarrón de China cargado de monedas de oro, a la disposición de cuantos llegaban a visitarle.

Vida tal de dispendios y de fantasía tenía que tener su fin, y así le ocurrió al famoso escritor. Los editores le abandonaron, los lectores no sentían por sus obras la predilección de tiempos anteriores y, gracias a la previsión de su hijo no se vió Dumas, en los últimos años de su vida, en la miseria.

Cuando la guerra francoprusiana de 1870 se declaró, Dumas, ya viejo y enfermo, se refugió en la finca que su hijo tenía cerca de Dieppe, donde murió. Sus últimas palabras fueron un testimonio del admirable humor que en ningún momento de su vida le abandonó: "Alejandro, dijo dirigiéndose a su hijo e indicándole una copa que se encontraba sobre la mesa de noche, ¿qué dinero hay en esa copa?" "Dos luises, padre", contestó el hijo. "Entonces, yo me acuso de haber sido un pródigo. Hace cuarenta años que llegué a París con cincuenta francos, y ahora parto con cuarenta."

EL CLAVEL

Fué en tu salón de triunfadora altiva,
donde hirió tu severa aristocracia,
—como un símbolo rojo de mi audacia—
un clavel que tu mano no cultiva.

Quizá hubo una frase sugestiva,
o viera una "intención" tu perspicacia,
pues la faz adorable de tu gracia
se quedó como novia pensativa.

Y así en tu vanidad, por la inclemente
condena de un orgullo intransigente,
mi rojo heraldo de amatorios credos

mereció por su símbolo atrevido,
como un apóstol o como un bandido
la guillotina de tus blancos dedos!

Evaristo CARRIEGO.

CONCHABADA

Por Lorenzo Stanchina

Se despertó sobresaltado en mitad de la noche y se sorprendió al ver luz en el cuarto. Incorporándose, echó alrededor una mirada atónita y viendo a su mujer que cosía, le dijo:

—¿Por qué no te acostás?

Ella alzó los ojos de la costura y lo miró con sus ojos brillantes. Quiso sonreír, pero sólo hizo una mueca horrible. Bajó la cabeza y se secó unas lágrimas.

—Acostate que debe ser tarde— le dijo por segunda vez el marido.

Ella bajó todavía más la cara y le repuso con voz insegura:

—Termino esto y voy en seguida.

La mujer, sentada junto a la mesa, cosía a la luz de la lámpara, cuya mecha vacilante proyectaba sobre el techo un círculo dorado. Sobre uno de los muros dibujábase su figura, prolongada, indecisa, difusa, como vista a través de la niebla.

Estaba rendida, pero no quería acostarse, sabiendo que no podría conciliar el sueño. Y le era imposible coser. Tan pronto daba dos puntadas como se abstraía con las manos sobre las faldas y los ojos fijos en el vacío. Pensaba en su hijita, a quien llevó hoy de mañana a conchabar. Empujados por el hambre y la miseria habían tomado la angustiosa resolución de colocarla, no para que les ganara dinero, sino para que comiese todos los días. Ellos eran grandes y estaban acostumbrados al sufrimiento; pero la hija era tan débil y enfermiza...

Sin embargo, la madre no podía habituarse a la dolorosa idea de que su hija no estuviese con ellos. Jamás, en los doce años que tiene, se separó un día de su lado y se le antojaba esa tarde todo tan raro, tan distinto, como si se encontrara en un país extraño.

De rato en rato se pregutaba qué estaría haciendo su hija, y el pensamiento de que estuviese apenada, sola, sin ellos, en una casa extraña, llenábala de una mortificante angustia. Y esta angustia era aun más brutal cuando pensaba en los malos tratos de los patrones, que seguramente la retarían y hasta era posible que le pegasen.

Diez veces en la tarde tuvo la intención de ir corriendo a buscarla, pero no lo hizo por temor al marido. Consternada, quería decírselo; resuelta iba a su lado con el firme propósito de hablarle, mas en el preciso instante se le ahogaba la voz y se volvía a un rincón para secarse unas lágrimas.

Y esa noche la martirizaba el pensamiento de que los patrones la hubiesen puesto a dormir en el fondo, lejos de ellos, y que su hijita sintiera miedo. ¡Es tan miedosa! Recordó cuando tenía que mirarla desde la puerta para que fuese hasta la cocina. De ordinario, le gritaba: "Mamá, mamá, no lo encuentro", o bien: "¡Oh, si vieras lo que ha hecho el gato!"; sólo con el ansia que ella le contestase y tener su voz cerca de sí.

Y otras veces, cuando se despertaba con miedo en mitad de la noche y venía a dormir con ellos. Despacito, para no despertarlos, se deslizaba en la cama como un gato que se escurre en el aparador para robar algo.

Se la imaginaba despierta, encogida, con las rodillas que le rozan el pecho y metida debajo de las colchas para no ver al hombre que entrará de un momento a otro para matarla. Sudorosa, con los ojos cerrados y el corazón que le brinca dentro del pecho, agudiza los oídos atenta al menor ruido. A la madre hasta le parecía sentir la voz de su hija que la llamaba, pidiéndole que no la dejase abandonada en la soledad y el peligro.

Infinidad de pensamientos penosos acoplábanse a estos y el dolor desbordaba en el corazón de la pobre mujer.

Al fin, el sueño se apiadó de ella.

Al rato soñaba encontrarse en la cima de una montaña solitaria y muy alta. La montaña era tan alta, que tenía que andar encorvada para no tocar el cielo con la cabeza. Allá abajo, al fondo del precipicio, estaba su hija. Aterida de frío y de miedo, lloraba en medio de un arroyo, que iba aumentando su cauce con las lágrimas que vertía.

Ella le gritaba que se saliese de ahí, y su hija permanecía quieta. Gritaba con toda la fuerza de sus pulmones, pero era en vano; diríase que su hija no la oyera, pues ni alzaba los ojos para mirarla. Entonces decidió descender la montaña; pero cambió en seguida de propósito, pensando que el agua se la habría tragado cuando llegase. Como loca, tomó la desesperada resolución de tirarse cumbre abajo.

¡De otro modo no tendría más hija!... ¡Pero cuánto tardaba en llegar! Salió para Navidad y estábamos en las vísperas de Año Nuevo y aún no llegaba...

Pero a los pocos minutos la despertaron las voces de un grupo de jóvenes que regresaban de una fiesta, cantando. Alegres, golpeaban con los bastones las columnas de los tranvías, turbando la quietud de la noche.

La mujer, asustada, abrió los ojos y miró en torno. Un escalofrío recorrió su cuerpo al notar la ausencia de su hija. No queriendo creer lo que veía, se levantó y se acercó vacilante a la cama. La cama estaba tendida; nadie se había acostado en ella. Incrédula, palpó con las manos para convencerse y luego descorrió las colchas. Pero no, su hija no estaba ahí. ¿Dónde se encontraba entonces? ¿Acaso se había muerto? Ella no recordaba.. Con expresión estúpida permanecía de pie, con los brazos caídos, haciendo esfuerzos para recordar; pero recordar le era imposible.

De improviso y muy vagamente, tan vagamente como si esto le hubiera ocurrido miles de años antes, vió una calle ancha, bordeada de árboles, por la que marchaban ella y su hija. Iban encorvadas, en silencio y tan lentamente, como si no quisiesen llegar nunca al término del viaje. Después vió una casa grande, con un hermoso jardín, donde llamaron y en la que se quedó su hija.

Eso le había ocurrido a ella, sí, a ella; pero cuándo, cuándo..., y dónde, dónde; no podía precisarlo. ¡Ah! ya se acordaba de todo. Sí, sí, fué esta mañana cuando llevó a conchabar a su hija.

Y nuevos pensamientos angustiosos volvieron a inflamarse en su alma, partiéndosela.

Devorada por el dolor sollozante, se acercó a la cama y llamó al marido, sacudiéndolo por la espalda.

—Juan... Juan...

El marido se despertó asustado.

—¿Qué hay? ¿Qué pasa?—le preguntó alarmado, sentándose en la cama.

—Tenemos que ir a buscar a la nena... ¡Yo no puedo más! Prefiero que se muera de hambre al lado nuestro antes que se quede en esa casa.

El marido la atrajo amorosamente hacia sí, le puso la cabeza sobre su pecho y le dijo:

—Vamos, no llorés.. Iremos a [illegible] mismo. No [illegible] [illegible], pero yo también la [illegible] y [illegible].

La [illegible], radiante de dicha, se secó las lágrimas y le dijo, mirándole sonriente:

—Sí, ¿verdad que iremos a buscarla? Y vamos a ir los dos. ¡Que contenta se va a poner cuando nos vea! No va a creer que vamos a buscarla. Y cuando lo sepa va a llorar de alegría... ¿Sabés? No quise contártelo para no afligirte... Esta mañana la patrona tuvo que arrancarla de entre mis brazos..., se agarraba tan fuertemente de mí y lloraba... ¡Oh, si hubieras visto cómo lloraba nuestra nena esta mañana Juan!

[illegible] que por su cara risueña [illegible] las lágrimas, como en [illegible] días de verano que [illegible] sol.

Bruscamente, le preguntó:

—¿Qué hora será?

Y apartándose de los brazos del marido, se dirigió a la puerta con la agilidad de una criatura, la abrió y miró afuera.

Aun cuando en el cielo brillaban todavía las estrellas, a ella le pareció que ya era de día.

Volviéndose, fué al aparador, sacó febrilmente las cosas del mate y mientras encendía el calentador, le dijo como cantando:

—Te podés ir levantando, Juan. Mirá que la casa está muy lejos.

ESCENARIO POLITICO

Caracteres del ambiente

VII
EL HIJO DE SU PAPA

Nada más característico en nuestro ambiente político que el "hijo de su papá". Cuando el hijo de su papá actúa en política, es el inevitable intermediario entre los amigos y su papá, cualquiera que sea el grado de amistad que se tenga con el padre y cualquiera que sea la influencia que el amigo ejerza en las esferas del gobierno y en los círculos electorales.

Si el papá es ministro, el hijo es indefectiblemente secretario privado o, por lo menos, actúa en carácter de tal. Dispensa favores, concede audiencias, adelanta opiniones, gasta empaques de personaje, transforma la secretaría en centro de reunión donde se delibera sobre los destinos del país y se murmura de todo el mundo, con excepción del papá, que es, para el hijo, personaje que da relieve y garantiza la estabilidad del primer mandatario. Es divertido y gracioso escuchar al "hijo de su papá" en rueda de amigos o en conciliábulos misteriosos cuando divulga confidencias al oído y hace pronósticos apocalípticos. Más de una vez me ha tocado incidentalmente oír las impertinencias del hijo de su papá. Para él no existe problema cuya solución no la encuentre o la palpite su papá. Su papá es el hombre de mayor volumen. Vale con prescindencia de la posición que ocupa. Si acontecimientos imprevistos determinasen su renuncia, el gobierno se vería privado del colaborador más ponderado y eficaz.

Donde sobresale el hijo de su papá es en los desplantes con que recibe y concede audiencias. Para hacerse anunciar al ministro es necesario previnmente ser recibido por el hijo de su papá. Después de una larga espera se digna comunicarle, solemne y grave, que su papá está muy ocupado, debiendo aplazarse la audiencia para cualquier otro día de la semana entrante, entre catorce y diez y ocho, por ejemplo. Llega el día y después de haber esperado dos o tres horas vuelve a manifestarle que su papá no puede recibirlo. Muchas veces su papá ignora esta situación. Si se le escribe, las cartas—abiertas por el hijo de su papá—no llegan a manos del destinatario o si llegan la explicación del hijo deja siempre malparado al audaz que ha cometido la irreverencia de escribirle al papá sin la venia del hijo. Si es recibido, debe anotar en su "debe" la mala voluntad decidida y manifiesta del hijo, que la exterioriza en todos los momentos en que uno concurre al ministerio.

Entre los hijos de su papá recuerdo a un mozuelo que escasamente tenía veinte años. Oficiaba de secretario privado. Un día concurrí al ministerio pidiéndole se sirviese anunciarme al ministro. Al entregarle mi tarjeta —con la malicia burlona del pillete que sabe que miente a sabiendas del interlocutor,—cuadrándose con toda la impertinencia del ensorbecido: "El señor ministro no está en su despacho", me dijo. Lo miré un segundo, después con suavidad, lentamente: "dígale a su papá que cambie de secretario", le repliqué.

Es inconcebible la preponderancia del hijo de su papá en la vida política y administrativa del país. Entre los ejemplos más típicos, recuerdo la situación que le creara a un gobernador de provincia el hijo de su papá. Vivía el padre absorbido por los problemas que inevitablemente se plantean en la administración pública de cualquier provincia por modesta que sea. Las relaciones exteriores estaban, si se me permite la expresión, a cargo del hijo de su papá, joven inexperto, con todas las audacias que inevitablemente engendra la posición relevante que ocupaba en su carácter de hijo de su papá. Tres años vivió el padre engañado por el hijo o, mejor dicho, durante tres años nadie se atrevía a comunicarle al padre los despropósitos del hijo que comprometían la propia estabilidad del gobierno, al entremezclar abusos e incorrecciones cuya calificación es innecesaria. Cuando los hechos quitaron la venda al padre recién se dió cuenta de las torpezas del hijo para lamentarse inútilmente del silencio de los amigos que no habían tenido el coraje de denunciarle a tiempo los procederes de su hijo. Al narrarme años después la situación angustiosa por que había atravesado y las consecuencias fatales sufridas por los errores y los desórdenes de su hijo: "Olvidaba usted—le dije—las lecciones de la experiencia histórica: el nepotismo es el más grande error de todos los gobernantes"...

Se explican y se disculpan los favoritismos a los extraños. Se condenan con severidad los favoritismos a los parientes. El hijo de su papá es el espécimen más definido del nepotismo. Si los hombres públicos tuviesen la noción clara del significado que tiene el "hijo de su papá", se cuidarían muy bien de darles actuación, cualquiera que fuese el valor moral y mental de sus hijos. El más grave daño casi siempre lo hacen—indiscutiblemente sin querer—los hijos de su papá a su propio padre.

Muchas veces el hijo de su papá es un joven bueno, gentil, amable, con la exacta comprensión de los hechos y con la noción clara del lugar que le corresponde ocupar al lado de su propio padre, cualquiera que sea la jerarquía oficial que invista. Con todo, si no es por iniciativa propia, es por presión extraña que perjudica al padre. La razón es obvia. Es más que difícil, imposible, resistir la adulonería de los que pululan en las antesalas del despacho. Anotada la premisa, inútil me parece la deducción. Podrá argüirse que cualquier secretario privado se encuentra en las mismas condiciones. El enunciado no contiene toda la verdad. Para el ministro el secretario privado cuando es el hijo de su papá ejerce la influencia que no tiene ningún secretario privado.

Por eso el doctor don Bernardo de Irigoyen, cuando en la intimidad de los afectos recordaba las incidencias de su vida política, con esa bondad que se dibujaba en su fisonomía plácida y serena, decía: "los amigos son siempre malos consejeros en los momentos difíciles en que uno debe resolver una incidencia personal. Peor que los amigos son los parientes. Pero Dios me libre de los hijos. Los hijos, cuando uno actúa en política, no deben ni siquiera conversar con el padre de esas cuestiones. Fiel a este precepto, terminaba, en cincuenta años de vida pública ninguno de mis hijos ha sido ni siquiera escribiente de una repartición. Ellos me reprochan el hecho, pero yo me siento tranquilo en las intimidades de mi conciencia".

¡Cuántas veces al observar al "hijo de su papá" en auge en la política del país, usando y abusando de las preeminencias que les da el padre en la gestión administrativa, he pensado en el noble anciano que, en su larga vida pública, no permitió que sus hijos se inmiscuyesen en ninguna gestión política y administrativa del país!

VIII
EL ENCUMBRADO

La psicología en el escenario político tiene facetas que sorprenden. En el análisis que suelo hacer de algunos casos concretos, encuentro confirmada una regla de carácter general.

Dos ciudadanos, por ejemplo, buenos amigos, con la franca camaradería que determinan la misma edad, los mismos estudios, los mismos afectos y los mismos sentimientos, sin posición oficial, platican a diario sobre temas de actualidad. Cada uno expone sus puntos de vista, observa y es observado, plantea problemas, apunta soluciones, ilustra, discute, dilucida, sin otro contralor que las consideraciones que mutuamente se guardan dentro del plano en que actúan y se desenvuelven.

Más tarde, el ocaso, la fortuna, las aptitudes, las condiciones, o todo este conjunto de factores, producen el encumbramiento de uno de ellos. Es alto funcionario, diputado, senador, ministro, gobernador o presidente. El otro, que permanece en el llano, tiene presente la amistad, el afecto, las consideraciones. Cree que nada ha variado para seguir tratando los mismos temas, planteando los mismos problemas y apuntando las mismas soluciones, con la misma libertad y la misma independencia de criterio con que antes lo hacía. Olvida el plano jerárquico en que se halla colocado. Este olvido es fatal. El encumbrado no se permite el diálogo chispeante, vivaz, apasionado. Al principio es mesurado y circunspecto, después grave y monosilábico, para volverse sibilino y sentencioso. La jerarquía oficial ha producido un fenómeno de psicología: la desigualdad queda acentuada y la inferioridad manifiesta...

En los negocios públicos, este hecho tiene una influencia sorprendente. Hombres meritorios, que, sin ser representativos, se destacan, sin embargo, del rebaño anónimo para formar con cierto relieve en el elenco de las clases dirigentes, al escalar la cumbre pierden la noción humana de las cosas. De ahí, algunas veces situaciones, al parecer inexplicables, que nadie acierta a perfilar con exactitud. Le falta al observador identificarse con el sujeto para darse cuenta del escenario que observa. El error se produce porque se independiza uno del fenómeno que perturba la mente del encumbrado. De ahí, también, esas "tristes realidades" que antes de serlo, eran "hermosas esperanzas". Todos creían que guardarían en las altas posiciones el equilibrio prudente que los hacía dignos de estimación en el llano.

Tenía don Bernardo de Irigoyen una frase llena de experiencia sugestiva para juzgarlas. Con amable ironía precisaba su concepto. "El talento, la ilustración y las aptitudes, decía, no se demuestran al escalar las posiciones: se exhiben al descender. El que sabe descender es hombre de talento."

Más de una vez, cuando he visto desfilar, confundidos con la multitud, algunos de estos ejemplares, que después de haber descendido vivían más que anónimos, en pleno desierto de afectos y amistades, he recordado las palabras del eminente ciudadano. Sin duda el éxito fascina y atrae. Y el que desciende, termina el ciclo de su éxito. Pero cuando en la cumbre se ha mantenido el equilibrio con la decorosa dignidad que corresponde, sin marearse con los falsos espejismos de las altas posiciones; cuando el encumbramiento no ha perturbado la serenidad de la mente, ni la vanidad inflado las velas de las propias personas; cuando se ha sabido descender sin aquellas transacciones que aniquilan la autonomía individual al rodar por el plano inclinado de la vulgaridad, entonces, los que se hospedaron alguna vez en las altas posiciones y viven en el llano, tienen el respeto de la opinión y el afecto de sus amigos que se reflejan en las vivas simpatías que los saludan al pasar...

Baltasar GRACIÁN.

ROMANCE DE SOLEDAD

¡Soledad de los campos,
hermana Soledad,
que en el alma te metes
para no salir más;
el que te haya sentido
una noche, no más,
aunque luego te deje,
no te podrá olvidar!

Como las flores, eres
fragante, Soledad,
mas tu fragancia ignota
nadie la cantará,
porque es como el recóndito
perfume familiar,
ese perfume nuestro,
sólo nuestro, y que está
entre ropas y muebles
sin perderse jamás;
perfume que ninguno
darle nombre podrá,
como al tuyo, ¡oh fragante
hermana Soledad!

Con el día eres oro
sobre el fuerte trigal,
esmeralda en los árboles,
música en el pinar,
espejo en la laguna,
en el ave cantar,
silencio en los caminos
que hacia otros campos van;
púrpura viva y honda
en el suave rosal,
nieve en el jazminero
que parece soñar,
murmullo entre las hojas
del huerto familiar,
tristeza en la divina
hora crepuscular,
y en la noche profunda
meditación y paz.

Soledad de los campos,
hermana Soledad,
que hoy a mis labios subes
transformada en cantar,
como la estrella bíblica
guía mía serás
en los arduos senderos
que me quedan de andar.

Y el día en que mi alma
rompa el lazo carnal,
te buscará en la noche
y a ti se abrazará,
para ser oro y trino,
púrpura, nieve, paz,
ensueño, aroma, música,
sutil fulgor lunar,
y ojo avizor que escrute
siempre más, siempre más,
como un nocturno pájaro
frente a la Eternidad.

Alfredo R. BUFANO.

¿Cómo se perdió el "Reina Regente"?

Por Mateo Mille

El 10 de mayo de 1895 el crucero español *Reina Regente* se hundía en aguas del Estrecho de Gibraltar, dando a esta desgracia un matiz de misterio que jamás se ha podido desvanecer; en los mismos parajes y con pocas horas de diferencia desaparecía, también sin dejar rastro, el transporte de guerra francés *Vienne*, víctima asimismo de los elementos desencadenados. Obscuras tragedias de la mar, que guarda celosamente su secreto.

Era el *Regente* un crucero protegido de 4.664 toneladas, construído en 1887 en los astilleros Thomson, en Clydebank, no lejos de Glasgow; el buque debió llevar cuatro cañones de veinte centímetros y seis de doce, sistema González Hontoria; pero, de común acuerdo el gobierno español y la casa constructora, los cuatro de veinte fueron substituídos por igual número del calibre veinticuatro, de peso bastante mayor, circunstancia digna de tenerse en cuenta, dada la altura a que iban instaladas dichas piezas. Sus máquinas desarrollaban 12.000 caballos de fuerza, que hacían alcanzar al buque una máxima velocidad de 20,5 millas, cifra realmente notable en aquella época.

Cinco comandantes tuvo el desdichado crucero en su vida marinera, y fueron los capitanes de navío Montojo (D. Vicente), Warleta, Pilón, Paredes y Sanz de Andino, que desapareció con el buque; todos ellos informaron sobre la necesidad de quitar los cañones de 24 y volver a montar los que se habían proyectado primitivamente. El capitán de navío Paredes (después segundo jefe de la escuadra de Cervera, en Santiago de Cuba), en un parte de campaña dado al rendir su viaje Cádiz-La Habana-Nueva York-Cádiz, insiste en la necesidad urgente de la citada substitución, diciendo, tras gran copia de razones, que con ella "se mejorarían las condiciones marineras del buque, de las que en algunos momentos llega a dudarse de ellas", y añadiendo que el buque era lento en sus balances, notando "un momento muerto antes de rehacerse"; es decir, lo que en argot marinero se llama "dormirse". Lo cierto es que, cuando el buque naufragó, arrastrando sus 414 tripulantes, estaba en estudio el cambio en cuestión, que se hizo en el *Lepanto* posteriormente.

El *Regente* salió de Cádiz conduciendo la embajada marroquí y fondeó en Tánger en la anochecida del día 9 de marzo, no pudiendo desembarcar los personajes moros hasta la mañana del día siguiente a causa del estado de la mar; como quiera que el tiempo empeoraba y se hacía peligroso el fondeadero, el crucero levó sus anclas y salió a la mar sobre las diez y media de la mañana. Y bueno será advertir que, en radas abiertas como Tánger y Melilla, es más peligroso mantenerse al ancla dentro de ellas, en ciertos casos, que resistir el tiempo mar afuera. El ministro de España en Tánger vió al crucero, poco tiempo después, parado a una distancia de la costa que estimó de unas tres millas, hecho que también afirma el dragomán de la legación francesa señor Malpertúy, añadiendo que con la ayuda de un anteojo observó cómo varios hombres se dirigían a popa y descolgaban algo parecido a un buzo; poco después, al cabo de una media hora, vió ponerse al buque en movimiento con rumbo al Norte, y pasado el mediodía descargaron fuertes chubascos que se lo hicieron perder de vista, cuando daba fuertes balances a causa de las olas enormes.

Sobre esa hora fué visto el crucero por última vez por los vapores ingleses *Mayfield* y *R. F. Mathews*, ambos de la matrícula de Londres, según declaración de sus capitanes, que reconocieron el buque al serles mostradas fotografías de él. ¡No se sabe más! Todo lo que se dijo después fueron conjeturas, acaso alucinaciones como los cañonazos de petición de auxilio oídos por gentes de la costa en la noche del 10 al 11 de marzo. El *Regente* debió perderse sobre las cuatro de la tarde del 10. Lo inexplicable es la desaparición de la dotación entera, cuando ya el 13 empezaban a encontrarse en las cercanías de Tarifa efectos del buque, tales como banderas, restos de embarcaciones menores, salvavidas, palos de soporte de los toldos, barriles de los empleados para el agua, jaulas de madera para las gallinas y cuanto en fin puede llevarse en cubierta; un hombre, un marinero, fué salvado por unos pescadores y murió sin poder hablar, y otro que se quedó en tierra en Tánger por haberse retrasado fué el único de la tripulación que burló la acometida de la muerte. En junio aún seguían apareciendo objetos con la marca del buque naufragado en las playas de Sidi Ferruch, al oeste de Argel.

Tan grande fué la impresión en toda España, que durante muchos días nadie creyó en la catástrofe, aferrándose a la creencia de que el buque, corriendo el temporal, hubiese encontrado refugio en Algeciras o más a Levante aún; los datos recogidos del tiempo quitaban toda esperanza; el barómetro bajó desde 752 milímetros a las ocho de la mañana hasta 738 a las nueve de la noche, y el viento, que tenía una velocidad de 20 kilómetros por hora por la mañana, llegó hasta 84 a las cuatro y media de la tarde, temporal que no se recordaba desde cuarenta años antes. Es indudable que el temporal pudo ser anunciado, ya que datos semejantes se registraron en las Azores, centinela avanzado para la meteorología, con muchas horas de anticipación; y de estar establecido el servicio meteorológico como en la actualidad, el *Regente*, caso de haber sido enviado a Tánger, hubiese ido desde el puerto moro a Málaga, Almería o Algeciras. También pudo influir en la pérdida el hecho de que en aquella época se quería aligerar los cascos con provecho de la velocidad, sin contar con los modernos aceros patentados, que proporcionan una extraordinaria resistencia; ello dió lugar a casos como el de los contratorpederos ingleses *Viper* y *Cobra*, que se partieron por la mitad arrastrando a sus dotaciones por la escasa consolidación de sus cascos, que se había pretendido aligerar excesivamente. Estos contratorpederos fueron los precursores de los modernos y rapidísimos de su clase, como el *Regente* lo fué de los cruceros rápidos que hoy vemos. La pérdida del *Reina Regente*, tan hondamente sentida en toda la nación española fué el prólogo de mayores desdichas que España había de sufrir y sobre la marina habían de recaer más directamente; sólo que en vez de morir como en Trafalgar y en Santiago de Cuba, o en Cavite, luchando desesperadamente, los del *Regente* sucumbieron como los tripulantes de la Armada Invencible, víctimas de los elementos.

De incógnito

Mira, traigo la mente
llena de mil preocupaciones; abre
de par en par el alma; dame un beso;
quiero viajar de incógnito esta tarde.
Mira, tu beso me ha vestido el alma
como con un primaveral ropaje.
Ya puedo irme de viaje por los sueños...
Sin duda no ha de conocerme nadie.
¿Quién ha de sorprender en este alegre
pasajero que va con el semblante
lleno de luz, a tu cantor sombrío
que siempre dice la palabra grave?
Nadie verá más que el viajero alegre
que va pasando con la faz radiante.
Ni la más perspicaz entre las almas
sospechará la misteriosa clave.
Nadie sabrá de la inquietud que tengo,
ni de la extraña angustia que me invade.
Todos dirán: este viajero tiene
la alegría sin sombra de las aves.
Nadie sabrá que esta sonrisa mía
tiene en mi propia pena su raigambre,
como esas flores que en las ruinas crecen,
y entre las grietas de los muros salen.
Iré cantando la canción jocunda
que es como un trino que en el alma nace.
Como dispuesta a la caricia leda
tendrá mi mano su ademán más suave.
Ninguno ha de saber que soy un triste;
que estoy alegre porque me besaste.

Alberto LARRÁN DE VERE.

De cuándo data el grabado sobre madera

El grabado en madera, como su hermana la imprenta, fué invención de los alemanes hacia la mitad del siglo XV.

Los primeros grabados sobre madera sirvieron para labrar naipes; después se aplicó esta invención a la fabricación de imágenes religiosas.

En seguida, los impresores de libros, que rivalizaban con la riqueza de los manuscritos, se apoderaron del grabado sobre madera y se valieron de él para las letras de adorno, que los artistas, llamados "rubricadores", y los copistas, ponían a la cabeza de las obras que transcribían.

Los primeros grabadores en madera que se conocen son Guillermo Wolgemuth y Miguel Pleydenwurff.

Después de éstos, es un gran artista Alberto Durero, quien llevó este género de grabados a tal punto de perfección, que los que le sucedieron apenas si consiguieron llegar.

Hugo Carpi fué quien supo antes que nadie aplicar el claroscuro al grabado sobre madera.

Un marido envidiable

Por Sara Insúa

Si los matrimonios felices se exhibiesen en circos o ferias como otros tantos fenómenos, los jóvenes señores de Bermejo hubieran podido hacerse millonarios. Blanca y Fernando habían logrado formar la pareja ideal. En cuatro años de unión no hubo entre ellos ni un altercado, ni un disgusto, ni la más leve contrariedad. Bien es cierto que Blanca era una criatura deliciosa, amable y dulce, y Fernando un muchacho encantador, complaciente y ecuánime. La suerte, justa por una vez, tuvo la condescendencia de poner en contacto a dos seres capaces de congeniar y de amarse profundamente. Fernando y Blanca la bendecían.

Blanca, por su parte, se repetía constantemente:

—¡Pero, Dios mío, qué dichosa soy!

Claro está que ella procuraba contribuir a su misma dicha. Poseía la delicadeza de tacto necesaria a la esposa, a la compañera; era discreta y no intentaba nunca que su criterio fuese el primero en prevalecer. De todos modos, muy poco esfuerzo era necesario. Resultaba Fernando tan fácil de manejar, ¡tan fácil!

Blanca no era caprichosa, una rara cualidad más, que su marido estimaba y recompensaba satisfaciendo de antemano—sus medios se lo permitían—los deseos que ella pudiese manifestar. Pero la corriente arrolladora del modernismo, si no tanto como arrastrarla, trastornó ligeramente a la apacible Blanca.

Una noche Fernanda vió entrar en la alcoba conyugal un pijama de seda rosa con bordados crema que cubría el cuerpecito menudo y esbelto de su mujer. Torció el gesto:

—¿De dónde has sacado eso?—inquirió.

—¿No te gusta?—preguntó Blanca efectando extrañeza.

Y continuó, persuasiva:

—Tenía que hacerme camisones, ¿sabes? Los del equipo ya no me sirven, y la costurera me indicó los pijamas; ya no se llevan los camisones; esto es mucho más bonito y más práctico.

—La costurera está en un error—objetó Fernando con energía.—Ni es bonito ni es práctico. ¡Vamos! ¿Tú crees que esta funda sin gracia es comparable al camisón, amplio y ligero, que parece un peplo griego. ¡Con lo bien que te está aquel malva de los encajes! ¿Qué has hecho de él?

—Estoy de acuerdo en que el pijama es menos bonito que el camisón—respondió Blanca, evasiva;—pero más práctico, sí. Figúrate a ti mismo durmiendo con un camisón que se te enreda, que no te abriga; ¿te gustaría?; confiesa que no lo cambiarías por el pijama.

Fernando acabó por dejarse convencer. Sacrificó el halago de su vista por la comodidad de su esposa. Y Blanca adoptó definitivamente el pijama para dormir y evolucionar por la alcoba y el cuarto de baño.

Pocos días después, al servir la doncella el café en la rotonda del comedor, puso sobre la mesita una caja de egipcios al lado de la de habanos. Ante los ojos atónitos de su marido, Blanca encendió un cigarro.

—¿Qué haces?—preguntó Fernando sin poder reprimir la alteración de su voz y de su semblante.

—No creas que me gusta—respondió Blanca con una mueca de repugnancia no fingida.—Es que me los han recomendado para la neuralgia, y es lo único que me calma estos dolores nerviosos.

En realidad, a Blanca le desagradaba tanto el sabor y el humo del tabaco como el uso del pijama; pero ¿qué mujer elegante podría resistir a esas dos implantaciones de la moda?

En esta ocasión, Fernando estuvo más reacio en ceder. Era enemigo profundo de la masculinización femenina, y tolerarla en su propia mujer habría sido absurdo. No obstante, transigió al fin. La idea de que el cigarro podía aliviar los dolores neurálgicos de su mujer deshizo todas las convicciones.

Blanca estaba encantada. La verdad era que tenía un marido envidiable, incapaz de contrariarla, siempre que no se tratase de algo que "no estuviese bien", claro está.

Y así, envalentonada y confiada, Blanca continuó dejándose llevar por la corriente modernista. Y sucedió que...

Que un día, al sentarse a la mesa, Fernando advirtió otra novedad en su mujer. Su admirable trenza, de matices broncíneos, había desaparecido. Blanca tenía la nuca desnuda y el cabello recortado a lo "garçon". ¡Aquel cabello abundante y sedoso, que era el orgullo de Fernando! Al "¿Qué te parece?" de ella contestó con un "Estás muy bien", y cambió de conversación. Blanca respiró; había temido que se enfadase "de verdad".

Al día siguiente, por la mañana, a Blanca le extrañó no ver a Fernando a su lado; siempre era ella la primera en despertarse. Saltó fuera de la cama, buscó sus chinelas de seda, y sus pies tropezaron con las silenciosas, amplias, de su marido. En la butaquita, en vez de su "kimono" de crespón, estaba la bata de los Pirineos de Fernando. Sin explicarse la causa de estas variaciones, alzaba ya el brazo para llamar, cuando se abrió la puerta.

Envuelto en el "kimono" de Blanca, que le pasaba apenas de la rodilla, y con la cabeza cubierta por una peluca, se adelantó Fernando hacia su mujer, diciendo con aplomo que contrastaba con lo cómico de su aspecto:

—¿Qué traje vas a ponerte? ¿El gris o el azul? Porque—añadió—supongo que serás tú quien vaya desde hoy a la oficina.

CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE FRAY MAMERTO ESQUIÚ



Con asistencia de los ministros de Guerra, Relaciones Exteriores, Instrucción Pública y Agricultura, general Justo, doctores Gallardo y Ortiz e ingeniero Mihura, respectivamente, realizóse, en la basílica de San Francisco, el homenaje a la memoria de fray Mamerto Esquiú, organizado por la comunidad franciscana y la comisión de beatificación del prócer, en ocasión de cumplirse el centenario de su natalicio. — Los ministros citados y otras personas, en el atrio de San Francisco, durante la realización del acto.



El presidente de la Liga Patriótica, doctor Manuel Carlés, pronunciando su discurso.



Vista parcial del numeroso público que presenció la ceremonia, durante la cual fue fijada una placa rememorativa, en el atrio del mencionado templo.

Banquete ofrecido al señor Pablo Foucher



Con motivo de la reciente inauguración del magnífico Anexo de Señoras, que la casa Gath y Chaves acaba de abrir al público, en la esquina de las calles Florida y Cangallo, los altos jefes de dicho importante establecimiento comercial organizaron un banquete en honor del director gerente de Gath y Chaves Ltd. y Harrods, don Pablo Foucher, que fué servido en el salón restaurant del edificio matriz de aquella institución. — La cabecera de la mesa.



Vista parcial de los numerosos comensales que tomaron parte en el banquete servido en honor del señor Pablo Foucher.

MEDICO-LEGISTA



Doctor Adolfo M. Sierra, distinguido psiquiatra y psicólogo que, después de brillantes exámenes, acaba de obtener el título de médico legista

DEMOSTRACION AL SEÑOR GANGHI



Cabecera de la mesa en el banquete que un grupo de caballeros organizó en honor de don Cayetano Ganghi, en ocasión de cumplirse el vigésimo quinto aniversario de la fundación del comité "Carlos Pellegrini". Hicieron uso de la palabra los señores Amleto Donadío y Dr. Carlos Guerra, contestando el obsequiado con frases de agradecimiento.

BIBLIOGRAFIA



Doctor Martiniano Leguizamón, prestigioso literato, autor del libro "Hombres y cosas que pasaron", recientemente aparecido.



Señor Lopez de Molina, autor del volumen de poesías titulado "El amor fiel" últimamente editado.

Los autores de obras en verso, premiados en el Concurso Literario Municipal


B. Fernandez Moreno, primer premio, de $ 5.000, por su libro "Aldea española".

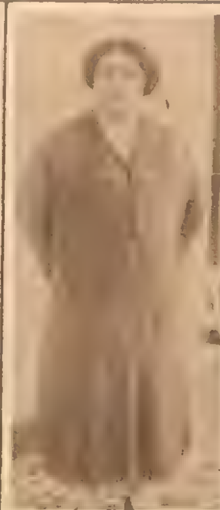

Horacio Rega Molina, segundo premio, de $ 3.000, por "Las vísperas del buen amor".


Francisco Luis Bernárdez, tercer premio, de $ 2.000, por "Alcándara".


Señor Trevor G. Howe y señora.

Del Sierras Hotel (Alta Gracia)


Señora Bustos de Ferrer Moratel, doctor Ferrer Moratel y señor Massini.


Señora P. H. de Rosell.


Señor Ronald Leslie

Nuevo presidente del Jockey Club


Doctor Tomás de Estrada, recientemente elegido presidente del Jockey Club.

Bodas de oro profesionales


Señor Pedro Cedrés, escribano público, que acaba de celebrar su quincuagésimo aniversario de actuación profesional.

Demostración al señor Jaime Walls


Vista parcial del banquete con que fué obsequiado el señor Jaime Walls, con motivo de ausentarse para Europa.

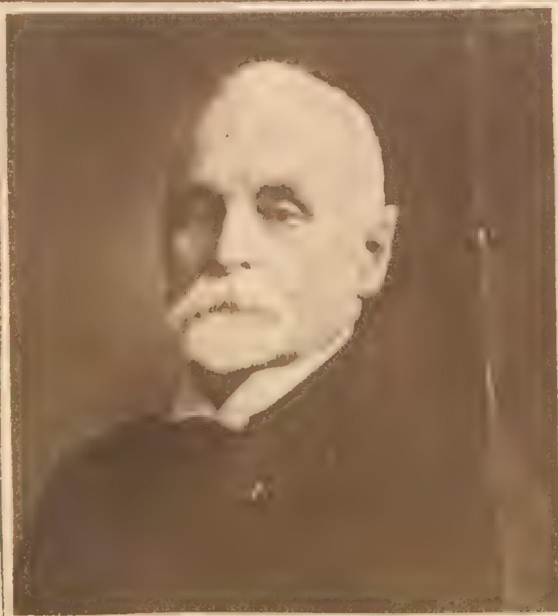
ENTREGA DE LAS CONDECORACIONES OTORGADAS POR EL GOBIERNO INGLES





El ministro de la Gran Bretaña. Mr. Robertson, procedió a la entrega de las condecoraciones conferidas por el rey de Inglaterra a los ministros de Relaciones Exteriores y Culto, de Guerra y de Marina, doctor Angel Gallardo, general Agustín P. Justo y almirante Manuel Domecq García, respectivamente; al Intendente Municipal, doctor Carlos Noel; al ex gobernador de la provincia de Buenos Aires, doctor José Luis Cantilo y a otros funcionarios de nuestro país y miembros destacados de diversas empresas comerciales como agradecimiento de su cometido en la recepción del príncipe de Gales. — Grupo de las personas que fueron objeto de dicha distinción. — En la parte inferior: el ministro de Inglaterra pronunciando su discurso durante la ceremonia.

FALLECIMIENTO DEL SEÑOR TOMAS AMBROSETTI



Señor Tomás Ambrosetti.

Con el reciente y lamentado fallecimiento del señor Tomás Ambrosetti, desaparece una de las figuras más representativas y prestigiosas de la colectividad italiana, residente entre nosotros. Hondamente vinculado a nuestros círculos comerciales y sociales, el señor Ambrosetti, gozaba de los respetos y afectos que su inteligencia y condiciones morales supo conquistar en cuantos le trataron. Llegado a nuestro país hace cerca de tres cuartos de siglo, el señor Ambrosetti, desarrolló una vasta actuación en diversas actividades; cooperó a la fundación del Círculo Italiano, fué director del Banco de Italia y Río de la Plata, durante 48 años; fundó y presidió el Patronato de Inmigrantes Italianos; fué socio efectivo y benemérito de la Unione Operai Italiani, de la Nazionale Italiani y de la Sociedad Geográfica Italiana; presidió la comisión organizadora del monumento a Garibaldi; fué vicepresidente del Hospital Italiano; director del F. C. Oeste, etc.



Parte de la numerosa concurrencia que asistió al sepelio. En círculo: el señor De Lucca pronunciando una sentida oración fúnebre.



VIDA FERROVIARIA







El directorio del Ferrocarril Central Córdoba, con asiento en Londres, acaba de efectuar varios importantes ascensos entre antiguos y meritorios empleados pertenecientes al personal superior de dicha empresa.—De izquierda a derecha: señor George H. Wallace, ex jefe de la división cuentas generales, ascendido a ayudante principal del contador; señor Alban Thomas, ex subcontador, a contador, y señor Alberto Morera, a jefe de división control.

NUEVO DESTACAMENTO DE BOMBEROS EN LA COMISARIA 44ª





Con motivo de la inauguración de un nuevo destacamento de bomberos en la jurisdicciónde la comisaría 44.ª realizóse, en la mencionada dependencia policial, una fiesta patrocinada por un núcleo de caracterizados vecinos de dicha sección.—A la izquierda: parte del público que asistió al acto, escuchando la disertación del subcomisario Donadío a cargo de la sección, a quien precedieron en el uso de la palabra los señores Florentino Bordogna y doctor Atilio Rocca. A la derecha: la concurrencia al servirse el lunch.

CLUB LA PATERNAL



Grupo de boxeadores aficionados, afiliados al club "La Paternal", que tomarán parte en el festival que realizará dicha asociación el día 22 del mes en curso.

RAID AEREO NUEVA YORK-BUENOS AIRES



Señor Bernardo Duggan.



Señor Eduardo Olivero

Pilotos argentinos que, según se anuncia, iniciarán, el 25 del corriente, la travesía aérea Nueva York - Buenos Aires.

FOOTBALL

Boca Juniors
v.
El Porvenir



Componentes del equipo de Boca Juniors que en el partido sostenido contra El Porvenir, obtuvo una amplia victoria imponiéndose a sus rivales por un "score" de cinco a cero goals.



Una vista parcial de la tribuna popular de la cancha de Boca Juniors, mientras se efectuaba el partido.



El arquero de El Porvenir, aunque se tira sobre el santo suelo, no puede evitar el goal.



Team de El Porvenir, vencido, en forma concluyente, por el cuadro de Boca Juniors.

Fots. Giraz.



SOCIALES



CAPITAL FEDERAL. — Enlace de la señorita Rebeca de' Cerro con el señor Ezequiel Barrenechea.—Los contrayentes después del acto religioso.



Señorita Lucía Amelia Bouzo, que recientemente contrajo enlace con el señor Julio Vallejo Fernández.



LOMAS DE ZAMORA. - Enlace Tufro-Bachman Los novios y los padrinos, después del acto.



CAPITAL FEDERAL. — La señorita María Angélica Davide y el señor Víctor Manuel Podestá, recientemente desposados.



LOMAS DE ZAMORA — Señorita Solernó, últimamente desposada con el señor González Videla.



ROSARIO. — Enlace de la señorita Amelia Sánz Garrido con el señor José López Ortega.



La señorita Gioconda Spirandelli y el señor Felipe Gritti, después de su matrimonio.



La señorita Lola Cabañero y el señor Guillermo Piris, recientemente desposados.



Enlace de la señorita Emilia Santos con el señor Jose Martorano. Los novios y algunos invitados.

NOTAS CURIOSAS DE TODO EL MUNDO



Un monstruo marino.. El monitor "Glatton", hundido por submarinos, cerca de la entrada del puerto Dóver, el año 1918, ha sido puesto a flote, recientemente, y remolcado a una base naval.




Admirable fotografía obtenida en momentos en que todos los [illegible] en una carrera [illegible] obstáculos efectuada en Newbury (Inglaterra), saltan, en forma correcta y casi simultánea una valla A la cabeza va "Drumkirk"



Aeroplano anfibio en el que aviadores de la armada norteamericana realizaron [illegible] circuito completo de las islas del archipiélago de Hawaí en un día con un recorrido de 650 millas El aparato puede aterrizar o acuatizar con la misma facilidad



Cocodrilos de un criadero especial, establecido en California, para suministrar ejemplares a los jardines zoológicos.





El "buque misterioso" "P C. 71", de bandera británica, que encalló en la costa de Northumberland, hace algún tiempo, y que fué desmantelado y abandonado por su tripulación cuando se convencieron de que no era posible ponerlo a flote



Ejercicios de equitación en uno de los regimientos de caballería estadounidenses.— El soldado Mc Allister saltando una valla humana.



Un récord de pesca.—Pez espada que pesa 976 libras, pescado por el capitán L. D. Mitchell, en aguas de Nueva Zelandia



Este caballo llamado "Buck" propiedad de su jinete, Jim Eskew, es admirable por la serie de ejercicios que realiza En el grabado se le ve completamente derecho. Es también sorprendente cuando salta y [illegible] otras habilidades obedeciendo a la rienda o a la voz de su amo



Un cassowary, cazado por hombres de la tribu salvaje de los Dyaks El cassowary no puede volar, pues no tiene alas corre muy velozmente y es un temible adversario. Su pluma se asemeja mucho al cabello



El favorito en el National Hunt Steeplechase de Cheltenham (Inglaterra) termina la carrera sin jinete, por haberlo desmontado al saltar uno de los obstáculos

LA PAGINA HUMORISTICA



—¡Señorita!
—Si es para declararse, diríjase usted a mi preceptor.



—¿Se encuentra aquí disfrutando del sol?
—No, de la luna. He venido en viaje de bodas.



—¿Crees tú que traerá desgracia casarse en viernes?
—¿Y por qué va a ser una excepción ese día?



—¡Vea! ¡Me he encontrado un botón en la sopa!
El patrón, saliendo hábilmente del trance.—¡Lo felicito, señor! Los días de moda el que encuentra un botón en la sopa tiene derecho al postre gratis.



—¿Le gusta a usted el caballo?
—¡Oh! Yo tengo muy buen estómago. Como de todo.



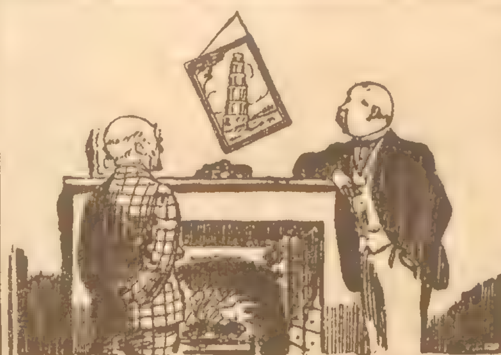
—¿Usted, Felisa, cree en el sino de las personas?
—Yo no sé nada de eso. Lo que opino es que cuando dos jóvenes simpatizan deben casarse cuanto antes.



—No podemos visitar la antigua iglesia del lugar, porque está prohibido fumar dentro de ella.
—¡Y bien, nosotros no fumamos!
—Pero fumo yo.



—¡Pero, Sarita! ¿Qué modales son esos? ¿Cuándo aprenderás a sentarte como es debido?



—Esa es la torre de Pisa. Me he visto obligado a colgarla así porque el imbécil que puso el marco al cuadro, la colocó torcida.



—¿Quieres comer conmigo esta noche?
—¡Hombre, con mucho gusto!
—Pues dile a tu mujer que ponga un cubierto más.



—¡Bah! ¡Gran cosa! Yo conozco uno que hace lo mismo con un piano.



—¿Se nota que me tiño el bigote?
—¡Claro que se nota! ¡No hay más que ver el cuello de la doncella!



ACTUALIDADES CINEMATOGRAFICAS



Nina Vanna, protagonista, con M. Schutz, de "Vísperas de batalla", nueva versión de la novela de Farrere, que, desde anteayer, exhibe la New York Film



Jason Hobards y Olive Hasbrouck en una escena de "El amor se impone", divertida comedia que el jueves estrenará la Universal.



Norma Talmadge y Eugene O'Brien en "La única mujer", cinedrama que, en su programa extraordinario, estrenará Max Glücksmann el viernes próximo





Dos escenas de "Janice Meredith" o "Hogueras de alarma", superproducción Metro Goldwyn que reproduce pasajes de la vida de Wáshington y la independencia de Estados Unidos, y que la Corporación distribuye desde el domingo anterior



Mario Bonnard y Diomira Jacobini en "El camino del mal", notable cinedrama italiano que estrenará la Mundial Film en la próxima semana.



Tom Mix y Clara Bow en el cinedrama "Bandolero por sport", que la Fox Film exhibe desde el jueves último.



Gleen Hunter y Edna Murphy en el cinedrama "La mujer de su camarada", que la General estrenó anteayer.

LA MELANCOLÍA DE TANI-ZERJA



Tani-Zerja en "No me pegues", pieza con la cual obtuvo un ruidoso éxito.

Conocí a Tani-Zerja, maravillosa flor de Argelia, en una forma verdaderamente original. Una tarde, paseando mi habitual tedio por la ciudad multiforme y ensordecedora, la casualidad me puso frente a esta niña de ojos tristes y azules como un cielo de otoño. Mis ojos, ávidos de belleza, se extasiaron en la contemplación...

Días después, en el programa de una sala de espectáculos, leí: "Tani-Zerja, la cupletista mimada del público". Había oído hablar mucho de ella y entré. ¡Cuál no sería mi sorpresa al reconocer en la joven artista que sonreía feliz, a la niña triste de aquella tarde de fatiga!

[illegible] una entrevista me dió la clave

[illegible] muy niña. Nació en la Argelia francesa, de padres españoles. Su padre, oficial de ejército, murió en la campaña de Africa. Un tío suyo, hermano de su madre, que actuara como piloto observador, con el comandante Ramón Franco, también cayó en el campo del honor, luchando contra la barbarie de Abd-El-Krim.

Tani—su verdadero nombre no lo revela, pues pertenece a una de las principales familias españolas—se encontraba en un colegio de Hermanas, donde completaba su educación. Y ante lo irremediable de una situación difícil, optó por dedicarse al teatro, lo cual había sido su más cara ilusión desde su niñez.

Inició sus actividades en una jira de triunfo por las principales ciudades de España y Portugal. Fué aclamada en Madrid y ovacionada en Lisboa. Un ventajoso contrato la trajo a Buenos Aires, donde trabaja actualmente.

Pero Tani-Zerja no es una cupletista vulgar, ni una artista común. Se distingue de las demás por su honestidad personal, por su cultura esmeradísima y por un elevado sentimiento de mujer soñadora y tierna.

Cuando se le habla de su tierra natal, entorna sus ojazos azules y se abisma en un poema de tristeza... Nada podrá vencer su melancolía de niña mimada que se ve en la necesidad de hacer frente a la vida con armas nobles. Porque Tani-Zerja, después del bullicio loco del music-hall, donde los hombres son muñecos desarticulados y las mujeres cascabeles carnavalescos, corre a refugiar su tristeza en brazos de su buena madre, de la que nunca se separa.

Pronto nos dejará. Dentro de unos meses debutará en el Empire, de París. Se irá con su inocencia y su tristeza. Conocerá otros climas y otros hombres, más extraviados quizá, que los nuestros. Verá otros cielos y atravesará mares que nosotros, tal vez, no veamos nunca. Le sonreirá la gloria y será feliz...

Se irá. Pero en un pedazo de nuestra alma soñadora quedará, perennemente, su sonrisa triste y sus ojazos azules como un cielo de otoño...

E. M. de Ocampo.



En "Los hungaritos", otra de sus celebradas creaciones.

GENTE MENUDA.



Julio Oscar Ruiz.



Raquel Armida Molteni.



Gioconda Gramegna, que acaba de cumplir tres meses de edad.



Clotilde y Teresa Mundo Jiménez, dos simpáticas chilenitas, lectoras de "Fray Mocho".



La temporada en Cacheuta


Señorita María Thelma Buzzi.


Señoritas de Llauró, Giraudo, Buzzi y Fernández Vieyra


Señora del doctor Julio Rojas


Confidencias epistolares


Señor Alfredo Pagliano y señora.


El emir Emin Arslam, muy bien acompañado.


Señora Elisa de Lacau y su hija María Luisa.


Señores doctor Fausto Veyga, Juan M. Durán, Pedro Antón, Juan Abal, José M. Antón, Francisco Campiotti, Isidro Montoriana y Francisco Pichón.


Un simpático terceto de riguroso "footing".


El doctor J. E. Dalvito conversando con su señora madre


Un idilio


Doctores R. Fernández Vilota, Juan M. Campos y Mauricio J. Bek.

Fots. Bejarano.

FRAY MOCHO EN ROSARIO DE SANTA FE



El presidente del Concejo Deliberante, señor Juan Diez de Andino, acompañado de un grupo de concejales, durante la visita de inspección a los terrenos que la empresa del Ferrocarril Central Argentino cederá a la comuna rosarina para la creación de nuevos paseos públicos



Miembros de la dirección y redacción y algunos colaboradores del nuevo periódico "Libre Palabra", que acaba de incorporarse, con éxito, a los órganos de la prensa local.



Comensales que tomaron parte en el banquete organizado en honor del señor Francisco Sisqué, director del Ferrocarril Rosario Puerto Belgrano, con motivo de su partida para Europa. Al acto que se llevó a efecto en los salones del Club Francés, concurrieron caracterizadas personas del alto comercio rosarino y de la colectividad francesa radicada en la localidad.





Equipos de la 2.ª división B de Newell's Old Boys y de la Droguería Soldati, que sostuvieron un match amistoso, encuentro que, tras reñida lucha, se resolvió por un empate de 1 a 1 goals. Actuó de "referee" el veterano internacional Badalini





…m de Central Córdoba que triunfó sobre Rosario Central, en el partido por el campeonato Vila, por 2 a 1 goals.



Señor Juan Dagnino, presidente del C. A. Central Córdoba, y el internacional Gabino Sosa, que descolló en el match.



Componentes del cuadro de Rosario Central, vencido en su encuentro con Central Córdoba.

Fots. Flores Toledo



INFORMACIÓN GRÁFICA DEL INTERIOR



FORMOSA. — Los esposos Robustiano Román y Delia Vallejos, acompañados de sus hijos, en ocasión de cumplir sus bodas de plata matrimoniales.



SAN FERNANDO. — La señora Adelaida de Bloise, directora del colegio número 8, rodeada del personal docente y alumnas de dicho establecimiento, que le tributaron una demostración de simpatía, con motivo de haberse acogido a los beneficios de la jubilación



GUAMINÍ. — Cuadro de Empleados de Comercio que jugó con San Martín, de Carhué, y que para las fiestas del cincuentenario de la localidad se enfrentará con Blanco y Negro, de Coronel Suárez



Automóvil propiedad del señor Martínez, que se prepara para tomar parte en la gran carrera a realizarse el día 23 del corriente.



MAR DEL PLATA. — Señora de Guanziroli e hijas y doctor Luis J. Bondi.



Familia de Monti y señoritas de Guanziroli.



MAR CHIQUITA. — Tomando el sol en la playa.



Señoritas de Gasparotto Lenzi y R. Puy.

Fots. Román, I. González, Fino y Rosso.

PAGINA INFANTIL.—Aventuras de Pipirí



AL-MOTAMID

POR MARIA ALICIA DOMINGUEZ

Hubo un tiempo en que Canopo (1), la estrella Soheil de los árabes, era un rubí chispeante sobre el intenso azul del cielo en las noches de Andalucía.

Mágica fué su luz, que rebrilló sobre los esbeltos alminares y sobre los alcázares de Abdurrahman en la nocturna quietud que olía a claveles y a naranjos en flor.

Era en el mediodía del imperio árabe... Cuando el estandarte del Profeta ondeaba sobre las torres de Granada. Y se erguían los palacios en el iris cambiante de sus arcos labrados como piedras preciosas. Y en las fuentes de mármol de los jardines, se desperezaba el alma misteriosa del agua, hermana de aquella otra alma sumisa, ardiente y tornátil de los hijos de Mahoma.

Ya entonces el Angel había cantado a Abdurrahman I, los versos en que le inspirara la construcción de la Mezquita de Córdoba:

Tuyas son ya las coronas
De perlas y de jacintos
De todos los reyes godos
Desde Ataulfo a Rodrigo.
Tuya es la tierra andaluza
Que abraza el mar de zafiro.

En el azul transparente del cielo, recortaba su perfil de estaño a través de los altos minaretes, la media luna del Profeta.

También Soheil parecía velar sobre la gloria del Imperio de los Califas. Y se asomaba a los patios de mármol y a los largos corredores floridos, auspiciadora, en su influjo benéfico.

Eran en los tiempos en que junto a la voz grave de los almuédanos, surgía ya la voz honda y dulce de los primeros poetas andaluces, de los beduínos y de los reyes cantores...

Allá se dijo con acompañamiento lánguido y triste de guzlas y de guitarras por boca de Ibn-Hamdis en la corte de Al-Motamid, en la Sevilla de todos los encantos:

En el cristal del agua de la alberca
Se refleja la rosa purpurina
Meciéndose; así el alma la adivina
Y en el pecho, al sentir que ella se acerca,
El amor va meciendo al corazón...

Y allí también se oyó el "Reto" valiente brotado de los labios de Al-Katari, el cantor del desierto, alma de guzla y de alfanje:

No es engaño. Prepara por tu mano
Para mi sed, análoga bebida.
Que en la lucha, se lucha hasta la muerte
Y juegas contra mí, vida por vida!

Pero ahora ha languidecido el brillo de Soheil, que apenas baña desde las costas meridionales de Andalucía, el último alcázar... Y el agua sobre la que rielaba su plata, trocó su alma de piedra preciosa, por el alma gris de la lluvia que canta elegías.

Y ¡cómo es triste en medio del abandono, la frase que escrita en el muro del patio de los Arrayanes en la Alhambra, saluda al que entra:

"Felicidad. Bendición. Salud eterna. Alabado sea Dios por el beneficio del Islam."

¡Fragilidad de todo lo que es humano!

Huyó de los viejos alcázares y de los jardines de mirtos, el alma vieja y maravillosa que aún alienta en las historias de las mil y una noches...

Huyó hacia el lado del mar. Pero ningún bajel la tornará a las viejas playas.

"Alabado sea Aquél cuyo señorío eternamente dura."

Al-Motamid, perteneció a la dinastía de los Abbdidas que comenzaron a reinar en Sevilla, veinte años después de la caída de Hischam el último rey de los Omiadas.

"Su palacio era la morada de los peregrinos, el punto de reunión de los ingenios y el centro adonde se dirigían todas las esperanzas" — dice el historiador arábigo Ibn-Challican.

Como los príncipes de las historias encantadas, tenía un alcázar para cada una de las estaciones del año. No cuesta mucho a la imaginación figurárselo en cualquiera de sus palacios de Al-Mubarac, Al-Mucarran, de Az-Zoraya o de Az-Zhadi, gallardo y hermoso en sus vestiduras brochadas de oro, observando el reflejo cambiante de las piedras de sus sortijas, mientras el poeta recién llegado del desierto narra las hazañas de tribus lejanas o describe el éxtasis de las noches estrelladas en las inmensas soledades.

¡Sevilla del pasado! ¡Sevilla de las mil y una noches que tuvo otras tantas Sharazadas en Itamid, en Botheina y en tantas sultanas poetisas cuyas canciones despertaron el eco en los huertos de olivos y en los palacios! ¡Sevilla del Guadalquivir, del nuevo Ganges de una religión más bella porque fué la religión de la Vida y del Arte!... Su río, como un espejo de plata, apresó muchas veces el noble perfil de Al-Motamid, envuelto en sus largas vestiduras de incógnito con su visir Ibn-Amnar, por los prados circunvecinos, a semejanza de aquél Harum-Al-Raschid de las historias maravillosas.

¿Os lo imagináis?... En el aire azul, que ahueca los pliegues blancos de su albornoz y acaricia la alta frente morena, va bebiendo el alma ardiente, voluble y luminosa de la Andalucía. Y esa fuerza y esa luz de sol, que se hace sangre en sus venas y fulgor en su mirada, es la que le hace prorrumpir más tarde, alzando en su mano enjoyada el vaso de cristal donde hierve el ópalo disuelto de su vino aromado y donde se rompe en un iris de colores vivos la luz descompuesta que vuelcan las lámparas de oro y de plata:

Que brille el vino en los vasos
Y que del nocturno velo
Extendido por el cielo
Disipe la obscuridad...

Dejadlo cantar, a él, al más joven y al más infortunado de los reyes poetas de Andalucía!... Mientras que el fulgor de las lámparas, se diluye en el oro rosa y en el oro verde de los arcos primorosamente bordados...

¡Dejadlo cantar! Cuanto lo rodea es leve y frágil como su destino. Como el Destino.

Por las amplias arcadas entra con la luz pálida de la luna, el aliento del jardín en flor surcado de agua. Y su lividez muere desvanecida en los primeros mármoles de las graderías. Y su albura sobre los finos capiteles y en la fuente, anticipa una blanca frialdad de sepulcro... Pero Al-Motamid no la ve.

Y es mejor. En el rico matiz oriental de su tez, el reflejo de las copas de cristal colmadas de vino carmesí, diluye dos rosas pálidas.

La espesa humareda perfumada de los pebeteros, se desvanece en celeste gris, cerca del techo de esmalte azul sembrado de estrellas de oro.

Al-Motamid no piensa en el símbolo. Tampoco escucha la voz del agua que anticipa su letanía...

¡Dejadlo cantar!...

Porque de cierto; la hora de la ceniza y del lamento siempre está demasiado cerca.

Todo es poesía en la vida del nieto de Abul-Kasim. Es la suya una historia digna de escribirse en un tapiz de seda con letras de oro, para luego colgarse como una albenda en la ventana de un alcázar.

Y podría llamarse: "Al-Motamid o el triste destino de un mal gobernante que era también un gran poeta." Y se comenzaría así: "Había una vez un rey poeta (los reyes poetas sólo deben figurar en los cuentos de hadas) que tenía grandes palacios de mármol y de oro y muchos huertos regados por el Guadalquivir... Y en lugar de hacer templar alfanjes en Toledo la industriosa, gustábale componer loas a Silves la bella. Y este príncipe además de haberse olvidado del papel que representa la espada en la Vida tenía el defecto de ser muy confiado... Y naturalmente le ocurrió..."

Pero ¿a qué anticipar? Aún falta el capítulo florido de la existencia de Al-Motamid.

Una tarde de primavera, salió el rey de incógnito con su visir, por las orillas del río.

Los campos se bañaban en el oro fulgente del sol. Y el cielo cambiante, de un color de piedra irisada, se teñía en el horizonte del color profundo del agua marina. En los montes lejanos, la niebla, a la luz, se esfumaba como un vago humo rosado. La brisa que llegaba fresca a través del follaje de los huertos mecía las aguas del río. Entonces Al-Motamid, deteniéndose en la orilla sobre la hierba clara, y paseando sus ojos a lo largo del Guadalquivir prorrumpió en dos versos:

El viento transforma el río
En una cota de malla...

Y dirigiéndose a su visir le pidió que continuara.

Pero Ibn-Amnar, con una sonrisa y una inclinación se disculpó. Me es imposible, señor.

Entonces una jovencita que había escuchado la improvisación exclamó:

Mejor cota no se halla
Como la congele el frío.

Presa de asombro, Al-Motamid, se volvió a mirarla.

A pesar del velo [illegible] que la cubría por su fina esbeltez [illegible] ojos negros en los que una llama parecía agitarse, la adivinó [illegible].

Turbado, [illegible]

(1 Según una creencia oriental, el brillo del imperio de los árabes ha sido obra de la mágica influencia de la estrella Soheil.

mientras el mismo viento que rizaba las aguas del río, hacía ondular su blanco albornoz. Y llegando a su palacio como se percatara de que se había enamorado de la que lo venciera improvisando, la mandó traer con un servidor.

Y hallándola aun más bella de lo que se imaginara, como ella fuera soltera la tomó por esposa.

¡Dulce sultana Itamid!; digna compañera de aquel rey poeta; tornátil y caprichosa como el agua pulverizada de un surtidor en la que la luz enciende ya un ópalo ya un topacio... Con sus largas manos morenas para las que Al-Motamid hiciera engarzar las perlas de mejor oriente y los rubíes de más intenso fuego, arrastraba a los festines a su rey y señor. Ingeniosa, bella y joven era la flor de la alegría en todos los alcázares. Y a nadie amó tan inmensamente Al-Motamid—a pesar de otros devaneos,—como a la esposa extrañamente hallada en su camino. Para ella, hizo construir juegos de agua en sus palacios. Para ella se decoraron en azul, en oro y en rojo muchos alcázares. Para ella, forjaron caravanas preciosas los plateros judíos y moriscos. Para ella, se portaron desde lejos, tenues velos color nube, color jacinto y color verde agua. Y por ella se sucedieron uno tras otro los festines sobre seda y entre música de agua y de versos.

—Las mezquitas están sin creyentes a causa de la sultana Itamid—comentaban los alfaquíes con rencorosa intención.

Pero ella, que había nacido para cantar y ser feliz, acogía con su risa incomparable todos los reproches.

Algunas noches, asomada con su marido a una ventana, se daba a contemplar el cielo en el que las Pléyades brillaban como un río de luz...

—¿Sabes, princesa? Se murmura que no soy buen rey y que Sevilla será para los príncipes cristianos.

En la sombra, veía Al-Motamid brillar el marfil de los dientes de Itamid. Luego la mano de la sultana se elevaba en dirección a Soheil.

—No temas, mi señor. El astro vela.

Y en las pulseras de la reina, la estrella desvanecía un brillo helado.

"Pongo mi confianza en el Dios de la Aurora. A fin de que me libre de los malos designios del envidioso" — dice el Profeta. Y así debía haber orado Al-Motamid en la mezquita. Pero su religión era la religión del placer y de la vida. Otros miraban su reino encantado, con codicia, mientras él hacía macerar rosas y mirra e incienso formando un lodo balsámico, para que su amada Itamid cumpliera su capricho de amasar barro como las mujeres del pueblo. Entretanto, Yusuf, rey de Marruecos, a quien él pidiera auxilio contra los príncipes cristianos—y cuyo auxilio le fuera concedido,—luego de apoderarse de Granada, desdeñando toda alianza con el rey de Sevilla, que lo colmara de regalos dispensándole su amistad, hacía suya Tarifa y se proclamaba señor de Andalucía. Entonces la sangre de su padre, de aquel Al-Mitadid-Bilah a quien sirvieran de tiestos para sus flores los cráneos de sus enemigos, se encendió en las venas hasta entonces ganadas de dulce languidez. Y así, luego de pelear denodadamente en el sitio de Sevilla, cuando vió morir a su hijo Malic y desvanecerse su esperanza de triunfo, buscando ya sólo la muerte, se arrojó sin armadura a los contrarios. Pero no lo hirieron. Qué suplicio mayor le estaba destinado. Aherrojado y en compañía de su familia le mandó Yusuf, en un bajel, rumbo al Africa. El pueblo de Sevilla, sollozando a orillas del Guadalquivir, lo vió marcharse...

¡Allah-u-Akbar!

Fuente que brotas perenne;
De tus linfas, el tesoro
Menos lágrimas contiene
Que amargas lágrimas lloro.

Ya podían los campos del Moghreb cubrirse de asfodelos y de lirios morados, que ya nada, ni el aire ardiente que en su país de destierro olía a azahares, como en la patria, volvería a resucitar en el alma del rey prisionero aquella musa alegre y feliz que cantaba las excelencias de la Vida y las bondades de las riquezas y del poder. A través de la ventana de su celda acostumbraba Al-Motamid a abismarse en la contemplación del cielo. Y entonces el recuerdo de sus horas buenas tornaba a él, reabriendo la herida con el dolor de la nostalgia. Nostalgia de sus alcázares y de sus cármenes que se miraban en el agua. Nostalgia del alma toda poesía de su reino distante.

¡Por qué he de esperar que vuelvan
Aquellas horas alegres,
Ni que sanen mis heridas,
Ni que mis dolores cesen!
En mi vida el infortunio
Se ha ligado para siempre...

¡Qué bellos, qué tristes y qué profundos los cantos del destierro!...

Quebrada su copa de hidromiel, era la hora de apurar todos los cálices amargos. La muerte del hijo amado que inútilmente intentara la reconquista del reino; y la triste suerte de las princesas, sus hijas que se ganaban la vida hilando...

Los que sabéis quién soy y quién
[yo era
Lamentad mi caída.
Se marchitó cual flor de Primavera
La gloria de mi vida.

En los labios de Itamid, la graciosa sultana, la sonrisa aún conservaba algo de la antigua luz para aliento de su amado señor y rey. Cuando él de espaldas sobre el duro suelo de su calabozo, entornando los ojos se daba al pensamiento triste de todo lo lejano, de todo lo perdido, la caricia de la mano fresca—ahora despojada de joyas—sobre su frente, le consolaba como el retazo de cielo azul que se divisaba desde el ventanillo de su prisión. La misma belleza, empalidecida y afinada de rasgos por el sufrimiento, animaba el rostro de Itamid.

—¿Por qué me habrás conocido?—le decía a veces el rey, con honda tristeza.—Podrías ser aún feliz en nuestra bella patria perdida...

Pero ella le tapaba la boca. Allah es grande. ¡Alabada la hora que me puso en tu camino!

Y Al-Motamid sonreía consolado.

—¿Por qué no cantas, princesa?

—Porque ahora te escucho, señor—respondía ella volviendo el rostro para que no la viera llorar.

Y él mirando recortarse sobre la pared de piedra el puro perfil, se acordaba de los versos del libro de los judíos: "Sesenta son las reinas y ochenta las mujeres y las doncellas sin cuenta. Mas una sola es la paloma mía, la perfecta mía."

A veces, los prisioneros de Agmat, con la venia del alcaide, se reunían en torno de Al-Motamid en la penumbra fría de su calabozo. El único rayo de sol que entraba hasta allí, ponía en torno a la pálida cabeza del rey cautivo, un nimbo que a los otros recordaba la corona perdida. Entonces era el momento de recitar antiguos romances que narraban las glorias de los Abbadidas o describían el lujoso esplendor de los palacios y de los cármenes.

Palacio de Az-Zahi
Donde en mi mesa solían
Tomar asiento los reyes...

¡Pobre ruiseñor ciego! Y ¡cómo su voz se hacía honda, honda, hasta quebrarse en sollozo!

¡Ay, cuánto he padecido!...
¡Tened piedad de mí, rudas cadenas!
El peso me ha rendido.

Y luego lo amargo de la certidumbre de lo definitivamente perdido...

Ya no cabalgaré nunca
En mi corcel de batalla.

Pero amaneció por fin para él, el día en que las rejas de la cárcel no fueron obstáculo al vuelo del espíritu desligado.

Una mañana del año 1095, el último descendiente de los Abbdidas, reposando en las promesas del profeta, cerró los ojos para siempre. En el lienzo azul del cielo, entrevisto desde el calabozo, palidecían las estrellas. Y declinaba Soheil... Itamid—la muy fiel—de rodillas vertía todo su llanto.

¿Después? Después se convocó al pueblo a oración como siempre—asegura su biógrafo.—Y se dijo de él lo que de cualquier extranjero.

Con Al-Motamid, moría aquel soberano de quien dijera un historiador: "...Fué el más liberal, poderoso y magnánimo de todos los príncipes de España."

Cierto; magnánimo, bello y talentoso como el rey de un cuento de hadas; infeliz como un verdadero rey poeta que descuida el alfanje por la guzla. Sobre su recuerdo venerado fué lentamente cayendo la ceniza del olvido.

Abul-Kasim, su abuelo, supo ocupar el trono vacante de los Omiadas; su padre, Al-Mitadid, engrandecer el reino, pero él, el devoto del culto de la poesía vió desvanecerse sus dominios, como brumas de colores, en el desmoronamiento de todos sus sueños.

Eterna incompatibilidad entre el espíritu que es pensamiento y la materia que es fuerza!...

La tumba olvidada del último de los Abbadidas, no tuvo la siempreviva de la veneración que merecía.

Y el último de sus hijos, ejerció el oficio de platero en el Moghreb. Y una de sus hijas fué vendida como esclava en Sevilla.

Por eso, si en un tapiz de seda, con letras de oro se escribiera la historia triste de Al-Motamid, habría que terminarla con estas palabras de uno de sus biógrafos:

"...y se le echó de menos como a la última rosa de la Primavera."

EL ÁNFORA

El secreto divino que tú buscas
está en el claro corazón del agua.
No lo busques ya más; bébete a sorbos
la limpidez del ánfora,
que el secreto divino que tú buscas
está en el claro corazón del agua.

Ven a beber, amigo o enemigo;
ven a beber la claridad del ánfora...
¡Oh, mundo, tú no sabes
lo que me dijo el corazón del agua!...

José E. PEIRE.

CONFESIONES

(Traducción de Alberto Insúa)

Yo no escribo para "llegar", ni para gustar, ni para ganar dinero. Escribo porque me divierte escribir. Algunos se entretienen en recortar muñecos de los periódicos o en coleccionar sellos. Yo, por mi parte, hago anillos de servilleta con la substancia humana y tengo el valor de confesarlo. Yo no fumo. Yo no bebo. Yo no practico el adulterio, ni la cocaína ni la morfina. Tampoco toco el piano, ni me interesa la política. No tengo ninguna misión que cumplir, ni en nombre de mi casa, ni en el de mi gobierno. No siento ganas de obtener distinciones honoríficas, ni aún siquiera de ir a la cárcel. Vivo sin dirección, olfateando la vida, desde lejos, con la prudencia de un criminal que no saca gran cosa en limpio, pero que tiene la curiosidad de ver. Como todos los seres que la civilización no ha embrutecido completamente, que no aguantaron que los domase nadie, pero que no dejan de husmear, me doy cuenta de las trampas de la vida, del peligro y de las ocasiones de gozo. Adoro mi libertad, pero sé soportar libremente la reclusión cuando mi interés me advierte que la torre de marfil... o de miga de pan es preferible a la mundanidad demasiado parisiense. Tengo dos o tres ideas, obscuramente fijas, que me hacen saltar de pronto, embistiendo... Entonces me dejaría matar antes que soltar mi presa; cuando muerdo lo hago con un placer feroz...

No creo, en modo alguno, en una moral bajada del cielo o que remonta a él. Creo que hay tantas morales como individuos. Para uso personal de mi cerebro no existe sino lo que es feo y lo que es hermoso. Es preciso no hacer nada sucio, ni nada feo... Por lo demás, toda literatura es lícita.

RACHILDE

Oscar Knoblauch. -- La conciencia atormentada del estudioso

Por Belisario J. Montero

(Del libro "La enseñanza de la vieja química. Recuerdos de la vida universitaria", recientemente aparecido.)

Oscar Knoblauch, que más adelante fué profesor de química, amaba su ciencia con cariño imponderable, y por ello desdeñaba muchas de las ilusiones a que nosotros nos abandonábamos rastreando la felicidad. Era buen compañero de estudios cuando se trataba de realizarlos seriamente, pero no comprendía las exaltaciones románticas de la juventud en acción. Parecía haber nacido indiferente a lo que no fuera el cultivo de las ideas, que realizaba intensa y cariñosamente. Su tipo exterior era fino y aristocrático, de maneras naturalmente cultas, fisonomía regular, pequeños bigotes rubios, ojos verdes que tomaban el brillo de la esmeralda en sus raros momentos de entusiasmo científico, único entusiasmo que le conociamos. Con su lógica fría y razonada contenía a menudo los ímpetus de nuestra imaginación, y, con su espíritu de análisis, disecaba y reducía a su escueta expresión esas verdades que yo creía poseer con todos mis sentidos. Además de la química, hacíamos el repaso y comentarios de la filosofía ecléctica que nos dictaba Pedro Goyena. ¡Cuánta vez me sacó a flote cuando me consideraba perdido en los abismos tenebrosos de Hegel, o en las obscuridades metafísicas de "la razón pura"! Era de origen germánico y su idioma familiar el alemán. Poseyéndolo a la perfección, dominaba la técnica complicada de sus filósofos, y tenía sobre nosotros una ventaja bien sensible, pues podía valorar de primera mano los términos y palabras compuestas con que ellos exponen sus sutilezas, y nos revelan diferencias y gradaciones espirituales delicadas y casi imperceptibles. Pero pareciame algo dogmático cuando comentaba a Kant, por lo cual yo me permitía clasificar sus afirmaciones ideológicas más entre las probabilidades que entre las certidumbres. Las suyas eran de esas ideas innatas y arraigadas que se desenvuelven firme y tenazmente, como por una necesidad anterior, siguiendo hacia la verdad imaginada, en un movimiento irresistible y casi material, como el de las plantas hacia la luz. Eran creencias "necesarias" impuestas tal vez por herencia; pero no precisamente por la herencia material del tipo étnico, sino por la herencia espiritual del elemento o medio de cultura que nos transmiten los antepasados. Es indudable que dicho medio social influye poderosamente en el desenvolvimiento intelectual, sin modificar por otra parte la constitución germinal de la raza. Al desarrollarnos en determinado espacio o agrupación, dentro de la misma tradición de ideas, sentimientos, carácter, dogmas y costumbres, en la misma actividad funcional en que se desenvolvieron nuestros padres, heredamos y continuamos gran parte de su vida moral; de manera que, al renovar las causas, reproducimos con cierto determinismo los mismos efectos; y eso constituye en el fondo la herencia moral del medio a que me refiero. Es posible que el padre de Knoblauch, trabajado por disciplinas que más tarde le llevaron al suicidio, creyera en Hegel y Schopenhauer, de una manera religiosa más que filosófica, como los budistas de la India en el sermón de Benares. Su hijo llegó al mismo fin siguiendo el mismo camino. Hegel y Kant le dominaban, y especialmente éste último, de quien Taine decía en aquellos tiempos que era un filósofo alabado y ponderado, pero del cual "hoy no ha quedado en pie ni una sola teoría. Spencer, Stuart Mill y toda la psicología positivista le ha relegado al último término, detrás de Hume, Condillac y aun de Spinoza". (1)

Exteriormente Knoblauch tenía el aspecto de un hombre tranquilo, a pesar de su sonrisa amarga e irónica. Como ciertos fuertes temperamentos, demostraba mayor calma cuando más dolorosa era su turbación interior. Ocupábase empeñosamente en esos problemas metafísicos que tenemos la imprudencia de agitar en la conciencia en muy temprana edad. Su visión de conjunto era amplia, pero deteníase a veces en el análisis de pequeñas circunstancias, considerando que ellas determinan las grandes. La majestad del sol, decía, alcanza a llenarlo todo, y por eso su luz ilumina todo en la vida, hasta la que se desarrolla dentro de la gota de agua.

En sus abstracciones constantes no alcanzó a conocer el verdadero sentido de las realidades. No consideraba que además de la ciencia por la ciencia se debe trabajar en esa tarea humilde y casi automática de la labor vulgar, que, además del pan, proporciona la salud moral, la alegría del espíritu.

Desdeñó el concepto estético, el arte divino, la admiración de la belleza, como fuentes inagotables de eterna felicidad. Lo sublime, para él, residía sólo en la ciencia. Ignoraba el placer de preparar la tierra, arrojar la semilla y recoger el fruto; el placer inefable del amor, especialmente del amor puro que es un religioso afecto, y de incorporar la plegaria diaria de agradecimiento en todos esos actos simples que en realidad son oración. Tales actos alejan, ya que no resuelven, los problemas pavorosos que nos turban: nos distraen de la duda y nos colocan en el carril. Conviene aprovecharlos sin demora, porque es bien exigua la parte de vida que empleamos en vivir. Pero él no podía libertar el pensamiento de la obsesión del análisis, y no llegó a comprender que la felicidad no depende del hierro, ni de la electricidad, ni del átomo, ni de las cristalizaciones tan hermosas, sino del equilibrio y de las armonías interiores, realizadas dentro de la propia conciencia. Le hizo falta rebajar su pasión científica y adquirir la paciencia y la conformidad. Aquel zapatero de Dresde, a que se refiere Goethe en sus memorias (2), no tenía más patrimonio moral que su sano buen sentido. Trabajaba de continuo en su oficio bien prosaico, y consideraba el resto de la vida como algo secundario, quizá como obra del acaso; con lo cual aseguraba la tranquilidad de su conciencia. Limitándose a su medio y a sus posibilidades, era intrínsecamente feliz en el andar de la vida, y merecía por lo tanto ser colocado entre esos filósofos simples y prácticos que alcanzan la sabiduría sin saberlo.

Knoblauch no creía en la posibilidad de una dicha completa, y consideraba el adiós a la quimera como una especie de felicidad, pues arrancábale de raíz las ilusiones que reputaba malsanas. Amenguando el carácter de la ilusión se vive con menos vehemencia pero con más tranquilidad; y por esa vía se llega a la ecuanimidad de los estoicos, a la línea media de Horacio y a la beatitud de los cristianos primitivos. Yo le decía que mejor es seguir penetrando en el alma de las cosas y de los hechos dentro de los cuales nos desenvolvemos, a fin de desentrañar su esencia que en el fondo y por su naturaleza misma es amable. En este optimismo hay que unir la idea al sentimiento, dando al sentimiento la precisión de la idea, y a la idea el calor de la pasión. Sólo el ser sensible es real, y es por el corazón que el hombre es lo que es: vivir es sentir.

Reconocía que en realidad el tiempo y el espacio no son sino formas de nuestro pensamiento, que entran en la categoría de las grandes apariencias. "El lenguaje, la poesía, las artes, la Iglesia, el Estado, no son sino símbolos que sirven de guía y de orden, mediante los cuales el hombre es dichoso o miserable. Por todas partes el símbolo le rodea, y su vida es una revelación sensible del poder de Dios, de la fuerza mística que en él reside. Nuestras raíces están en la eternidad; tenemos la apariencia de nacer y de morir, pero en realidad siempre existimos." (3)

Algún tiempo después noté sombras y vaguedades en su ánimo. El autor insidioso de "Die Welt als Wille" lo había pervertido, arrastrándole a su triste pesimismo; lo cual me parecía un tanto extraño por aquello de que ser pesimista u optimista es permitido a los poetas y a los artistas, pero no a los hombres que tienen el espíritu científico. Creyó entonces justo colocar el objeto de la vida en el dolor, y repetía que así como el individuo no tiene recuerdo alguno de su existencia anterior al nacimiento, no puede quedarle tampoco ningún recuerdo de la existencia actual, después de su muerte. Tanto importa el nacimiento como la muerte, puesto que el nacimiento no tiene sino la muerte como fin. Si el nacimiento procede de la nada, también la muerte es aniquilamiento.

Yo le argumentaba que el hombre como individuo es mortal, y con la muerte desaparece la conciencia; pero la causa que produjo esa conciencia, subsiste: la vida se extingue, pero no el principio de la vida que se manifestaba en ella. Eso era ya retornar a nuestro Spinoza, que negaba también la inmortalidad del alma, pero creía, a pesar de su convicción, en la eternidad del principio de la vida. Y él replicaba que ese principio eterno es la voluntad, en su sentido más general y metafísico; mientras que, por el contrario, el alma mortal es la razón, el producto de una función cerebral.

Todo esto me parecía algo nebuloso y difícil de explicar, pues su concepción superaba los límites de la propia conciencia. Repitiéndolo caemos en la incertidumbre de los antiguos filósofos, que después de haber inventado tanto no han explicado nada. Dentro de estas disquisiciones pesimistas y negativas, se llega fácilmente a la doctrina de la resignación absoluta, y a considerar a la muerte, no como algo fatal, sino como una liberación, como una posible resolución dulce y tranquila del libre albedrío. Feliz el que muere cuando quiere. Un paso más y estamos en el suicidio. Él quiso darlo, y sin haber gozado, salir de la existencia como el convidado satisfecho de Lucrecio, suicidándose "para poder contemplar todas las cosas con el alma tranquila y apaciguada".

Este género de muerte, de que no puede acusarse a la naturaleza, provoca profunda aflicción. Cierto es que existe la necesidad de morir ligada a nuestra condición humana, y por eso cuando la muerte viene a consecuencia de una enfermedad o de un accidente inopinado, los sobrevivientes evocan esa misma necesidad de las leyes naturales como alivio del dolor, ya que de la muerte no hay consuelo. Pero la desaparición violenta por voluntad propia, deja tras sí pesares inconsolables, desapiadados.

Han pasado muchos años... y al recordarlo hoy mi espíritu siente congoja, como si hubiera ocurrido ayer.

---

(1) Carta de H. Taine a Ernesto Renán. Véase "Vida y correspondencia de Taine", tomo IV, página 8.

(2) "Memorias de Goethe", tomo II, página 139.

(3) Carlyle.

De la historia de la floricultura

JARDINES MEDIEVALES

Una de las cosas que más atrae la atención, no sólo de los que tienen alma de artista y descubren belleza en todo cuanto hiere su retina, sino hasta de las gentes que más cerrada tienen su alma a la comprensión de lo bello, es el contemplar un jardín, el recrear su vista en esas parcelas de terreno que, deseando causar sensación, se visten de tallos y de hojas que sirven de apoyo a flores que abren gozosas la brillantez de sus pétalos y exhalan perfumes, con los que pagan su atención al visitante.

El jardín es, en efecto, "aquella cosa agradable que hace el arte con árboles, hierbas y frutos". Jardincillos modestos, recreo de la gente campesina que se alboroza en los prados; jardines de la clase media, en los cuales las flores aumentan la intensidad de sus matices, y jardines de reyes y de magnates, en donde se dan cita las flores más delicadas y de más opuesta flora para venir a entonar un himno de belleza y armonía; de todas clases son los jardines, y sus flores se exhiben lo mismo en el búcaro costoso que en el raudal de cabellos de la campesina.

De hecho, los jardines de las pasadas edades lo mismo que los de la época presente, han participado de las tres formas y, en particular los de las clases elevadas, tomado distintas formas, desde el macizo a la simplicidad de la línea, desde la alfombra que la primavera teje en cada estación a los bordados y *parterres*, y hecho siempre acto de presencia en la historia de la Floricultura.

Los jardines de la Edad Media no conocían las amenidades y refinamientos de los jardines actuales; la terraza estaba junto a la casa, la tierra en declive, el pequeño macizo de flores con una fuente en el centro, las paredes adornadas de boj y los árboles proyectando su sombra de mil formas caprichosas...

Las huertas de la Edad Media contenían plantas que se destinaban a fines culinarios y a fines medicinales. "En los tiempos primitivos, dice un autor, los hombres miraban las plantas como alimento o como medicinas para ellos, y venenos para sus enemigos." El jugo de las rosas, la raíz de lila blanca, el extracto de violetas y de otras plantas, en misteriosa combinación, servían para administrar filtros y también para curar infinitas enfermedades, que los libros de la antigüedad indican con gran detención.

A medida que dicha Edad avanzaba, las imperfecciones se fueron supliendo; pero la simplicidad permaneció. Las flores eran pocas, y las manos del jardinero no habían sabido aún pintar con ellas ni estaba habilitado para que impidiese al viento marchitar las flores, apenas iniciado el capullo. La hierba y los árboles son casi las únicas atracciones, y por doquiera salpican las violetas y maravillas, las margaritas y los ranúnculos.

Al principio no existen bancos que inviten al paseante a descansar, y la hierba suplía tal necesidad; tiempos después se levantaban altozanos, que eran como bancos de hierba, precursores de los bancos de dalias, violetas y manzanilla del siglo XVII. Del cariño que los reyes y poderosos tenían a los jardines, da idea el hecho de que Carlomagno recibió al embajador del rey de España en un huerto, donde 15.000 hombres se extendían sobre extenso tapiz de hierba.

Los ornamentos aun no se empleaban, y tuvo que correr el tiempo para que los jardines progresasen en belleza y fantasía, para que se comprendiese que, a veces la hermosura de la naturaleza precisa de los cuidados del hombre para hacerla resaltar. Entonces llegó la época de las vallas brillantemente coloreadas de amarillo, verde, azul y rojo, las fuentes convenientemente distribuídas, las florecillas que sirven para adornar los acirates, las plantas de hoja que han de completar el relleno, los asientos de piedra rodeados de yedra, los terraplenes que permiten que la vista se extienda y goce de espléndidas visiones, los laberintos, los pabellones de gayos colores, los tiestos de barro y de metal, los enrejados de madera y de alambre; un jardín dentro de otro jardín, y los edificios que habían de rodearlo edificados de modo que no obstruyesen la luz del sol.

Nace la curiosidad de los jardineros y se aviva su ingenio; comprenden el tesoro de belleza de que pueden disponer sus manos y se aprestan a no derrocharlo rutinariamente. Trazan parcelas y macizos que dividen por medio de líneas de boj, romero, tomillo y otras plantas que crecen muy bajas o se pueden dejar a pequeña altura sin peligro para su vida. Los dibujos son, en su mayor parte, geométricos, aun cuando también los hay de forma complicada, y representan pájaros, objetos de uso diario y, principalmente, componentes de heráldica; los espacios resultantes se rellenan con tierras de diferente color y los senderos, cuando no lo estaban con hierbas, se cubrían con arena.

Los espacios, entre las líneas de plantas, se rellenaban con flores de un mismo color, de modo que el macizo apareciese "formado de trozos de cinta de diferentes colores". No se empleaba en todos los jardines la forma que hemos indicado de disposición, plantación y relleno; se usaban otras formas menos complicadas, al parecer, pero cuya práctica no se extendió, predominando, casi en su totalidad, la forma de jardín que venimos indicando.

Se utilizaban pocas plantas en estos jardines, principalmente por emplear tan sólo aquellas que convenían al dibujo y que no podían entorpecer con su crecimiento irregular la simetría que se buscaba. "La forma de macizos de los jardines de la Edad Media está tomada, probablemente, del pavimento de las iglesias."

Los laberintos empezaron a usarse en los comienzos del siglo XII. Al principio eran puramente simbólicos, y posteriormente, con las cruzadas, los laberintos toman forma más complicada y representan castigos de incumplimientos en tierra santa u otros asuntos de peregrinaciones muy corrientes en aquellas épocas en que los hombres acostumbraban a dejar patria y familia, para ponerse en camino en busca del santuario que guardaba los restos del santo de su mayor devoción.

Más fantástico aun era el trabajo que se hacía para cubrir las paredes, ya que, como en los macizos, la escasez de materiales era el factor primordial, y la variedad de forma que aquí se encuentra es fruto sólo del interés y paciencia de los jardineros. Los árboles presentaban formas originales, y para conseguirlas se cuidaban con detenimiento el crecimiento, longitud y posición de las ramas y la intensidad del follaje.

Los jardines de la Edad Media, con sus imperfecciones, con la limitación de las flores empleadas, con la penuria de los elementos que en ellos intervienen, con la inexperiencia de sus constructores y los balbuceos de arte que en ellos se muestran, tienen un interés esencial para el floricultor y para el aficionado a investigar la forma en que el arte, en cualquiera de sus manifestaciones, fué exteriorizado por los hombres en las distintas épocas de la historia.

RACHMANINOFF

El portaestandarte de la música moderna

Por JULIO LOTTERMOSER

(Del libro titulado "El sonido y el color", recientemente aparecido)

Su celebrado preludio en "do" sostenido menor ha hecho su fama. Lo compuso a los veinte años de edad. Es un ejemplo perfecto de lo que se llama en latín "multum in parvo, mucho en poco.

Esa obra tiene grandeza, profundidad, sentimiento y pasión. Representa en música la espontaneidad melódica, y la pura elocuencia que se encuentra en algunos "nocturnos" e "impromptus" de Chopin.

Rachmaninoff es un músico que sólo escribe bajo el ímpetu de la inspiración.

Su primera salida de Rusia fué para visitar los Estados Unidos de Norte América donde pasó inadvertido por su propia modestia. Pocos eran los que conocían al gigante eslavo de facciones melancólicas, reservado y envuelto como en un misterio.

Al regresar a Europa empezaron a inundar el mercado musical sus piezas de piano y de orquesta. Cuando sobrevino el cataclismo de la caída del imperio ruso, se le creyó muerto en una revuelta. Luego se supo que había marchado a Escandinavia.

Debido a la reserva de que se rodea, hostil a la publicidad periodística, poco se sabe de su vida. Un periodista americano tuvo la rara fortuna de conversar con él durante una hora, y estas son más o menos las ideas e impresiones que vertió el admirable artista.

El escritor lo encontró en su biblioteca, un cuarto muy sencillo en el que no había más que un piano, libros y dos retratos, uno de Scriabine y otro de Rimski-Karsakow. El maestro le recibió con un saludo silencioso, y le ofreció un cigarrillo amarillo.

Manifestóle que no le gustaban los reportajes. A lo que el periodista contestó que a él también poco le gustaba hacerlos, y le recordó el dicho de Mark Twain: que los reportajes solían hacerse con un hacha.

Una ligera sonrisa se dibujó en el rostro del maestro, y dijo que esperaba que él emplease un método menos penoso.

"Le prometo", contestó el repórter, "que no haré preguntas sobre la política rusa."

Rachmaninoff repuso con vehemencia: "¡Patria, hogar! ¡No tengo hogar, lo he perdido todo!"...

El periodista dijo que los americanos se condolían de su desgracia y esperaban que pudiera consolarse de ello en aquel pueblo libre.

El maestro contestó: "Yo amo a América. La amo desde el primer momento que puse en ella mis pies. Es un país maravilloso y un pueblo extraordinario. Sus bellezas naturales me impresionan grandemente, pero lo que más me conmueve es el trabajo del hombre."

Sus opiniones sobre la música rusa son muy interesantes. Opina Rachmaninoff que mientras la literatura rusa es tan triste, tan realista y trágica, la música es lírica y puramente estética. Entiende que la música es la expresión típica del pueblo ruso, y expresa su melancolía, su seriedad, su pesimismo. El ruso nunca fué un ser feliz en lo hondo de su corazón. Sueña, tiene grandes aspiraciones.

Hablando de los músicos modernos desconocidos, citó a Nicola Medtner. Su música "de cámara" es de las que hacen época, y sus piezas para piano son monumentales.

De los conocidos, sus favoritos son: Scriabine, un gran hombre, muerto prematuramente. A Rimski-Karsakow le llama un titán. No comprende cómo no se dan sus óperas. Diez de ellas son maravillosas.

Hablando de su "preludio", dijo, que es la pieza que le ha dado celebridad; pero que es tan sólo una parte mínima de sus muchas composiciones.

Una señora preguntóle un día si no era el himno nacional ruso.

Le vino como una inspiración del corazón. No creyó nunca que fuese popular por su técnica.

La autobiografía de un compositor está escrita en su música.

El "preludio en do menor" cuenta su propia historia; hay algo en él de la tragedia de su patria y del sufrir propio.

LA MUTILACION

Por Carlos Aureliano Miranda

El ágape parecía vivir unos instantes de sumersión interior. Tal era la violencia que experimentaban al estar en presencia de un hecho tan insólito como era el de la mutilación de la obra presentada al concurso por Ludovico de Hita. Este, llegado a la plenitud de su gloria, veíase de pronto sumido en la más hosca inquietud, la cual se derivaba de sentirse desposeído de la obra que habría de constituir su mayor timbre de orgullo.

En efecto, la concepción genial de su escultura "L'Avenir", había tenido en su realización el sello inconfundible de las obras maestras. Ahora, era un montón de añicos; sólo quedaba el basamento que sin desmerecer como expresión artística, era un elemento puramente decorativo.

* * *

—¡Es la obra de los eternos "iconoclastas"!—exclamó Artemio que hasta ese instante había permanecido con el cuerpo apoyado sobre el pasamano de la escalera que llevaba al dormitorio de Hita en el piso superior.

—Ese es el concepto —ratificó Atucha que en ese momento entraba de la calle.—Yo no podré borrar jamás de mi mente la escena que se desarrolló cuando el público tuvo libre acceso al salón... Una expresión de horror y de rabia se escapó de los labios de la muchedumbre; luego se sucedió un silencio que estuvo a punto de infundir pánico..

—Es que se había compenetrado de la infamia—subrayó uno de los del ágape.

—Exactamente—expresó Atucha.—En sus miradas y en sus gestos era fácil adivinar la exacerbación de sus espíritus. De tal modo que de estar en presencia del autor, la justicia hubiese sido expeditiva... Todos nos habíamos compenetrado de esta situación delicada y nos apresuramos a buscar el medio de calmar los ánimos... Por otra parte, ¿cómo individualizar al autor? El hecho se había perpetrado en las primeras horas de la noche anterior puesto que el cierre del pabellón (18) y el anuncio telefónico (12 y 1|4) no dejaba lugar a otra clase de conjetura.

—¡Hasta la evidencia!—exclamó Artemio mientras alejábase por la escalera hasta el dormitorio de Hita...

—De modo—continuó Atucha—que convenía evitar extralimitaciones. Estas hubiesen sido arbitrarias ya que sin un fin determinado sólo hubiesen conducido a exasperar los ánimos entre sí.

—¡Era lo más prudente!—ratificó uno de los del ágape.

—¡Y eso es lo que hicimos!—subrayó Atucha que abriendo la persiana dejó que la luz se proyectara en raudales sobre la habitación.

En esa circunstancia, Artemio descendía la escalera en forma sigilosa.

—¡Está profundamente dormido!—significó mientras tomaba asiento completando la rueda ante el fumador de rico sándalo.

—¿Duerme?—preguntó a media voz Atucha mientras con la vista parecía indagar sobre la seguridad que nadie los observaba.

—¡Profundamente dormido! Puedes hablar con tranquilidad—agregó Artemio que había intuído el gesto de Atucha.

—¡Quiero hacerles una confidencia!—articuló Atucha. El timbre de su voz expresó la emoción que lo embargaba. Una actitud por demás interesante reflejaron los demás físicos que no podían dejar de reconocer la situación de privilegio que ocupaba Atucha como miembro del Jurado de Bellas Artes. Se hicieron todos oídos y el fumador de sándalo empezó a vomitar pecaminosas espirales de humo.

—¡El amor exacerbado es el causante!—expresó Atucha.

—¿Te parece?—significó Artemio.

—¡Yo no quiero creer! ¡No puede ser!—fueron las exclamaciones que partieron de algunos de los del ágape mientras otros parecían más bien dispuestos a apreciar una vez escuchadas las razones que Atucha se disponía a aducir.

—Pues este hecho—ratificó Atucha imprimiendo a su voz la energía de lo que él entendía ser una convicción—es el fruto de un exceso de amor. La pasión que enceguece y nos precipita es quien ha obrado para perpetrar este crimen. Cuando el amor no sufre el contralor autocrítico, la voluntad no es nada. De tal manera, es susceptible de precipitarse en la vorágine de los hechos más abominables.

—¡Suele acontecer!—apoyó Artemio.

—¡Eso es literatura!—exclamaron unos.—¡Eso es psicología!—expresaron otros.

—¡Eso es la realidad!—subrayó Atucha a medio impacientarse.—Cuando la inteligencia no controla la sensibilidad, ésta es energía sin dirección y la voluntad se disloca. De tal modo se sanciona la impotencia y somos incapaces de sentir y comprender por la propia anarquización que nos asiste.

—¡Desorbitados!—expresó uno de los del ágape cuya ironía suscitó una leve sonrisa en los circunstantes.

—Por este medio deseaba documentarse ante la apreciación crítica de ustedes. ¡De manera que el término se torna equivalente para el caso!

—¡No he deseado ofenderte!—significó el de la objeción, pues había comprendido la inoportunidad de la corrección.

—Me complace tu declaración—expresó Atucha nuevamente integrado en su serenidad tan atrayente.—Bien: continúo.

—¿Pero tú te refieres a Marta?—interrumpióle Artemio, en forma un tanto sigilosa.

Todos, como automáticamente, habían volcado su vista hacia lo alto de la escalera como si al pronunciarse el nombre de aquella mujer hubiesen sentido desplazar la figura de Hita. Fué un instante que no estuvo totalmente exento de tragedia.

—¡Tú lo has dicho!—replicó Atucha dando a su palabra la inflexión que hacía tornar más expresivo el dictamen de que Marta era como la más directamente sospechada de aquel hecho. Ustedes no permanecen ajenos a los antecedentes. Una evidente incompatibilidad.

—¡Estás en lo cierto!—le interrumpió uno de los del ágape mientras se dirigía a abrir la ventana, descongestionando de este modo al ambiente envuelto en una densa humareda.

—¡Es ahondar mucho en la vivisección!—agregó Artemio.

—No otra cosa resulta de la compulsa de valores que practica Atucha—agregó el del ágape que nuevamente volvía a tomar asiento en torno del fumador de sándalo.—Y en última instancia, insistió, este hecho no habría venido a probar otra cosa que la mujer es generalmente un término negativo en la progresión artística.

—¡Sos un quemado!—le significó uno de los del ágape.

—¡La disipación conduce al hartazgo!—subrayó otro mientras a flor de labio sofocaba una risa que tuvo amagos de carcajadas en los demás.

—¡Señores! ¡La discreción aconseja no pecar de intolerante!—significó Artemio, quien tal vez veía en aquellas fintas inocuas, la posibilidad de quedarse en ascuas por la deserción de Atucha. Hubo unanimidad en ello por cuanto el ágape pareció recogerse sobre sí mismo y con disposición de no perder palabra.

—Esa misma incapacidad de comprensión—continuó Atucha reintegrándose al tema—es lo que se ha concitado en contra de esta manifestación artística. Temperamento excesivamente individualista, Marta no ha podido soportar que Hita no le corresponda por entero. Nunca aceptó que la distancia podía resumirse en el premio del verdadero amor. ¡Este no es promiscuidad; de ahí que la distancia haga más sugerente el volumen de las cosas!

—¡Sensualismo puro! —subrayó uno de los del ágape sobre quien pesaba el mote de "El Impoluto".

—¡Tu concepto del arte ve insolencia en lo que no es sino fuerza generadora de belleza!—significóle Artemio medio impacientado; y dirigiéndose a Atucha, agregó:—¡Continúa!

—Porque el amor—continuó Atucha—no es sino un problema de estética: para sentir el anhelo de la posesión ha menester que el objeto se nos haga interesante. De manera que la apreciación crítica no puede ejercerse sino en consonancia a las leyes de la perspectiva. A las mujeres, les cuesta conciliar el deseo de la posesión con este predicado y de ahí la infidelidad. A Marta no debo colocarla dentro de este concepto, pero me ratifico con respecto a su individualismo; porque si bien ustedes recuerdan el motivo de los reiterados distanciamientos, entre ellos no era nada más que por ese prurito de retenerlo a su lado. Desoía toda clase de razones. Frente a estos hechos, Hita prefería aislarse y a fe que en ello salía ganancioso: cada aislamiento convertíase en una emoción de belleza que se exterioriza ba para enriquecimiento de nuestro espíritu.

—¡Exacto!—asintieron todos.

—En cambio — continuó Atucha, —la ausencia de ese rasgo de fuerte individualidad en su obra, era la consecuencia del aislamiento que ella le imponía. Esto explica, por otra parte, la ruptura definitiva y que a él le impuso ese voluntario ostracismo de cuatro años en Francia. Esta, como ustedes saben y han podido constatar, nos lo ha devuelto en la madurez de su talento artístico... Marta careció siempre de ese sentido crítico que en algunas mujeres adquiere un admirable don de ubicuidad.

Consolación

Fué dicha singular en mi existencia
sentirme de tu vida preferido,
y nadie como yo te ha comprendido
ni ha grabado su nombre en tu conciencia.

Ensueño de tu amor tu Dios he sido
hasta que una importuna diferencia
provocara en tu pecho la inclemencia
con que quieres hundirme en el olvido.

Sin esperar de tu impiedad clemencia
con tal amor y tal pasión te adoro
y extraño de tal modo tu querencia

que clamo tu perdón, y en vano imploro...
¡Y al verme reducido a la impotencia
siento estallar mi corazón... y lloro!..

José GUERRERO LOCAMOUX.

—¡Son la excepción!—exclamó Artemio.

—¡Sí, sí!—se apresuró a contestar Atucha.—Pero, sin embargo, existen y las he conocido. Puedo asegurarles que no pocas de mis amigas están en este caso.

—¡Son la excepción!—ratificó Artemio con una expresión que trasuntaba todo su escepticismo al respecto.

—Como gustes—le replicó Atucha. —Bueno, eso es ajeno a la modalidad de Marta; por eso...

—¿Tú piensas que ella es la autora?—interrumpió Artemio.

—Ese es mi parecer. Una mala inteligencia los ha separado y ella no ha podido soportar el encumbramiento de Hita.

—¡Qué enormidad!—subrayó uno de los del ágape.

—¡Es la eterna filosofía de los amorales!—ratificaron otros.

—Precisamente, Marta no era más que una amoral. Quería apasionadamente a Hita y en razón directa de la fuerza de esta pasión era su odio hacia su arte. Sabía que él, y nadie más que él, era quien se lo sacaba, quien se lo alejaba del calor de sus brazos, substrayéndoselo a sus besos de mujer violenta. En este sentido solía llegar a ser irascible hasta para con el núcleo de los hombres que con Hita compartíamos la lucha por nuestros ideales artísticos. ¡Lo tenía cansado!...

—¿Pero cómo pudo escapar a su perspicacia para el análisis el fondo de esta mujer?—preguntó Artemio.

—¿Cómo?... Lo más sencillo...

—¡No acierto!—repúsole Artemio como acicalándose en la impotencia de descifrar el enigma.

—Eso es lo que ha escapado a ti porque no has querido "enfocar" el problema en su forma introspectiva...—significóle Atucha, y agrego:—Tú no ignoras que Hita conoció a esta mujer allá en los prolegómenos de su vida artística... En medio de su azarosa bohemia, Marta no significó para él sino un punto de apoyo. En aquel duro trance porque todos lo hemos visto pasar, esta mujer fué una entusiasta...

—¿Con un interés sórdido?—subrayó uno de los del ágape.

—En efecto—ratificó Atucha.—Estimuló su vocación más que por afinidad artística por el placer que ello le producía al acrecentar sus prestigios ante el círculo de sus relaciones.

—¡Eso es evidente!—articuló Artemio.

—¡Entonces me has hecho hablar en vano!—le replicó Atucha, fijando su mirada en éste que habiendo comprendido la digresión absurda, había bajado la vista como corrido. —Ya ven ustedes — agregó, — cómo Hita es una victima de su propia gloria...

—¡Lo cual no deja de ser una paradoja!—articuló uno de los del ágape.

—Eso es, precisamente—significó Atucha, y agregó: — La paradoja consiste en que le estimuló en su carrera artística y al forjar él su personalidad concitaba en su contra el odio de su propia benefactora... ¡Lo cual prueba que la vanidad es el único acicate en las empresas del bello sexo!

—¿La eterna comedia?—significó Artemio.

—No; querrás decir: el eterno drama, una especie de tela de Penélope...—ratificó Atucha, y agregó:—Así no resulta extraño que esta dualidad acuse en muchas circunstancias hasta el giro de la tragedia, porque siempre hay en la vida de un escritor una Luisa Colet.

—¡Suelen existir muchas Santipa! —interrumpió Artemio.

—¡Eso es, precisamente!—y agregó:—en la vida del artista, la mujer suele generalmente ser un convidado de piedra, y en el caso de Hita, Marta es un demonio con alas...

—¿Lo que quiere decir?...—preguntó uno de los del ágape, dirigiéndose a Atucha.

—¡Que ese drama no es sino la consecuencia de esa pasión no correspondida! — replicóle Atucha, y agregó:—más bien diría que es el producto de incomprensión que no nos permite ver en la obra de los otros la clave de la verdadera felicidad que ella deviene... Esto era todo en la trabazón de ese drama que todos veíamos desarrollarse en los últimos años. Enceguecida por el despecho ha destruído el encanto de un enamorado de la luz... En aquel mármol, Hita parecía haber volcado toda la riqueza de su sensibilidad de artista. Noches y días enteros se lo llevó planeando aquella obra hasta que adquirió personalidad en su espíritu y la ejecutó... Frente a la modelo, el problema tuvo las alternativas propias de las grandes creaciones... Fué una lucha intensa: la modelo vivió aquellos instantes en que el genio del artista a veces tornábase hosco para con ella al no expresar sus "posturas" el justo equilibrio de su concepción. Con todo, la modelo se adaptó a todas las circunstancias y todas las exigencias; y de esta excesiva bondad surgió esa obra en la cual Hita pareció desposarse con la inmortalidad.

—¡Disiento en absoluto!—exclamó El Impoluto, a quien se le había hecho violento aquel análisis de las formas de la modelo...

—Yo no pienso como tú—expresó Artemio, luego agregó:—Para mí el crimen que comporta esta mutilación no es la obra de esa mujer a quien tú has juzgado tan acerbamente...

—¡Has hecho gala de erudición bio-psíquico! — agregó despectivamente El Impoluto, a quien así se le ofrecía la oportunidad de vengarse de aquel "crudo" naturalismo que acababa de exhibirse por Atucha dentro de la pulcritud de la forma en el lenguaje empleado.

—No he hecho nada más que exponer mi pensamiento...—expresó Atucha, significando con su gesto la despreocupación del juicio que a los demás le mereciera lo expuesto. Diciendo esto se levantó encaminándose hacia la ventana.

—Acepto—expresó Artemio,—pero has de convenir que hay en el carácter de esta destrucción un detalle...

—¿Cuál?—articuló Atucha volviendo la vista y no sin expresión irónica.

—Que el martillazo que se ha descargado sobre el dorso nos está revelando a la mano hábil: así, la presión se ha ejercitado en todas direcciones hasta tornar fatal su aniquilamiento...

—¡Es evidente!—subrayó El Impoluto, mientras en su físico mostrábase la mueca de su perversidad.

—Puede ser la casualidad—expresó Atucha medio mortificado por aquel deseo de destruir la tesis que él sostenía.

—¡No, Atucha!—ratificó Artemio, y agregó, aproximándose a él:—Si tú observas bien, el martillazo ha completado la obra previa del cincel...

—¡No!—expresó Atucha.

—No seas apasionado: observa bien y llegarás a la confirmación de lo que asevero. Somos "du meme metier", Atucha.

—¡Pero eso es una calumnia!—y diciendo esto se acercó al fumador de sándalo y llevó a sus labios un virola de oro. Parecía ávido en la absorción del humo.

—A primera vista sí, pero yo he observado detenidamente este detalle: El canto principal demuestra la suavidad del cincel que pentra siguiendo la irradiación perseguida por la mente. Así, es fácil percibir que el móvil no es otro que la de ratificar la línea que determina el volumen del seno.

—Y si no fuera por pecar de indiscreto yo diría... En fin...—dicho esto, El Impoluto ascendió la escalera restregándose las manos; luego, desapareció en el interior de la habitación de Hita.

—¡Siempre habla para no decirnos nada!—significó Atucha con un gesto despectivo.

—Te equivocas en este caso: ha querido sugerirnos, llevarnos a la objetivación.

—¿Y qué deduces tú?—preguntó Argensola, mientras el bostezo de uno de los del ágape le hacía volver la vista automáticamente.

—Que el nombre de la autora ya está dicho: ¡Cristina, la modelo!

Una expresión mezcla de estupor y de angustia se reflejó en el físico de los del ágape...

* * *

Estaba Hita entre ellos, sumido en el silencio angustioso de aquel drama, cuando el "garçón" anunció que Marcela deseaba entrevistarse con él. Aquel anuncio determinó una situación de violencia en todos, pero guardaron de abrir comentarios para no afectar a Hita. Este desapareció tras la puerta de "vitraux", a través del cual realzábase la elegancia de aquel cuerpo primorosamente esculpido... ¡Aquel cuerpo que llevaba tras sí, como en una vorágine, la mirada de jóvenes y viejos, mientras suscitaba la admiración y el despecho de las mujeres!

—La falta total de alteración en el ritmo de las voces la está vindicando a esta calumnia—expresó El Impoluto.

—¡Pero si se dice que la tarde del hecho (¡y siempre después de cerrados los salones!) se vió deslizarse en forma furtiva a una mujer!

—¡Eso es lo que he oído de labios del guardián!—exclamó El Impoluto, y agregó:—Más aún: la mujercita, vestía un tapado de "charmeusse" oro pálido!

—Exactamente como viste Cristina...—replicó Artemio.

—¡Coincidencias! — significó Atucha con un gesto despectivo.

En aquel instante se abrió la puerta del "vitraux" y la presencia de Hita determinó un hondo silencio. Estaba pálido, sus ojos parecían quererse proyectar fuera de las órbitas mientras una ola de "musguet" invadía la estancia.

—¡Pobre Marcela!—exclamó Hita mientras con su cuerpo iba a dar en el "chaise-longue".

—¿Qué hay?—interrogó El Impoluto.

Hubo un momento de silencio. Todos parecían como petrificados. Lentamente fueron rodeándolo. Hita daba la impresión de quien, en el trance de las intensas crisis, sabe sobreponerse y busca en la propia fatalidad de los hechos el medio liberador para el espíritu.

—¡Cristina ha sido!—repuso Hita.

—¡Has visto!—exclamó El Impoluto, que parecía quererse precipitar sobre Atucha. Este yacía como insensible; tal vez exacerbado en la impotencia a que lo acábaha de condenar Hita.

—¡Sí..., ha sido la modelo y Marcela la ha hecho detener por la autoridad!

—"¡Haut les coers!—expresó Artemio.

—¡Sí, levantémoslo porque lo que a ella la ha impulsado es muy justo, en medio de todo!—subrayó Hita.

—¿Cómo?—fueron las voces que se dejaron oír...

—¡Sencillamente! — expresó Hita; y luego agregó en medio de la estupefacción general: — Cristina ha sentido miedo al verse revelada en la grandeza del mármol!

—¡El arte es inmaterial!—exclamó Artemio.

—¡No lo dudo; pero el pudor es la única expresión de belleza que dignifica a la mujer! ¡Ha destruído el mármol y en esta forma evita que él delate la línea perturbadora del seno!

* * *

El fumador de sándalo parecía precipitar sendas columnas de humo, a manera de un incensario, mientras el ágape ofrendaba sus corazones...

Una reliquia científica

Los hemisferios que construyó Otto de Guericke

El burgomaestre de Magdeburgo adquirió más renombre como físico notable que como alcalde de ciudad natal. Sus experimentos para obtener el vacío le ocuparon gran parte de su vida. Primero intentó obtenerlo con unos barriles, de los que extraía el aire con una bomba de lo más sencillo; pero, a medida que el aire salía por un lado, entraba por las junturas de las duelas y nada conseguía. Dejó el tonel y lo reemplazó por dos hemisferios de cobre encajados uno en otro; pero el globo así formado se abolló al tratar de obtener el vacío.

Después de diversas pruebas, logró construir una máquina neumática, con la cual pudo hacer una serie de experimentos sobre los diferentes efectos del vacío.

En la Dieta de Ratisbona maravilló a los miembros de la asamblea, entre otros al mismo emperador, haciéndoles presenciar los fenómenos que se han hecho notables con el nombre de "Experimentos de Magdeburgo".

El emperador Fernando III y numeroso público quedaron asombrados al ver dos hemisferios de metal, de 70 centímetros de diámetro, unidos por sus bordes y tan sólidamente ajustados por la presión atmosférica exterior, pues en el interior se había hecho el vacío. Se engancharon en dirección opuesta dos tiros de ocho caballos cada uno, que halaban con toda su fuerza, azuzados por los látigos de los que los manejaban. Los hemisferios permanecieron sólidamente unidos, resistiendo las fuerzas opuestas de diez y seis fogosos caballos.

Los auténticos hemisferios de Magdeburgo, que en 1654 causaron el asombro de Ratisbona, se conservan en una vitrina en el Museo de Berlín.

CAPRICHOS DE LA MODA

"Mientras exista una mujer hermosa, habrá poesía", nos dice Gustavo Adolfo Bécquer en una de sus encantadoras rimas, y nosotros, más prosaicamente, diremos que mientras haya una mujer hermosa o no, habrá modas, y modas extravagantes muchísimas.

Parece ser que uno de los primitivos adornos que usó la Humanidad fueron los pendientes, pues se han encontrado en los monumentos pertenecientes a los antiguos tiempos.

En épocas, lo usaron hombres y mujeres; hoy ya, en las naciones civilizadas, sólo las mujeres emplean este adorno.

Es un resto, un recuerdo de la barbarie de nuestros antepasados, y lo mismo que ahora se horadan el lóbulo de la oreja para ponerse un colgajo, podrían hacerse un agujerito en la ternilla de la nariz o en el labio, como lo hacen en muchas tribus salvajes.

El uso de los pendientes decayó mucho en la Edad Media, sin duda porque el peinado que usaban las damas les tapaba las orejas y no podían lucirlos; pero en la época del Renacimiento recobró todo su prestigio y se decoró con esmaltes y piedras preciosas y así se ha venido usando hasta nuestros días, y sabe Dios cuánto tiempo de reinado les quedan a los zarcillos.

Ahora, el último grito de la moda, el adorno más elegante en la oreja, es una cosa a la que no podemos llamar pendiente, porque no pende de ningún sitio; es una alhaja que adorna no sólo el lóbulo de la oreja, sino todo el oído externo.

La joyita consiste en un muelle que va oculto por perlas y piedras preciosas. El muelle tiene la forma de la oreja y se adapta perfectamente al pabellón sin necesidad de horadarle. No es fea la última moda; pero, de todos modos, si triunfa, se habrá hecho algo bueno con ello; desaparecerá la cruel costumbre de abrir las orejas a las criaturas y hará que desaparezca en la mujer esa señal, ese agujerito que va diciendo que en el siglo XX aun conservamos costumbres de nuestros salvajes antecesores.

Otro capricho de la moda femenina es el "smoking", y ¿por qué no? ¿Por qué la mujer, que lleva camisa de hombre, con cuello alto y puños, que se toca con sombrero hongo o flexible, que lleva pantalones, usa bastón y "smoking"? Ya se van apoderando de toda nuestras prendas de vestir: una más, ¿qué importa?

Hay que confesar que no es de las modas más feas. Sin embargo, es lástima que la dulce mitad del género humano, lo que antes llamábamos sexo débil, haga todo lo posible por perder todo aspecto de feminidad y tratar de parecerse al sexo feo.

Los ciervos de la América del Norte

En otros tiempos, los campos del Canadá y de los Estados Unidos estaban poblados de ciervos de talla gigantesca y de aspecto magnífico, llamados "wapitis"; pero la colonización de estos territorios redujo progresivamente el número de estos animales, y a ello contribuyeron los cazadores, que los diezmaron cuanto pudieron. Especialmente desde el 1870, su número disminuyó rápidamente, y el prodigioso desarrollo de la ganadería en el "Far-West" precipitó la destrucción de la especie. Los "cow-boys" acosaban a los ciervos y les impedían el que pastasen en los campos que ellos necesitaban para sus ganados.

Como si no fuesen bastante esos enemigos, se formó una sociedad de socorros mutuos, que cuenta con varios millones de miembros, la cual tomó por emblema el "wapiti". Todos los afiliados a esta sociedad dispusieron llevar en el alfiler de la corbata un diente del "wapiti", y para conseguirlo, centenares de cazadores se encargaron de perseguir a los supervivientes de los grandes rebaños, llegando hasta las Montañas Rocosas para conseguir su objeto.

Tal estado de cosas hizo que las sociedades científicas solicitasen del gobierno americano que tomase alguna medida encaminada a proteger a los pocos ciervos que quedaban y, al efecto, éste encargó a los "cowboys" que capturasen a lazo los "wapitis" que encontrasen y los condujesen al parque Yellowstone, inmenso dominio del Estado en las Montañas Rocosas. Actualmente forman un rebaño de más de 8.000 cabezas, que hace las delicias de los turistas que visitan el parque de Yellowstone, región volcánica en la que se pueden admirar los más bellos "geysers" del mundo.

El estío es una estación admirable para los "wapitis"; durante ella encuentran pasto abundante, lo mismo en los valles como en las laderas de las montañas poco elevadas; pero el invierno es rudo en estos parajes, por razón de su altitud, y la espesa corteza de nieve que cubre los pastos expone a los ciervos a los horrores del hambre. Desde el 1919, y para evitar esto, las autoridades han establecido, en varios puntos, puestos de reservas de heno, con las que se logra hacer frente a las dificultades de la alimentación.

De este modo, el gobierno americano se propone, con medidas que merecen el aplauso de todos, salvar una especie notable amenazada, hace unos cuantos años, de ser exterminada por completo.

UN ESPIRITU ORIGINAL

—No todo el mundo puede ser original—nos decía Guilac en el café. —Hay muy pocos ejemplares de esta clase de hombres. Yo he conocido uno, Claudio Mastigne. ¿Desean ustedes saber su historia?

Ya en su infancia mostró cualidades precoces que anunciaban la originalidad de su carácter. Baste decir que de todos sus compañeros fué el primero que salió de la Escuela Politécnica. A mediados de curso cogió un fuerte catarro que le obligó a marcharse al campo. Y he aquí cómo Claudio Mastigne salió de la Escuela en marzo, mientras los demás alumnos no abandonaron las aulas hasta el mes de junio.

Aquello no fué nada, sin embargo. Estoy seguro de que si hubiera seguido en el ejército, adornarían ahora sus mangas los galones del generalato. Pero ustedes saben lo que es la artillería, donde los oficiales reclean unos de otros. Cuando supieron que Claudio trabajaba para el descubrimiento de una ametralladora plegable que cada soldado pudiera llevar en el bolsillo de la guerrera, empezó una guerra sorda contra él, y Claudio Mastigne, asqueado por aquellas intrigas, pidió el retiro y se incorporó a la vida civil.

Entonces ingresó en la administración y fué destinado al ramo de tabacos. Púsose a trabajar con el celo que acostumbraba poner en todos sus actos, y a los ocho días ya le eran familiares todos los secretos de la fabricación y explotación del divino veneno.

Un día fué a ver al director de la fábrica donde prestaba sus servicios, y le dijo:

—Señor director, las cosas no pueden seguir como hasta aquí, y perseverar en los grandes errores que se vienen cometiendo sería antipatriótico. Si se tratase de una Compañía particular yo no me permitiría hacer la menor observación; me limitaría a cerrar los ojos y procurar no ver nada. ¡Pero servimos al Estado, y lo que se derrocha es el dinero del contribuyente! Utilizamos máquinas costosísimas y empleamos millares de obreros y obreras que cobran muy buenos sueldos para fabricar un modesto paquete de tabaco que luego se vende al público a un franco cincuenta céntimos. Y yo digo, señor director, ¿no es esto un verdadero despilfarro? ¿No sería mucho más económico comprar el tabaco en los estancos como todo el mundo, en vez de gastar tantos millones en fabricarlo nosotros mismos?

Y como el director no pareciese muy convencido con aquella razonada exposición de argumentos, le dijo Mastigne:

—No quiero hacerme cómplice de estas dilapidaciones, y prefiero marcharme. Tenga usted por recibida mi dimisión.

Poco después entraba como ingeniero en la Compañía de Ferrocarriles del Noroeste. El primer día que visitó la línea que le estaba encomendada se detuvo ante una especie de palanca colocada a poca distancia de la vía y cuya utilidad no se le alcanzaba.

—¿Qué es esto?—preguntó al empleado, que era un guardaagujas.

—Una aguja, señor ingeniero—le respondió el interrogado.

—¡Muy curioso!... Y esto ¿cómo se maneja?

—Con la mano.

Claudio Mastigne sonrió piadosamente, y encogiéndose de hombros dijo:

—¡Y esto en 1926!... ¡Todavía se manejan las agujas con la mano! Afortunadamente he venido yo—y volviéndose al jefe de servicios le ordenó:—Desde mañana me va usted a reemplazar estas agujas del siglo XIX con máquinas de coser modernas, de la mejor marca.

Y se alejó muy orgulloso de su orden.

¿Hay muchos hombres tan originales como Claudio Mastigne?

Rodolfo BRINGER.

Una feliz casualidad.—El filamento de las válvulas de radio

Se podrían escribir historias muy interesantes acerca de cómo se hicieron muchos descubrimientos; por ellas se vería cómo algunos de ellos fueron resultado de años de pacientes esfuerzos y experimentos, mientras otros fueron obra de un hecho fortuito que impulsó a los investigadores a proseguir en su trabajo hasta que el descubrimiento quedó claramente comprendido.

El filamento empleado en las válvulas modernas de radio, o tubos de vacío, es un caso de descubrimiento fortuito. Las primitivas válvulas llevaban filamento de tungsteno puro en un vacío parcial, funcionando el tal filamento a temperatura alta para que pudiesen ser emitidos los electrones necesarios. En las válvulas modernas el vacío es muy grande y el filamento es de tungsteno tórico, o sea tungsteno con una pequeña proporción de torio. Este nuevo filamento puede funcionar a temperatura mucho más bajas que el antiguo, con la consiguiente economía de baterías, además de ser mayor su duración.

El descubrimiento y perfeccionamiento del tungsteno tórico ha sido el resultado combinado de la investigación científica y de una feliz casualidad. Para igual emisión de electrones, el tungsteno tórico permite el empleo de una tensión y de una temperatura muy inferiores a las exigidas por el filamento de tungsteno puro.

El doctor Irving Langumir estudió el llamado efecto "Edison" en las lámparas de incandescencia, y su trabajo condujo a una investigación más profunda de las causas que intervienen en la emisión de electrones por filamentos calientes. Durante una de las series de experimentos que se realizaron con filamentos de tungsteno, se observó que, a medida que se aumentaba el vacío, la emisión de electrones crecía inesperadamente, hasta el punto que al sumergirse el tubo o lámpara en aire líquido la emisión alcanzaba 10.000 veces en valor primitivo.

Este resultado produjo gran sorpresa; pero al repetirse los experimentos con otra porción de hilos no se observó tal aumento en la emisión de electrones. Al examinar las dos partidas de hilos se encontró que mientras la segunda era de tungsteno puro, la primera contenía torio, que suele ser frecuentemente usado en filamentos de lámparas para evitar que aparezcan demasiados granos en ellos al calentarse, lo cual los hace frágiles. A no ser por las circunstancias tan especiales que concurrieron en el experimento, nunca se hubiera observado ese enorme aumento de la emisión de electrones.

En investigaciones posteriores se halló que un filamento de tungsteno que contenía un óxido de torio, al ser tratado convenientemente éste se redujo, convirtiéndose en torio, que pasa a la superficie, formando una capa continua de un átomo de espesor. De esta manera la emisión de electrones viene a ser la correspondiente al torio, mucho mayor que la del tungsteno, y la gran afinidad existente entre el tungsteno y el torio impide que este último se evapore de la superficie, como ocurriría si el filamento fuese de torio puro.

En caso de que por un calentamiento excesivo se evaporase la capa de torio, el filamento puede ser recompuesto, sometiéndolo corto tiempo a temperaturas elevadas, lo cual hace que más torio pase a la superficie.

COLABORACION ESPONTANEA

El castillo en ruinas

Para "Fray Mocho".

Hay un castillo que tiene su historia,
mole de piedra que el tiempo abatió,
página triste de sangre y de gloria,
cuyo secreto ni el sol penetró.

Entre las grietas del muro sombrío
ruda maleza se aferra al subir,
sobre la fuente del patio vacío
una sirena parece dormir.

Gentes cercanas, confiadas y buenas
dicen que siempre se escucha un rumor,
cual si arrastrasen pesadas cadenas,
manos crispadas por hondo furor.

Cuando las noches están tempestuosas
se oye un horrible lamento mortal,
ruidos de espadas y voces nerviosas,
trágicos ecos de un drama ancestral.

Si un campesino de aquellos lugares,
pasa a su vera de noche o con luz,
siente la influencia de aciagos pensares
y hace la antigua señal de la cruz.

Carlos E. AYALA.

Baby Bob

A Henry A. Mackintoch.

Baby Bob tenía los ojos azules,
serenos y azules de tanto mirar
los cielos serenos y azules de Escocia;
las aguas serenas y azules del mar.

Sus cabellos eran la mies florecida
o el beso apacible de un rayo de sol...
Los cabellos rubios de Bob parecían
diluirse en un beso de luz y arrebol...

Sabía el lenguaje parlero del ave
serrana, y tenía fragancias de flor...
. . Baby Bob era un niño de cabellos de oro
y de ojos azules y carnes de albor...

¡Ah! Parezco verlo vestido a la usanza
de la arcaica Escocia... Botas de Aberdeen;
el gorro de Glasgow; las medias de Irlanda;
la pollera a cuadros, en tela de Edim...

Canciones añejas de la vieja Escocia
cómo recitaba su voz infantil...
Canciones de valles en pleno diciembre...
Canciones de huertas floridas de abril...

¡Oh! La voz de Baby se me parecía
la voz de un querube... ¡Qué tiempo feliz!
Yo al soñar al lado de Baby vestía
con su sueño de oro mi esperanza gris.

Gustaba tirarse sobre el verde prado
y hundir sus dos manos de álgido blancor
sobre la llanura límpida y serena
del arroyo ufano y murmurador...

Porque así lo hacía. ¡Oh, gloria de Escocia!
a la margen dulce del Lomond que ya
no verá más nunca los ojos de Baby,
ni su pequeñuela mano sentirá.

¡Ah, de aquellos tiempos de la vieja infancia!
Los tiempos aquellos en que todo fué
caricia, las manos, las flores, la brisa
y hasta el hondo beso que se dió sin sed...

¡Oh, de aquellos tiempos de dulce fragancia!
que en aquellos tiempos puso Baby Bob
para siempre y siempre sobre mi tristeza
algo que aún no acierto comprenderlo yo...

Baby Bob tenía los ojos azules,
serenos y azules de tanto mirar
los cielos serenos y azules de Escocia;
las aguas serenas y azules del mar...

José A. FERRATÉ ACOSTA.

Un libro de Bufano

Un hálito de amor y de ventura
que en musicales versos trina y pasa,
y la visión inenarrable y pura
de la paz hogareña
donde Bufano sueña.
En síntesis, "Canciones de mi casa".

F. L. BUSCH.

Versos a mi madre

¡Cómo te recuerdo en esta hora
preñada de añoranza y de tristeza,
en que siento rugir en mi cabeza
el dolor de la fiebre evocadora!

¡Solo con mi dolor! Y más me espanta
la idea de saberte tan lejana,
que nadie sabe si podré mañana
poner un beso en tu cabeza santa.

Me lleva esta verdad a la espelunca
de los misterios del lugar dantesco,
¡y siento en carne viva que perezco
ante el dolor de no encontrarnos nunca!

Y así es como la tortura de la ausencia
va quebrantado el temple de mi fuerza,
hasta que el Ogro para siempre tuerza
el camino de mi álgida existencia.

(La noche está muy blanca y hay como una
voz amiga al dolor de mi destierro:
es el trágico llanto de ese perro
que anhela sucumbir bajo la luna...)

José María ABALLONE.

La súplica del niño

Para "Fray Mocho".

I

Por la tisis extenuada,
en su sórdido aposento,
una esposa abandonada
exhala el postrer aliento.

Era una joven gentil,
cuando, seis años hacía,
en el Registro Civil,
se unió al hombre a quien quería.

¡Ay! su dicha fué fugaz,
por cuanto, a poco, el marido,
privando a su alma de paz,
daba el hogar al olvido.

La infortunada sintió
consuelo a los sinsabores
cuando en sus brazos meció
al fruto de sus amores.

II

Después de su alumbramiento,
débil aún, la mujer,
ganarse el diario sustento
procuraba en un taller.

El sufrimiento moral
y las duras privaciones
originaron el mal
que laceró sus pulmones.

Al expirar, protección
para el pequeño imploraba
y de todo corazón
al perjuro perdonaba.

III

Del lecho a la cabecera,
gimiendo ante un crucifijo,
caricias, en vano, espera
de la inerte madre el hijo.

Ni por fórmula un pariente
hace allí acto de presencia;
mas no falta buena gente
que supla de aquél la ausencia.

Caritativas personas,
ante tanta desventura,
deciden enviar coronas
y costear la sepultura.

Ponderando la virtud
de la vecina que ha muerto,
en un humilde ataúd
colocan el cuerpo yerto.

Cuando de ir al camposanto
ha llegado ya el instante,
el niño, anegado en llanto,
dice con voz suplicante:

"¡Merecerán un reproche
"si me dejan solo acá!...
"¡Llévenme en el mismo coche
"donde han puesto a mi mamá!"

R. de ITURRIAGA y LÓPEZ.

FRAY MOCHO
SE PUBLICA LOS MARTES
Oficinas: BOLIVAR, 879 — Buenos Aires
De 9 a 12 y de 14 a 18
Sabados: de 9 a 12
U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre . . $ 2.50	Trimestre . $ 3.00	Trimestre $ oro 2.00
Semestre . . „ 5.00	Semestre. . „ 6.00	Semestre. „ „ 4.00
Año. . . . „ 9.00	Año. . . . „ 11.00	Año. . . „ „ 8.00
N.° suelto. . 20 cts.	N.° suelto. . 25 cts.	
N.° atrasado. 40 „	N.° atrasado. 50 „	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

PAPEL Y TINTA

"Las siete mujeres de Barba Azul", por Anatole France. — Editorial Tor. Buenos Aires.

Pocos personajes históricos tan discutidos y, sobre todo, vilipendiados por la leyenda y el fanatismo de las gentes como este Giles de Rais, mariscal de Francia, compañero de aventuras y heroísmo de Juana de Arco y tristemente famoso por sus crímenes bajo el novelesco nombre de Barba Azul; pocas figuras, empero, como la suya, capaces de arrebatar y entusiasmar a los lectores curiosos e incitar a los sabios investigadores a una búsqueda de documentos capaces de dilucidar el misterio de sus vidas y el enigma de sus orígenes. Desde Voltaire hasta Huysmans y desde Anatole France hasta George Bernard Shaw, larga es la lista de escritores, poetas y novelistas que sacaron a colación el siniestro personaje, degollador de mujeres y de niños, hechicero sin igual y aliado del Diablo, pero, ninguno como el mordaz y grandioso creador de "La Isla de los Pingüinos" ha sabido ahondar en el asunto y, entre bromas y veras, presentarnos a un Barba Azul que—¡oh, extraña paradoja!—resulta el más normal y humano de todos. Así, "Las siete mujeres de Barba Azul", como tantas otras producciones de France, a la vez que regocija y cautiva la atención del lector, deja grandes enseñanzas históricas y filosóficas nunca desdeñables y menos tratándose de tan grande e ilustre maestro.

La presente edición, en papel superior y correctamente impresa, se halla en venta en todas las buenas librerías y en la Editorial Tor, Río de Janeiro número 750, Buenos Aires.

"Los amores del harén", novela turca, por G. W. Reynolds, vertida y adaptada por Ignacio Socías Aldape.—Edición Maucci. Barcelona.

Muchas son las ediciones que en idioma inglés ha alcanzado esta célebre novela, traducida a todos los idiomas. Faltaba una versión española, que la dirección de la casa Maucci encomendó al excelente literato Socías Aldape, con muy buen criterio, según podemos apreciar después de la lectura de tan interesante obra, que ha logrado en la adaptación todo el carácter y las bellezas con las que su autor la intuyera originalmente.

"Día por día, soles y lunas pasaron, por espacio de un año, y el deseado no volvía. Malkhjatoun no se atrevía a pensarlo. La verdad de su alma era más honda: sentía, y todo cuanto lloraba o reía en la faz de la tierra que su vista abarcaba, decía algo de su misterio Amaba más el mundo, con tener más dolor. Y el pequeño idilio de la cercanía, no era bastante, porque sentía el lejos, y una vagarosa extensión, como un reino de los sentimientos lejanos. Por primera vez, una tarde, reflexiva, en la serena majestad del ocaso, quiso abrir las pupilas como las ventanas de un templo; y hubo de cerrar los párpados, porque de sus ideas nacían imágenes que tenían apasionados colores en el misterio de su claustro. Y en ello hallaba más eternidad de vida, porque no veía el fin ni la tortura teológica que le procuraba ante la paz; porque la fe era más humana, era ya algo que tenía una forma y no era la profunda abstracción del infinito. Así transcurrían las horas de la melancólica Malkhlatoun, que no hallaba más lenitivo que en su misma tortura. Aquellos días claros de ternura filial, ¿adónde fueron? El desconocido se fué con un crepúsculo: lo único que de él queda."

Si en el curso de esta hermosa novela está pendiente el ánimo de su palpitante interés, aumenta aún al aproximarse el desenlace, tan trágico e imprevisto, que deja en el alma la profunda emoción de los momentos más humanos.

Socías Aldape ha sabido trocar la narración de Reynolds, en vida oriental, con toda su fuerza sugerente.

"Danerías", por E. M. S. Danero. — Editorial Tor. Buenos Aires.

Este es el nombre con que, desde hace algunos años, un periodista y novelista conocido, E. M. S. Danero, viene publicando una serie de comentarios, glosas y variedades literarias en los órganos más prestigiosos del país y que ahora reúne, con el propósito de hacerlo mensualmente, en unos cuadernos que podemos justicieramente tildar de originales. Porque si originales son estas Danerías, en las que se contemplan asuntos literarios de palpitante actualidad, novedosa y bella es la forma con que se las presenta: un cuaderno de doce amplias y correctas páginas, impresas a dos tintas y en papel superior. Vale decir: todo un regalo para bibliófilos y aficionados a las curiosidades literarias.

Además, Danero, que como crítico es de los enérgicos y que no se anda con ambages para decir las cosas, en este primer cuaderno de las Danerías se dedica con extensión a algunos libros y hombres hasta el presente intangibles.

El mundo de los insectos

LA FEROCIDAD DE LOS CARABOS

Son los cárabos unos bonitos insectos, cuya especie más conocida es el "jardinero" o cárabo dorado. Se encuentra en los jardines, prados, huertos, a lo largo de los surcos, caminos, etc. Estos insectos varían mucho entre sí de color y de dibujo en los élitros. Los hay de un negro mate, granuloso; otros son de un negro brillante, con los élitros bordeados de azul o rojo metálico.

Estos insectos no vuelan, corren rápidamente. Se refugian debajo de las piedras, o bajo las cortezas de los árboles. En este abrigo viven igualmente las larvas, que, por ser nocturnas, no salen de su escondite hasta después de puesto el sol.

La gran familia de los cárabos o carábidos comprende los cárabos propiamente dichos y otros insectos más pequeños que estos. Son carniceros y grandes destructores de animales dañinos.

Entre ellos, debemos citar a los calosomas, que pueden ser clasificados entre los más bellos coleópteros de Europa. Se les ve corriendo con gran celeridad por los troncos de las encinas.

Explora cautelosamente; de pronto, se encoge sobre sí mismo; ha visto a una oruga. El calosoma se precipita sobre ella, y algunos mordiscos de sus aceradas mandíbulas son suficientes para destripar a la víctima, que, una vez muerta, es devorada por su enemigo.

Este insecto tan interesante causa verdaderos estragos en las filas de las orugas procesionarias. Su larva es tan voraz como él; cuando descubre un nido de orugas pequeñas, todavía colgando de su hilo de seda, destroza el nido y hace una verdadera carnicería entre las larvas dañinas.

Ya hemos hablado del cárabo dorado o jardinero. Para éste todo es sabroso: insectos, babosas, larvas, nada se le resiste. Robusto y ágil, ataca frecuentemente a animales más voluminosos que él, llega a matarlos y los devora en el momento. Es un precioso auxiliar para el jardinero y horticultor. Hay que tener en cuenta que no se deben destruir los cárabos que se encuentren.

Hay también otros insectos carniceros diferentes más o menos de forma y de talla. Los hay grandes, negros, de cabeza enorme, con las mandíbulas muy desarrolladas, que viven entre el trigo. Otros, se esconden entre las piedras en los lugares secos. Muy curiosos son los bombarderos. Estos pequeños insectos viven en tribus, bajo las piedras, en los lugares cálidos y secos. Generalmente, su tórax es rojizo, y sus élitros, de un azul metálico. Cuando se los persigue, usan un modo de defensa curioso, que consiste en una descarga de un ácido que tienen en unas glándulas abdominales, que se volatiliza al contacto del aire y forma una pequeña nube que oculta, por un momento, a estos animalitos del ojo del cazador.

"¡Ja, ja, ja!", chistes, chascarrillos, monólogos, entremeses, por Pérez Capo.

Este libro que acabamos de leer, y del cual, según noticias, se agotó en poco tiempo la edición primera, cumple su cometido con creces; hace pasar el rato, entretiene agradablemente, y es el mejor antídoto contra el fastidio.

No cansa, porque a los chistes siguen los cuplés, a los monólogos, los entremeses, y entre retazos literarios alguna página de chistes gráficos amenizan el texto y forman un conjunto de sugestiva lectura.

Podemos citar como muestras más salientes que figuran en este libro, los entremeses titulados: "Don Casto del Todo", "Tres mil beatas", y "Sistema Ollendorff", el cuplet "La viuda alegrita", y los monólogos "Sinibaldo Campánula" y "Se me ha perdido la costilla".

Pérez Capo, escritor de vena, ha puesto a contribución lo mejor de su ingenio en este tomo recomendable por todos conceptos, pues, además, está muy bien editado por la Casa Maucci, de Barcelona.

"Vida Femenina".

Con el título que precede, acaba de aparecer una revista ilustrada, dedicada especialmente, como ya puede suponerse, a todo aquello que interese al elemento femenino.

Correctamente impresa y editada en excelente papel, "Vida Femenina" contiene, en su número inicial, un nutrido material de lectura y gráfico, verdaderamente interesante para la mujer.

La señora Carmen S. de Pandolfini y la señorita Isabel C[illegible], desempeñan la dirección y administración, respectivamente, de la revista que nos ocupa, [illegible] que asegura el éxito definitivo de la misma, dadas las aptitudes y prestigios intelectuales de quienes la dirigen.

NOTICIAS DE CINE

"JANICE MEREDITH" U "HOGUERAS DE ALARMA"

El nutrido y selecto programa que viene ofreciendo la Corporación Argentina Americana de Films, se ha de valorizar aun más con el estreno de la grandiosa producción del sello Cosmopolitan titulada "Janice Meredith" u "Hogueras de alarma", que se realizará el día 16 de mayo en los cines Callao, Petit Splendid, Empire y Alvear.

Se trata de una producción de alto valor artístico y espectacular cuyo argumento ha sido tomado de la novela americana "Janice Meredith", original de Paul Leicester Ford y arreglada para la pantalla por Lillie Hayward.

Con el concurso de artistas como Marión Davies, Helen Lee Worthing, Harridson Ford, José Kilgour, Bolbroock Blinn, la princesa María de Borbón, Tyrone Power y muchos otros, E. Masson Hopper, conocido "metteur" especialista en esta clase de obras de gran espectáculo, ha dado vida a los numerosos y heterogéneos personajes de la novela, transformándola en un film que ha merecido los mayores elogios de parte de la prensa de todos los países donde ha sido presentado, particularmente de la norteamericana, que la ha calificado unánimemente como la mejor interpretación de la protagonista de "Yolanda".

Marión Davies, con el encanto y la gracia que sabe poner en todas sus creaciones, caracteriza a Janice Meredith, una belleza de los días de la colonia. Sus amores con el apuesto coronel Juan Brererton, noble inglés que combate al lado del gran Wáshington, dan lugar a la mayor parte de las incidencias dramáticas de la película, cuyas escenas reflejan también históricos hechos de la emancipación norteamericana, reproducidos ante la cámara con singular fidelidad.

"Janice Meredith" u "Hogueras de Alarma" está contenida en quince actos todo acción, en los cuales el romance y la historia se combinan con rara habilidad, constituyendo una sucesión de cuadros que nos transportan a una de las épocas más interesantes de la historia de América, como lo es la de la independencia de las colonias inglesas, precursora de la nuestra.

ALGUNAS DE LAS OPINIONES VERTIDAS POR LA PRENSA Y PERSONALIDADES NORTEAMERICANAS CON MOTIVO DEL ESTRENO DE LA PELICULA "JANICE MEREDITH" U "HOGUERAS DE ALARMA" EN NUEVA YORK

New York American.

"Janice Meredith" será del agrado de todos los americanos, para quienes será un placer verla y rendir homenaje a esta gran película interpretada por Marión Davies, actriz que demuestra una vez más su perfecto dominio de la escena, dándonos al mismo tiempo una lección de patriotismo.

General Robert Lee Bullard.

"Janice Meredith" no sólo es un film de alto valor dramático, sino que, a mi juicio, constituye también un gran estímulo para el celo patriótico de los americanos. Estoy sumamente satisfecho de haberla visto.

Jack Dempsey.

Diré con toda franqueza que Marión Davies, estrella de esta película, ha dejado "knock-out" a otras. Todo luchador debe reunir la mayor suma de perfecciones, y en este sentido "Janice Meredith" es una película perfecta. Además, posee la suprema cualidad del campeón: el "punch".

The New York Herald New York Tribune.

"Janice Meredith" es una espléndida película pletórica de romanticismo y de emoción dramática. Marión Davies, joven e inteligente actriz, sabe mantener latente la atención del público durante todo el desarrollo de su brillante labor escénica. "Janice Meredith" merece figurar en la lista de todos aquellos espectáculos que uno debe ver si desea pasar un rato realmente entretenido.

The New York Times.

No se había estrenado aún una película más brillante que la última producción de Marión Davies, "Janice Meredith", en cuyo argumento se mezclan con rara habilidad la historia y el romance.

The World.

"Janice Meredith" es una película en la cual la guerra ayuda al romance para lograr un máximo de efecto dramático. Empieza con una historia de amor de la época colonial, que se resuelve en el gran cuadro de los acontecimientos históricos de la guerra de la independencia.

Dayly News.

"Janice Meredith" encarna el alma de América. Es una página brillante de la historia que nos refiere el nacimiento de nuestra nacionalidad, desde la noche del "tea-party" de Bostón, hasta el día que nos presentamos como país independiente y constituído ante el mundo. Escenas magníficas, grandiosas decoraciones y una dirección artística insuperable, forman el fondo en que se destaca la deliciosa estrella Marion Davies.

Dayly Mirror.

La película es un episodio romántico de la historia norteamericana, brillantemente puesto en escena y reflejado en una fotografía soberbia. Libros enteros no serían aun suficientes para expresar todo lo que se puede decir sobre "Janice Meredith". El film es un conjunto de emociones, de romanticismo y de belleza. Miss Davis está magnífica.

The Journal of Commerce.

Elevándose a la cumbre de su carrera artística, Marion Davies sugestiona al público en "Janice Meredith", episodio histórico en el que el efecto dramático alcanza su límite más álgido.

The Christian Science Monitor.

"Janice Meredith" es la mejor película que se ha hecho hasta la fecha.

The Sun.

Brillante, colosal y hermosa.

The Evening World.

"Janice Meredith" es una película que nos refleja brillantemente los principales episodios de la revolución americana y justifica todos los elogios que de ella se han hecho.

The Morning Telegraph.

La historia y el romance notablemente reflejados. Con estos dos elementos se ha hecho algo de calidad superior. El aspecto histórico del asunto presentado con gran verismo. Dentro de este marco grandioso se desenvuelve la sencilla historia de amor de Janice Meredith. El punto culminante de la película es el momento en que el general Wáshington cruza con su ejército el río Deleware. Nada más emocionante.

New York Evening Bulletin.

Marion Davies, cuya última película fué siempre promesa de otra mejor, alcanzó el pináculo de sus éxitos con el estreno de "Janice Meredith". El numeroso público que asistió a él, aplaudió con mucho entusiasmo escena por escena.

Moction Pictures News.

El indomable espíritu de América, los grandes beneficios de su pueblo luchando por su independencia, son los principales aspectos que caracterizan a la estupenda película que, por su magnitud y por la emoción dramática que despierta, constituye uno de los más amplios documentos que pueda ofrecer el teatro silencioso.

Film Dayli.

"Janice Meredith", la producción de más mérito, de Marion Davies, presentada por la Cosmopolitan. Lo mejor de lo mejor.

De Willivn E. Cross, intendente municipal de Plattsburgh.

Una copia del film "Janice Meredith" debía ser depositada en el sagrado archivo donde se guardan los recuerdos históricos de esta gran nación, para que ella pueda inspirar y emocionar a las generaciones venideras, como me ha inspirado y emocionado a mí.

Del coronel James M. Graham, del regimiento 26 de infantería.

Los hechos de armas del ejército continental, como se llamaba al ejército de Wáshington, han sido presentados en forma tan veraz, que todos los que hoy estamos en el servicio militar, nos sentimos orgullosos de ser los sucesores de aquellos héroes.

JUICIOS SOBRE LA PELICULA "ROMOLA"

Como la autoridad de quienes las emiten no pueden ser sospechadas de parcialidad, transcribimos a continuación el juicio que ha merecido "Romola", película basada en la célebre novela de George Elliot, la famosa novelista inglesa del pasado siglo, dirigida por Henry King, el "metteur en scène" de "La monjita" e interpretada por Lilian Gish, Dorothy Gish, Ronald Colman, William H. Powell y varios artistas europeos en los principales papeles.

De Georges Clemenceau.

Es un trabajo artístico que merece el mayor éxito.

De Santiago Alba, ex ministro de bellas artes de España.

Con mucho placer expreso mis congratulaciones por el film "Romola", una de las producciones cinematográficas que más me han agradado. Es una página del más delicado arte, como es muy poco frecuente hallarla en otros films. No dudo que será aplaudida en el mundo entero.

De Fermín Gémier, el célebre actor y director del Orden de París.

Pienso que "Romola" es admirable. La reconstrucción de la edad de oro de Florencia, me ha proporcionado una de las mayores sorpresas de mi vida. Es este el glorioso momento de una época que todo verdadero artista ama apasionadamente y que hubiera deseado vivir. Espero con impaciencia que el film "Romola" sea exhibido entre el público francés.

De Giovanni Poggi, director de la Galeria degli Ufficci.

En "Romola" se reproducen exactamente dos aspectos de la Florencia del siglo XV, las costumbres, los usos, todo ha sido estudiado minuciosamente y con el mayor cuidado y respeto.

De P. Bonnard, el afamado pintor francés.

Estoy satisfecho de haber visto "Romola". Hace revivir ante nuestros ojos el pasado glorioso y estimula a los espíritus que siguen un ideal.

De Leonce Benedite, director del Museo Luxemburgo y del Museo Rodín, de París.

Con gran interés seguí el desarrollo de "Romola". Es un film notable por su "mise en scène", sus trajes, sus paisajes y la vibrante semblanza de la realidad.

De Pola Negri.

Lilian Gish está "suprema". Esta fué mi opinión cuando la vi por primera vez. Después de conocer a todas las demás "estrellas" y de verla en este trabajo, digo: es sublime.

De John Barrymore.

Recuerda a la Duse y también a Sarah Bernhardt, pero por su juego brillante y emocionante obtenido con tanta simplicidad y sinceridad de método, creo que es Lilian Gish una artista americana que iguala, si no sobrepasa, a aquellas.

No separemos la Idea de Dios de la Vida

La aplicación de la idea de Dios a la vida social nos hará hermanos. El gran evangelio social es la reorganización de la sociedad fundada en el derecho del hombre. La sociedad será más cristiana, será más religiosa cuando no haya ni tiranos en su cúspide, ni esclavos en su base; cuando grandes instituciones de caridad libre, espontánea, hayan extinguido los mendigos; cuando las escuelas fundadas para todos hayan matado esa mendicidad del alma que se llama ignorancia; cuando la guerra muera saciada ya de sangre humana, y el trabajo no sienta sobre sus hercúleas fuerzas la cadena del privilegio; y el pueblo no se vea perseguido por la sombra de las castas; y las naciones no se llamen rivales sino hermanas, asentadas en unos mismos derechos; y el pensamiento no tema las sombras que lo obscurecen; y la conciencia se sienta firme en su inviolable seguridad; y todos se amen como iguales en esencia; y nos acerquemos a la unidad que ha ordenado todas las cosas y ha infundido las ideas en todos los espíritus; y proclamemos por padre de toda esa familia humana, por único señor, a nuestro Dios que llena los cielos y la tierra.

Emilio CASTELAR.

CÓMO DUERMEN LOS ANIMALES

Muchos de nuestros lectores lo habrán observado: el perro, antes de tenderse para dormir, da varias vueltas alrededor de sí mismo.

Los zoólogos aseguran que hay en ello una supervivencia atávica de una antigua costumbre del tiempo en que los perros vivían en un estado salvaje. Entonces, estos animales, antes de echarse a dormir, aplastaban la hierba espesa y demasiado alta para hacerse una cama confortable.

Las costumbres de los animales no han llamado nunca, como debieran, la atención del naturalista.

Hasta hace poco se creía que el orangután, el chimpancé y todos los grandes simios dormían de lado. Hoy se sabe que el orangután es, con el hombre, el solo ser viviente que duerme tendido de espaldas. Los pequeños simios que se albergan durante la noche en los árboles, duermen con un puño cerrado, como si se hallasen suspendidos de una rama.

Las jirafas duermen apoyando su largo cuello sobre el dorso, mientras que los ciervos y los corzos permanecen durante el sueño con la cabeza en la misma posición que cuando no duermen.

Los caballos lo hacen, generalmente, de pie; son muchos los que no se han acostado jamás.

Los animales de piernas cortas y recogidas, como el rinoceronte, el cerdo, el hipopótamo, se acuestan de lado por la dificultad de plegar sus piernas.

Los osos no adoptan una actitud característica. Se los puede ver en los parques zoológicos en las posiciones más singulares.

El perezoso (nos referimos al mamífero de este nombre) se cuelga de una rama con las cuatro patas para gustar todas las delicias del sueño, en tanto que el hormiguero se recubre el cuerpo con su espesa y larga cola, de tal forma que no se le ven más que las uñas.

Espejo mágico

Laurent ha descubierto que cualquier espejo ordinario de cristal bien plateado, sea cual fuere su espesor, puede volverse mágico por el calor. Un medio sencillo para conseguirlo consiste en calentar un tubo de latón y aplicar su extremidad a la cara plateada. Si la superficie del espejo está enfrente de una pantalla, la sección del tubo se reproduce en blanco; si se separa de la pantalla, la imagen (que sólo es visible después de apartado el tubo) es obscura. Puede usarse un tubo frío con un espejo caliente.

Profesiones peligrosas

El penoso oficio del minero expone a los que lo ejercen a numerosas y frecuentes catástrofes. Sin embargo, está lejos de ser el oficio más peligroso. Verdad es que, de algún tiempo a esta parte, se han disminuído los riesgos. Uno de los sabios que más han trabajado con este fin es el profesor inglés Haldane, quien, con una devoción muy plausible, se ha entregado sin descanso a estudios y experiencias peligrosas, cuyos resultados han venido a aumentar en una notable proporción la seguridad del minero.

El consejo británico de higiene social ha anunciado que la mortalidad de los marinos alcanza casi el doble de la de la generalidad de los demás trabajadores, en la Gran Bretaña y país de Gales. En cuanto a los "muertos por accidente" son igualmente dos veces más numerosos en los trabajadores del mar que en los mineros y cuatro veces más que en la mayoría de las otras profesiones.

La ciencia es casi impotente para luchar contra los peligros que corren los marinos. Cuando más, ha podido perfeccionar un poco los medios de salvamento, asegurar socorros más rápidos y eficaces. Pero basta, con frecuencia, una tempestad un poco violenta para hacer inútiles estos esfuerzos.

Golondrinas mensajeras

¿Se ha pensado alguna vez en hacer desempeñar a las golondrinas el papel de las palomas mensajeras?

Hace unos cuantos años se intentó en Francia; pero no pudo llevarse a efecto por varias razones. Los promotores de la idea creían que el aprendizaje no exigía más que dos o tres semanas; pero, como ya decía Plinio, la golondrina es indócil. Por otra parte, su talla no se presta al transporte de los despachos, a las operaciones de ponérselos y quitárselos, como la paloma. Su independencia se afirma en la nidificación, y no se forma un grupo de nidos como se establece un palomar. En fin—y ésta es la razón principal,—la golondrina es, sobre todo, un ave de paso. Y la fidelidad al nido importa que sea constante, y el intento de vuelta ha de ser utilizado en toda ocasión.

Los antiguos tenían, no obstante, golondrinas mensajeras en Italia. Cuenta Plinio el ejemplo de un caballero romano, poseedor de una caballeriza de carreras, y que desde Volterra, ciudad de Toscana, enviaba a Roma golondrinas para hacer ver a sus amigos los resultados de las carreras. Las plumas de las mensajeras eran teñidas del color de la cuadriga victoriosa.

En tiempo de guerra fueron utilizadas las golondrinas: un general romano, sitiado por los ligures, expidió una dirigida a sus hijos. Llevaba atado a la pata un hilo con cierto números de nudos, que indicaban el día en que se había de intentar una salida para salvar a sus tropas.

Origen de una costumbre francesa, italiana y germánica

En el año 1564, el rey Carlos IX de Francia dictó un decreto disponiendo que el año empezara en 1.° de enero, según había ideado Numa Pompilio, segundo rey de Roma y confirmado el calendario gregoriano. Con motivo de ese cambio, los aguinaldos que se daban en abril se empezaron a dar en enero, y en abril únicamente se felicitaba en broma a las personas que combatían la innovación; pero de las burlescas felicitaciones se pasó a enviar regalos ilusorios y a dar noticias falsas, y como en el mes de abril el sol sale del signo zodiacal de Piscis, se llamó a tales bromas *poissons d'avril* (pescados de abril).

Fácil es deducir que ese día en Francia equivale al de los Santos Inocentes en España. De aquel país la costumbre se transmitió a Italia, donde recibió denominación igual a la francesa, y también pasó a Alemania la tradición. En este último país celebra la gente el 1.° de abril encomendando a los amigos encargos que les ridiculizan.

Hay quien relaciona esa costumbre con el engañoso tiempo de abril; pero acaso sea el último resto de la fiesta de primavera, celebrada antiguamente en los comienzos de ese mes.

El bacilo de la tuberculosis

¿El doctor Calmette, quien desde hace mucho tiempo está investigando, ayudado por los señores Villié y Guerin, ha descubierto, al fin, el bacilo de la tuberculosis?... Tenemos sospechas casi ciertas de que sí; pero, según él afirma, tardará varios años en asegurar que haya puesto al hombre fuera de peligro de contagio de tan tremenda enfermedad.

Actualmente, los sabios están seguros de la inoculidad absoluta del bacilo C. B. G., y este es el primer paso conseguido. En cuanto a su eficacia, los resultados obtenidos sobre varios millares de aplicaciones en las personas o en los animales son muy alentadores.

El doctor Calmette, no obstante, no las considera suficientes; pero estos resultados nos hacen esperar en que no tardaremos mucho en asistir a una nueva victoria de la ciencia francesa.

En la India, el oficio de barbero es ambulante

El barbero indio es un tipo curioso. No tiene tienda, como entre nosotros. Se le encuentra en la calle o ambulando por los bazares con un pequeño paquete a la espalda.

Este paquete contiene jabón y una navaja de afeitar. Pero el fígaro indio no vive sólo de este oficio, poco lucrativo. Se encarga también de anunciar de trecho en trecho los nacimientos y las muertes, vende sortijas para esponsales y, como nuestros peluqueros, hace pequeñas operaciones quirúrgicas.

Pero con lo que más trabaja el barbero indio, como en los demás países, es con la lengua.

¿El agua pura no es buena?

El agua químicamente pura, declaran algunos médicos, necesita destilarse, con lo que se la priva de los gérmenes que pueda contener. Pero el agua destilada, si se toma con regularidad, debilita el cuerpo humano, porque se encuentra privada de sales.

La destilación destruye gran parte de las sales minerales que el agua contiene, y que tan necesarias son para la economía de la naturaleza humana, y no sólo necesarias, sino indispensables.

La actividad del mecanismo humano está destruyendo continuamente las sales minerales que se hallan en él, siendo, por consiguiente, indispensable que substituyamos dicho desgaste, y es el agua quien nos proporciona las sales consumidas.

Por consiguiente, si tomamos agua químicamente pura a título habitual, nos hallamos con que consumimos las sales propias del organismo, sin que las substituyamos oportunamente, a medida de su desgaste, lo que, entre otras enfermedades, conduce a la clorosis.

L A B O D A

Desde que se levantó, Artemio Muche estaba de muy mal humor.

—Te digo que no quiero ir a esa boda—repetía a su mujer.—Me molestan las bodas. Hay que saludar a todo el mundo, dar enhorabuenas...

—¿Y qué te importa eso? Hay que ser bien educado.

—Y luego hay el banquete. Me colocarán entre dos señoras que no conozco y tendré que hablar con ellas y servirlas. Comeremos mal... ¡Decididamente, no voy!

—No puedes hacer eso, Artemio. Se trata de la boda de tu jefe. Si no vas, te echará de menos, y a la primera ocasión te despedirá. Anda, lávate, aféitate y ponte guapo. Mira, ponte esta corbata tan bonita que te he comprado para la ceremonia.

—¿Bonita esta corbata violeta?... ¡Pero si es de alivio de luto!

—No hables más y vístete.

Muche acabó por ceder, y a mediodía, con su levita flamante y su corbata violeta, entraba en la iglesia.

Con gran sorpresa vió que el atrio estaba colgado de negro.

—¡Qué idea más original para un matrimonio!—pensó.—Puede que antes de la boda haya algún entierro.

Entró. Ante una concurrencia enlutada se celebraba, en efecto, una misa de funeral.

—Estoy a tono con mi corbata—se dijo Muche, sentándose en primer término.

A los diez minutos había entablado conversación con sus dos vecinos, y supo por ellos que el difunto era un viejo usurero cuya muerte les libraba del pago de una deuda que con él habían contraído.

—Entonces — les dijo Muche — es cosa de celebrarlo. Tomaremos un aperitivo antes de que yo vuelva aquí para aburrirme en una boda.

—¿Una boda aquí? ¿En esta misma iglesia?

—¡Claro! ¿No es ésta la iglesia de San Marcos?

—No. Esta es San Agustín.

—¡Cielos! ¡Me he equivocado de iglesia! Pero no importa; liquidaremos antes eso del aperitivo.

Salieron los tres, y dos horas más tarde seguían en el café jugando al dominó y saboreando su séptimo ajenjo.

A las cinco de la tarde, Muche entró en su casa en un estado lastimoso.

—¡Borracho!—le dijo su mujer.—¡Conducirse así en la boda de su jefe!

—¿Boda? ¡Menuda bo... boda! No he... ido a ninguna boda. Me he... he equivocado y he ido a... un entierro. Tiene gracia..., ¿verdad?

—¡Imbécil! ¡Y cómo viene! ¡Anda a acostarte! Procuraré reparar tu plancha.

Y Sofía se puso a escribir una carta al jefe de Muche, en la que decía que su marido había tenido que guardar cama a consecuencia de un fuerte catarro bronquial, y que no podría ir a la oficina en varios días.

Al día siguiente la señora de Muche recibió la respuesta: una carta muy amable del patrón, en la que lamentaba que la enfermedad de su esposo no le hubiera permitido asistir a la boda, y le acompañaba un billete de cien francos "porque quería que todo el mundo participase de algún modo de su alegría".

Muche, contentísimo, abrazó a su mujer.

—¿Lo ves, Sofía, como todo se arregla?—le dijo.—Verdaderamente, no soy merecedor de esto; así es que para castigarme te prometo solemnemente que la primera vez que tenga que ir al entierro de alguien iré a la boda de otro..., ¡y te llevaré!

WHIP.

EL TEATRO — CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO

FUÉ ESTRENADO "EL EMBRUJO DE SEVILLA"

Las incidencias que precedieron al estreno de esta pieza resultaron, como siempre, la mejor propaganda para atraer la atención del público, siempre ávido de líos. Se explica, pues, que el Sarmiento se llenara de bote en bote la noche de la "premiére".

La pieza de David Peña atrajo una concurrencia calificada y el telón se alzó ante la nerviosa expectativa de la sala. Esta expectativa fué defraudada para los que creían que la pieza resultaría una pequeña obra maestra o, por lo menos, que en ella se evocaría con acierto el ambiente de la novela del mismo nombre, del escritor uruguayo Carlos Reyles, en la que está inspirada.

El primer acto, que se desarrolla en un café, es el que mejor se prestaba para que el distinguido escritor doctor David Peña, reprodujera el ambiente andaluz; pero sea por la interpretación, bastante deficiente, o porque el autor no siente el alma de la región española, el caso es que de sus escenas, ágiles y bien escritas, se recibe la sensación de un fruto de escaso sabor o de una flor bonita, pero sin perfume. Es un cuadro movido el del café, con su desfile de tipos y que, sin embargo, parece sin vida. No llegan a cautivar esas charlas pintorescas entre gentes sevillanas, a pesar de lo pintoresco del lenguaje y de su alegría retozona.

En cuanto al asunto, que se relaciona con los amores de un famoso torero, Paco, con una mujer de teatro, Pura, quizá por la brevedad de los actos no ha podido el autor desenvolverlo de manera que pudiera destacarse la psicología de los protagonistas, los cuales aparecen con perfiles brumosos y no llegan a explicar sus actos con suficiente claridad. Tiene, empero, la pieza del doctor Peña, momentos de dramaticidad eficaz, que llegan al público.

Los esfuerzos de la compañía nacional del Sarmiento por interpretar una obra extraña para las salas criollas, son dignos de mención, aun cuando en rigor de verdad no lograron triunfar en la empresa. Ninguno de los intérpretes impuso su papel y alguien abusó de los recursos cómicos en momentos poco apropiados. La nota mejor la dió la bailarina de rango español, Luisa Salas y el guitarrero Del Campo.

"EL AMOR DE DON RAMIRO", DE EDUARDO ROSSI Y ALBERTO BALLERINI, EN EL LICEO

Es incuestionable que los autores de esta obra se encuentran dentro de las corrientes modernas del teatro. No nos referimos a la orientación simbolista o sintética cuyas raíces podríamos encontrarlas en la literatura rusa de los últimos años, para no meternos en mayores honduras, sino que consideramos el teatro de los señores Rossi y Ballerini como encuadrado dentro del ambiente del teatro moderno nacional.

El teatro moderno nacional se caracteriza por la influencia de los actos coreográficos y cuadros de revista, mezclados con escenas patéticas y sentimentalismos de entrecasa. Alrededor de ésto gira la producción a que nos referimos, pero todo ello realizado con acierto y en buena medida, bien presentado, ajustados los resortes para su mejor rendimiento y mantenido en un equilibrio que hace de esta pieza un espectáculo interesante y "sui generis" que el público recibe con agrado.

Se trata de seis actos y diez cuadros, todos ellos en verso, en canto y en baile.

La cosa es seria y se comprende que para que aquello termine a gusto de todos después de haber hecho desfilar por la escena caballeros de capa y espada, damas recatadas, gitanos, inquisidores, peruanos, españoles y no sabemos si algún indio disfrazado, se necesita más paciencia y habilidad que para hacer un raid en bicicleta a través de todo el continente.

Como decimos, la obra está escrita en verso y los actores casi siempre la dicen en verso también. Los versos son sonoros y fluídos, careciendo de todo retorcimiento en el concepto y de toda afectación en la rima. Son versos tan sencillos y de tan espontánea concepción, que llegan al alma con la misma facilidad que las creaciones de nuestros payadores camperos. Los personajes dan la impresión de que hablan en verso sin saberlo, como hablaba en prosa el famoso personaje francés.

La vistosa presentación de esta obra y la ajustada interpretación de la compañía de Blanca Podestá y de los elementos que para este espectáculo le han sido incorporados, contribuyen poderosamente al gran éxito conseguido con esta pieza.

"EVA PERFECCIONADA", EN EL BUENOS AIRES

Más de diez años atrás, el conocido periodista y culto escritor don Alfredo Duhau, estrenó en el Nacional la comedia "Por cuatro garabatos", que fué bien recibida por el público y aplaudida por la crítica. Era la época en que nuestro teatro por horas constituía, todavía, una manifestación de arte estimada por el público, que no tenía aún estragado el gusto artístico.

La comedia de referencia, con el título de "Eva perfeccionada", ha sido nuevamente puesta en escena por la compañía de Muiño y su reestreno ha permitido otra vez destacar los valores de la pieza, que no ha envejecido con los años, fenómeno común a las buenas producciones literarias de todo género.

Humana, palpitante de emoción en sus principales escenas, "Eva perfeccionada" monopolizó la atención del auditorio en un breve acto correctamente dialogado y mejor resuelto, saludando el final con nutridos aplausos a intérpretes y al autor.

ARATA Y MORGANTI

Las primeras figuras del Apolo repusieron en el cartel la pieza de Hicken, "Se remata un marido", que en época de su estreno determinó un buen éxito de hilaridad.

Comparte el cartel con la pochade de Escuder, "Sálvame, hermano", preparando el conjunto el estreno de "Cazó mi perro una mosca", sainete en dos actos de Eleodoro Peralta, pieza que será la primera novedad que se ofrezca en este teatro.

EN LOS DOMINIOS DE CASAUX

Continúa representándose ante salas bien concurridas el folletín escénico de Ivo Pelay, "Judío".

ARTISTAS NACIONALES



Enriqueta Mesa, dama joven de la compañía que actúa en el teatro Smart. Dibujo de Lilí Bortini.

La detallada labor del primer actor, que interpreta el papel del protagonista con gran eficacia y naturalidad, es acaso el mayor factor determinante del éxito de la pieza.

El director artístico de la compañía, Enrique García Velloso, ha leído al conjunto una nueva producción, destinada a substituir a "Judío" cuando ésta deje de interesar al público.

PRONÓSTICO CUMPLIDO

Siempre es satisfactorio comprobar que se cumplen los anuncios que uno hace, sea cualquiera la actividad a que en que se formule. En nuestro número anterior presentíamos la proximidad de un cambio de cartel, pronóstico difícil en medio de las condiciones extraordinariamente favorables en que se está desarrollando la temporada en esa sala. Nuestra investigación nos permite ahora anunciar que, en efecto, la gente del Maipo tiene en cartera y bastante ensayada para poner en escena próximamente, una nueva revista de los autores de la casa con el título de "Las del Maipo somos así". Además y de puro pródigos, tienen lista para el ensayo otra más, titulada "Agarrate, Catalina". Se ve que los del Maipo quieren dar a su público novedades, aunque este no se las pida.

EL CARTEL DE LA COMEDIA

Se anunciaba en este teatro que, probablemente en estos días, sería puesta en escena en dicha sala una nueva revista del trío de la casa, Botta, Osorio y De Bassi, bautizada con el nombre de "Salpicón de piernas". El título no nos parece el más adecuado al género de revistas que se da en la Comedia, aunque es un detalle el del título que nada significa en piezas de esta índole. Pero también es posible que la empresa se haya decidido a dar más visualidad a los tiburones de la platea, en atención a la voracidad que el público está demostrando en la materia. En el número próximo comentaremos.

OTRA VEZ MUÑOZ SECA

La compañía Juárez-Sanjuan dió a conocer una nueva producción del celebérrimo Muñoz Seca, titulada "Lo que Dios dispone". En esta obra, el autor no ha mojado su pluma en el tintero de los chistes, astracanadas y retorcimientos, pero ha escrito una comedia interesante y bien hecha, que entretiene agradablemente y con la que demuestra que en el teatro no hay secretos para él en ningún género. La interpretación por parte de los elementos de la compañía, especialmente por sus primeras figuras, resultó irreprochable.

BERUTTI - URBAN

Sobre estos dos firmes bastiones se mantiene sólidamente la opereta "Ketty", que ya de por sí tiene méritos suficientes como para constituir un espectáculo interesante. Berutti, la primera actriz, desarrolla una acción eficacísima por su gracia y desenvoltura, cantando con buena voz y mucho gusto la partitura a su cargo. Urban, el coloso de la opereta, llena su papel con recursos graciosos y de buena ley, atrayendo hacia sí casi todo el interés de la escena a fuerza de chistes y ocurrencias de gran efecto cómico. Por lo demás, la presentación de esta opereta es toda una "trouvaille" por su vistosidad y el mágico efecto de los juegos de luces en el decorado. El Avenida está casi rebosante todas las noches, de modo que "Ketty" va a lograr mayor longevidad que una capitana del Ejército de Salvación.

LAS POPULARES DEL SAN MARTÍN

Sigue con mucho público el San Martín. Pueden calificarse de populares las funciones de todos los días, tanto por la baratura de los precios como por la cantidad de gente que acude diariamente. Los esfuerzos de la compañía por satisfacer al público, son ampliamente compensados por éste. Las revistas en cartel "Saltó la bola" y "Del tango al charleston", se encuentran aún en pleno rendimiento, pero dentro de no muy largo plazo subirá a escena una nueva producción de Contursi, Alippi y el maestro Terés, denominada "Vengan todos a oír esta milonga". Se espera que esta obtenga también buena acogida.

ESTRENO EN EL PORTEÑO

Salvo caso fortuito o de fuerza mayor, como dicen los leguleyos, se estrenará esta noche en el teatro Porteño una nueva revista titulada "Caras y Caretas", la que acompañará a "Aquí estoy con todo el mazo", que pasó ya hace rato el primer centenar de representaciones. Si ha tenido lugar este estreno, comentaremos en el número próximo.

ESTRENÓ LA QUIROGA

La compañía que dirige la primera actriz señora Camila Quiroga, ofreció la segunda novedad de su temporada, estrenando la comedia dramática "Garras y alas", original de los señores Carlos Cantú y Carlos Zum Felde.

Producido el estreno en momentos de cerrar esta edición, aplazamos hasta el próximo número el comentario respectivo, no sin adelantar que la obra fué bien acogida por el público.

PARRAVICINI

Ha de estar satisfecho el popular actor don Florencio Parravicini con el resultado de su último trabajo, la pieza cómica "De Mar del Plata a Sevilla, metido en una barquilla", que se mantiene en el cartel del Argentino desde la fecha en que se inauguró la temporada. Salas compactas de público ríen todas las noches a mandíbula batiente la jocosa producción de nuestro máximo artista.

Parra, a pesar del éxito de su obra, previendo las veleidades del público, del que hay que esperar siempre cosas inesperadas, se propone en fecha indeterminada estrenar una pochade francesa "La femme en barbe", que él mismo tradujo y adaptó a nuestra escena.

FLORIDA

La compañía de revistas que se ha enseñoreado de esta sala, parece dispuesta a permanecer todo el año en ella, con el consiguiente contento de los jóvenes gallardos, intrépidos y activos directores-empresarios y autores, César Bourel, Mario Bellini y Raúl Doblas, almas, brazos y cerebros de la temporada.

Las producciones del debut gustaron mucho; pero ello no impide que se procure ofrécer novedades periódicamente y de acuerdo con el lema que "gastan" los autores: "A revistas tristes, lujosamente vestidas, revistas alegres, elegantemente desvestidas".

HUÉSPEDES GRATOS

Desde el primero de junio próximo actuará en el teatro Victoria, desarrollando una temporada a precios populares, la compañía española de comedias Serrador Mari. La labor de este conjunto en el teatro Cervantes el año pasado, dejó una grata impresión que garantiza la buena acogida que ahora se le dispensará. Se propone este elenco representar las últimas novedades del teatro español, a cuyo efecto cuenta con varias exclusividades, aparte del repertorio de las obras recientemente dadas a conocer por otras compañías.

PAONESSA EN AYACUCHO

La compañía Ciudad de Buenos Aires, que dirige el veterano actor don José A. Paonessa, se encuentra actuando en el teatro La Perla, de Ayacucho, en cuya localidad viene obteniendo mucho éxito.

Paonessa, tan pronto como cumpla sus compromisos artísticos en aquel punto, proseguirá su jira que comprende numerosas localidades de la provincia de Buenos Aires.

LA PAGANO

El elenco que encabeza la primera actriz señora Angelina Pagano, de regreso de su excursión por el Brasil, ha iniciado una jira por el interior. En el momento en que escribimos se ha detenido en San Nicolás, debutando en el Palace Theatre de dicha ciudad.

RUMOR

Por los mentideros teatrales circula la versión de que una compañía de revistas pondrá término en breve a su temporada. El caso es curioso, porque esa compañía ha sido en años anteriores siempre muy favorecida por el público y este año debutó con gran fortuna.

GRAND SPLENDID

De bote en bote se ha visto esta hermosa sala durante las funciones efectuadas en la semana anterior, en que fueron proyectadas películas admirables de todo punto de vista. La superproducción "Reyes, princesas y payasos", dió una alta expresión de belleza cinematográfica y fué muy gustada por el público que acude a este cine, caracterizado por su distinción social.

En esta semana, se pasarán otras grandiosas producciones de las mejores marcas.







Edna Marian.





Wanda Wiley.

Talleres Gráficos Cía. Gral. de Fósforos - Buenos Aires
INDUSTRIA ARGENTINA



Juventud

Como las flores cultivadas con esmero conservan por más tiempo su frescura y su aroma, asi el cutis se mantendrá terso, diáfano, lozano y fragante, si es protegido por el uso de estos exquisitos polvos:

La Hora Deliciosa

Polvo de arroz finísimo de fragancia sutil y penetrante.

Polvo Cielito Mío

Semigraseoso, una feliz combinación en cuanto a polvo y perfume.

Polvo Graseoso Leichner

permanece delicadamente adherido al rostro, dándole un aterciopelado encantador.